

LOS MITOS EN LA REGION ANDINA

Elizabeth Sosa
Hilda Inojosa



LOS MITOS EN LA REGIÓN ANDINA VENEZUELA

LOS MITOS EN LA REGIÓN ANDINA VENEZUELA

Compiladoras:

Elizabeth Sosa e Hilda Inojosa



CAB

CONVENIO ANDRÉS BELLO

IADAP

Instituto Andino de Artes Populares

LOS MITOS EN LA REGIÓN ANDINA: VENEZUELA

Elizabeth Sosa e Hilda Inojosa

© IADAP / noviembre de 1996 Derechos de autor N° 010426

• ISBN-9978-60-022-1 Colección • ISBN-9978-60-025-6 Título

Director Ejecutivo

Eugenio Cabrera Merchán

Coordinación editorial

Eugenia Ballesteros Ortíz

Diseño, diagramación e impresión

Unidad de Comunicación del IADAP

Portada: Microcosmos de los "Hikola" - Venezuela

**INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES
DEL CONVENIO ANDRÉS BELLO**

Diego de Atienza y Av. América

A.A. 17-07-9184 / 17-01-555

Correo Electrónico: iadapl@iadap.org.ec

» 553-684 / 554-908 • Telefax: (593.2) 563-096

Quito-Ecuador

Impreso en Ecuador

PRESENTACIÓN

La tradición oral, ha constituido uno de los aspectos de la cultura popular que el Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello privilegia dentro de sus Proyectos de Investigación y de Gestión Editorial.

Títulos como POESÍA POPULAR ANDINA Y EL CUENTO POPULAR ANDINO, se destacan en el catálogo institucional de publicaciones y nos aseguraron una importante contribución al conocimiento del patrimonio cultural de los pueblos.

En esta línea, el IADAP se propuso la tarea de recopilar y divulgar los mitos aborígenes de la región andina, considerándose como hechos representativos de áreas culturales específicas.

En mérito a nuestros propósitos y por la importancia temática, se encomendó la delicada e importante labor compiladora, a las contrapartes nacionales de los Estados Miembros del Convenio Andrés Bello; el resultado de este trabajo nos ha permitido ir construyendo paulatinamente otra variante editorial, la de LOS MITOS DE LA REGIÓN ANDINA que en las versiones de COLOMBIA, ECUADOR y PERÚ, han sido ampliamente difundidas.

En esta oportunidad ponemos en circulación la correspondiente a VENEZUELA; compilación realizada con el interés y vocación personal de la profesora Elizabeth Sosa, quien contó con el aporte de la profesora Hilda Inojosa.

Para estas dilectas y queridas amigas expresamos nuestro sentido reconocimiento

Quito, enero de 1997

Eugenio Cabrera Merchán
DIRECTOR EJECUTIVO

PALABRAS PRELIMINARES

Según el Censo Indígena de 1992, la población indígena en Venezuela es de trescientos quince mil ochocientos quince habitantes (315.815) distribuidas en su mayoría en las zonas fronterizas del país, formando de esta manera un cuadro de veintiocho grupos étnicos. Estos grupos poseen unas características etnográficas que destaca la representación poblacional que posee cada etnia y que los diferencia perfectamente unos de otros. Una organización social que responde a las características que desarrolla cada comunidad y restringida al espacio que habitan y al tiempo que lo ocupan, poseyendo además una moral, una religión y una visión de mundo de dimensiones correspondientes. El presente estudio pone de manifiesto el perfil de esta visión de mundo a través de las tradiciones orales, de la literatura de estos pueblos.

Para el logro de este objetivo nos planteamos realizar un estudio sociológico de la población global indígena y de esta manera estructurar un criterio de selección que nos permitiera en la primera fase de la investigación proyectar un grupo de la población y estudiar su expresión mitológica. Nos pareció interesante establecer como primer criterio la estructura poblacional. Esto nos llevó a seleccionar catorce grupos indígenas cuyo universo lo conforman mil habitantes. Estos grupos son los siguientes: Wayuú, Bari, Yukpa, Pumé, Hiwi, Piaroa, Baré, Eñepa, Yanomami, Warao, Ye'kuana, Pemón, Piapoco y Kariña, ubicados en los estados Amazonas, Anzoátegui, Apure, Delta Amacuro, Monagas y Zulia, estados que forman gran parte del territorio nacional.

La presente investigación pone de manifiesto algunas características culturales de estos grupos expresadas en términos de las relaciones económicas, formas de vida, vivienda, ciclos de endoculturación,

características religiosas, comportamiento ante la vida y la muerte, actividades de subsistencia que pone de manifiesto el rasgo cultural general sobre el comportamiento del indígena venezolano ante situaciones que describen su cotidianidad y que se observan en su tradiciones orales. De esta forma se entenderá de mejor manera algunas características reveladas en la antología que expone los rasgos de la mitología indígena en Venezuela.

INTRODUCCIÓN

Dentro de las diversas manifestaciones del folklore en Venezuela, se encuentran aportes culturales de orígenes diversos: europeos, africanos e indígenas. En este estudio nos proponemos investigar el aporte indígena, específicamente en lo que se refiere a la producción literaria, representada en los múltiples mitos.

Si acudimos a los orígenes del proceso histórico, tendríamos que comentar que los primeros inmigrantes pisaron tierra americana hace más o menos veinte mil años (20.000)*. Llegaron de Siberia, gradualmente migraron hacia el sur, hasta que alcanzaron el continente suramericano.

Estos primeros inmigrantes fueron simples cazadores y recolectores, nómadas que se desplazaban en pequeños grupos tribales. En Venezuela se encontraron rastros de la presencia del Homo Sapiens en Sur América, en el sitio arqueológico de El Jobo, donde las puntas de proyectiles de piedra tienen más de diez mil años.

La conquista abarca aproximadamente las primeras seis décadas del siglo XVI, se caracteriza esta época por las guerras que contra los indígenas sostuvieron los españoles en su afán de encontrar oro y esclavos. Los primeros misioneros llegaron a tierra firme con los conquistadores. La pacificación de los indios llevada a cabo durante la conquista perseguía educarlos en la fe, la cultura y el vasallaje de los Reyes Castellanos.

Con las Guerras de Independencia cesan prácticamente todas las actividades misioneras en el país y comienza a generarse un interés por los estudios etnográficos. El investigador Acosta Saignes (1961) pro-

(*) Angelina Pollak Eltz. "Aportes indígenas a la cultura del pueblo Venezolano". Rev. Montalvan N° 6. Ed. Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela.

puso para un mejor conocimiento de los grupos indígenas un esquema de áreas culturales que se transcribe a continuación: Costa Caribe, Costa Occidental, Caribes Occidentales, Área de la Guajira, Área de los Jirajara, Caribes del Sureste, Recolectores y Cazadores de los Llanos y Andes venezolanos.

Actualmente existen en Venezuela 24 grupos indígenas (Censo 1992), ellos son Eñepa, Barí, Yanomami, Piaroa, Pemón, Arawak del Sur (Baniva, Baré, Kurripaco, Piapoco, Warekena Añu, Kariña, Guahibo, Ye'kuana Wayuú, Pumé, Warao, los Yukpa, Arawak del Norte, los Salivas, Sapé, Uruak, Yarabana y Yeral.

En cuanto a la "Literatura oral", existe en Venezuela un rico patrimonio transmitido oralmente de generación en generación. Los mitos reflejan el concepto filosófico e ideológico de los pueblos. Tienen un alcance colectivo, una atmósfera misteriosa y están fijados en el tiempo. Sus temas son asuntos relacionados con las divinidades veneradas, el origen de la tribus, sus valores morales, materiales y religiosos. La mitología de pueblos que han alcanzado el mismo nivel cultural es semejante.

El mito es un tema que ha interesado a lo largo de la historia de la humanidad a muchos estudiosos, por la naturaleza que predetermina la ambigüedad histórica, sociológica, filosófica de los elementos que contribuyen a su estructuración. Entre otras cuestiones, esta condición supone un problema epistemológico previo que debe ser resuelto en función de su comprensión. Cuando se habla de relatos míticos varios elementos se cruzan para definirlo. Las Ciencias Sociales han precisado fundamentos que contribuyen a un marco conceptual apropiado. Sin embargo, cualquier aproximación no se ajustaría a la filosofía del mismo porque como fuente de conocimiento todo proceso ideológico que alcance la historia construye una filosofía que supone un riguroso y preciso posible de acontecimientos. Y está claro que el conocimiento mítico, dicho en palabras de Mircea Eliade (1981), es una realidad cultural extremadamente compleja porque relata algo que ha empezado a SER, en un momento inmemorial, prestigioso y lejano que revela la

sacralidad de sus obras. Aspectos que pueden abordarse e interpretarse en perspectivas múltiples y complementarias.

El mito como tal es una construcción del mundo, es una interpretación del resplandor de la naturaleza primigenia que demuestra su grandiosidad y cómo el hombre ha engranado en ella para comenzar el Principio y explicarlo con la presencia de unos dioses que reposan en el mismo contexto natural. Estas irrupciones de lo sagrado en el mundo fundamenta los principios que propician que el hombre estudie su entorno y lo interprete y describa la filosofía de su pensamiento.

Cuando el hombre americano construye el Principio (desde un punto de vista originario) de su historia lo realiza a través de la interpretación de la naturaleza que levanta una expresión signica codificada en un lenguaje que permite la enunciación de la sacralidad. Este pensamiento pertenece a la memoria del hombre y su ámbito es esa memoria popular, lo que Cari Jung (1964) denominó "el inconsciente colectivo", es decir, esa parte de la psique que conserva y transmite la común herencia psicológica de la humanidad.

Dentro de estas consideraciones encontramos la concepción de la vida y el mundo, como los orígenes del universo, el hallazgo de las artes, los cambios de la vegetación, la necesidad de la muerte, la transgresión del hombre y el manejo de la inmortalidad como un designio, como un universo que ordena y articula valores.

Una vez subvertida la perspectiva positivista que hace de la historia el referente último, quedan abiertas las puertas al Mitoanálisis, que no es más que una desmitificación de la idolatría historicista. Lo que solidifica la remitologización que introduce un referencial sincrónico en el que la perennidad y numinosidad de los mitos se confirman. Desde este entorno el hombre se convierte en testigo de la grandeza y la fragilidad de su enigmática condición humana. Poseedor de su abstrusa condición de ser sobrenatural e histórico, que lo lleva a protagonizar el paradigma de EL MITO DEL HÉROE.

Desde el campo teórico del mito esta introducción abordará el tema del héroe. Este se puede orientar hacia determinadas vertientes. La mitología Clásica recrea la visión del héroe para consolidar así el espacio literario en que reaparece y la sensibilidad histórica. No se puede dejar de citar el trabajo de Carlos García Gual (1981), que plantea cinco temas de la mitología griega donde se puede observar las texturas del héroe. Por ejemplo, la participación de este viaje al Mundo de los Muertos y sobre la decadencia de un héroe tradicional, el estudio de Penteo, de Teresías.

Por otra parte encontramos al héroe del mito indígena con una connotación particular que define un paradigma con condiciones especiales que difieren del planteamiento anterior.

En este sentido, encontramos a un hombre con habilidades sobrenaturales, que convive con la grandiosidad de la naturaleza para negociar con ella; la posibilidad de Hacer, de Crear, de Manejar el origen desde la dimensión de la sacralidad. El comportamiento heroico del hombre es diferente dependiendo de la cultura que lo contextualice y registra un conocimiento epistemológico orientado hacia la construcción de un sistema de referencias para la comprensión de los fenómenos humanos y conjuntos imaginarios que constituyen las grandes imágenes y su narración mítica.

Se considerará el estudio del héroe como protagonista de relatos ficcionalizadores de la realidad, donde su textura sobresale por un comportamiento ejemplarizante. El orden de esta figura está expresado en la manera en que los hombres han intentado, ancestralmente, explicarse sus orígenes y el devenir en el mundo. El héroe nace a partir de los mitos y se construye, progresivamente, en aspiración o modelo de conducta a seguir, ya sea idealizando al hombre, aproximándose a los poderes de la divinidad o profundizándose en sus limitaciones propiamente humanas, con el fin de superarlas.

El héroe en la mitología indígena en Venezuela posee un nivel de actuación diferente pero que se expresa dentro de una esquematización que produce un modelo que perfila el personaje dentro de la estructura mítica.

Cuando hablamos de MALEIWA, dentro del universo cultural de los Wayuú. Tenemos que remontarnos a un nivel absolutamente sagrado donde sensiblemente se observa las limitaciones con las categorías de lo natural. Los mitos aquí expuestos manifiestan esta condición. Y donde necesariamente tenemos que destacar el desplazamiento de este Dios dentro de su categoría de creador de mundo y que según la distribución de las tierras y las implicaciones que tiene con respecto a sus hijas define la creación de La Guajira. Más aun encontramos el paso del territorio natural al sobrenatural en LA HIJA DE MALEIWA, donde un guajiro persigue el espíritu de su esposa muerta y se ve involucrado en la realización de ciertos actos que ponen a prueba la condición heroica del personaje y construye desde esta perspectiva la sensible y mundana significación del otro mundo a partir de la metáfora.

"El caballo del viento" es una metáfora que se instala en el discurso del citado mito y que puede ser explicada en términos de Murena en la LA METÁFORA Y LO SAGRADO (1973) como una forma de constituir la ruptura de asociaciones de uso común de los elementos concretos e instalarlos en otro contexto en el cual gracias a la súbita distancia que les confiere el desplazamiento cobran nueva vivacidad, componen otro mundo: al ser llevados más allá de su sentido .

Los mitos indígenas son narraciones que manejan la mediación como un punto de convergencia de todas las prácticas tabúes o rituales con la aparición de vírgenes madres, dioses encarnados. Este aspecto lo acabamos de revisar en el citado mito Wayuú. Pero también es recurrente en la filosofía mítica Yukpa. Estos mitos giran también en torno al eje de oposición VIDA-MUERTE, dice C, CHABROL en SEMIÓTICA NARRATIVA: RELATOS MÍTICOS (1971). Al respecto explica una distinción ternaria de categorías: la agricultura, significa vida; la guerra, significa muerte y la caza que es una categoría mediatizadora, puesto que es medio de vida para los hombres y al mismo tiempo de muerte para los animales. Otros mitos del mismo conjunto manifiestan una triada diferente: los animales herbívoros (que viven sin matar), los animales de presa (que viven matando) y los animales que se alimentan de carroña (que son mediadores, puesto, que comen carne,

pero no matan para comer). Esta distinción ternaria es una acumulación de símbolos asociados que hace comprender que la vida y la muerte no son simplemente el anverso y el reverso de la misma pieza, y que la muerte no es consecuencia forzosa de la vida.

Esta matriz temática se puede manejar desde los símbolos de iniciación, porque se convierte en reacciones esquemáticas que responden a un mismo patrón religioso pero con diferentes interpretaciones. El testimonio Yukpa presenta a KEMOCO como el creador del mundo, de los hombres a través de la talla de unas figuras de madera. Esta manifestación se puede interpretar como un centro de imantación de los diversos sentidos que se van fraguando para alcanzar el espesor de lo simbólico-alegórico y lo arquetípico. Quizás podría decirse que una doble aventura se trama y progresa en el texto mítico, dándole paso del signo al símbolo y de lo fenoménico a lo arquetípico. El tramado ascensional de Kemoko es una huella de las aspiraciones hacia la glorificación de la imagen que intenta hacer una aspiración estética y la religiosa con la realización del hombre en la soledad del mundo y la creación de la agricultura como una progresión de la vida como explica Chabrol. Hay dos aspectos importantes de destacar dentro del testimonio mítico citado en esta antología y es justamente la figura del árbol, la piedra y el incesto que aparece en la filosofía Yukpa, en la Hiwi, en los Pumé en forma recurrente. En primer orden, la figura del árbol aparece como fuente para la creación del hombre.

Dentro del sistema simbólico el árbol como la piedra, tienen diversas significaciones, puede ser asimilado a la montaña como pilar y soporte del cielo. Esta propuesta aparece en CAEBIRRI-NAE de los Hiwi. La Autana como expresión y significación de la vida es la portadora de todos los frutos y es a partir de allí que el tramado accional opera para construir la grandiosidad de héroe que es la misma explicación que proponen los Yukpas cuando nos relatan que Kemoko tazó un árbol, y talló unas figuras de madera lo que significó el inicio de la vida y de las personas. La propuesta Pumé maneja elementos planteados en términos distintos, puesto que a partir de un mensaje que porta un árbol una pareja sobrevive a un gran diluvio. La pareja sobreviviente cons-

truye una churuata en lo aJto de la colina y de esta manera se da inicio a la vida, con la manifestación más pura de la maternidad. En la filosofía Piaroa encontramos al gran árbol del Pendare, que amanta todos los hijos de la tierra. La función simbólica del árbol es la de regir la reaparición periódica de la vida debido a la propiedad que tiene de reverdecir y por lo tanto el valor de fecundidad que proyecta.

Con respecto al incesto que en los Yaruros y los Pumé lo manejan como un criterio religioso para propiciar la presencia del hombre sobre la tierra. Todos los fundamentos lógicos de las categorías del incesto, y de modelos que se le acercan mucho, se encuentran representados en las citadas propuestas míticas. Pero también se agrega el castigo divino a la persona que lo practique. En este sentido la metamorfosis parece ser, en efecto, uno de los movimientos fundamentales del mito. Los dioses divinos o demoníacos, manifiestan su poder en muchos momentos del mito. De esta manera la metamorfosis se tematiza en el mito, a partir de cuatro núcleos básicos: El engaño, el castigo, la salvación y por último el don. El castigo posee un efecto de vital importancia por cuanto el Dios metamorfosea para castigar un atrevimiento.

El principio metamórfico aparece como tema central de la cultura Panare. La mezcla recurre en los principios vitales y se registra doctrinariamente en el discurso religioso. Mareoka, su Dios creador transformó hombres y animales. Esta transformación la podemos interpretar como una manifestación de poder del Dios Mareoka la metamorfosis manifiesta poder de los dioses y pone de relieve uno de los rasgos constitutivos del mito. Al respecto señala Cassier que la relación causal no es una relación entre cosas, sino más bien una relación entre cambios que en determinados momentos se producen en ciertos objetos. El mito entiende el proceso de causación sólo como simple transformación entre formas de existir individuales y concretas.

Esta cita de Cassier explica la relación de causación que se plantea en la mito Bare, donde se plantea la relación entre la india y un mono. Pero también se trama el tema de la vida con respecto a la muerte y el sentido de supervivencia que desarrolla el monito Pwacari.

Con este análisis deseamos dar inicio a la lectura de los mitos venezolanos dentro de una concepción específica del héroe y la expresión simbólica que yace en este universo narrativo. El presente libro está compuesto exclusivamente a base de textos indígenas y trata de revelar el alma indígena venezolana, valiéndose de testimonios que fueron recogidos por misioneros y antropólogos en su contacto directo con las comunidades étnicas. De lo anterior se deduce que serán los propios indígenas quienes darán a conocer a través de su palabra, de su discurso.

Creemos que no existe camino más apropiado para el conocimiento indígena venezolano que el conocimiento de sus propios testimonios. Por ello serán sus palabras, a través de este libro las que nos dirán cómo piensan, qué hacen, por qué lo hacen y por qué son así y no de otra manera.

Para finalizar el material etnográfico que aquí se utiliza no es de primera fuente, porque el objetivo de este libro no es editar mitos desconocidos sino dar a conocer la mentalidad y filosofía étnica de las comunidades indígenas más representativas. Para ello se presentan como comprobantes los propios aportes de los indígenas. •••

Elizabeth Sosa Hilda Inojosa

CONTENIDO

MITOLOGÍA INDÍGENA EN VENEZUELA

LOS WAYUÚ

LOS BARÍ

LOS YUKPA

LOS PUME

LOS HIWI

LOS PIAROA

LOS BARE

LOS EÑEPA

LOS YANOMAMI

LOS WARAO

LOS YE'KUANA

LOS PEMONES

LOS PIAPOCOS

LOS CARINAS

BIBLIOGRAFÍA

**MITOLOGÍA INDÍGENA
EN VENEZUELA**

LOS WAYUÚ

El centro de la cultura Wayuú se encuentra en la Península Guajira. Esa Península es la extensión extremo norte de la masa continental suramericana. Por el este limita con el Golfo de Venezuela y por el norte y oeste con el Mar Caribe. Hay dos ríos que fluyen por su límite sureño: El Limón en Venezuela y el Río Rancherías (Calancala) en Colombia. La extensión territorial aproximada es de 15.380 km de los cuales 3.140 km (20,42 %) corresponden a Venezuela y 12.240 km (79,58%) a Colombia. La porción de Venezuela es una estrecha franja costera que descende desde Castilletes hasta la ensenada de Calabozo, para luego abrirse en forma triangular, a medida que se extiende hacia el sur, hacia el río Limón. Muchos Wayuú cruzan la frontera entre Venezuela y Colombia sin circunscribir límites geográficos.

Ciertos autores sostienen que, entre lo Wayuú, hay subdivisiones subtribales, sociológicamente importantes y con territorio propiamente reconocido. Johannes Wilbert afirma que la comunidad se subdivide en unas treinta castas, cada una de las cuales tiene su propio territorio y se identifica con un animal. Los propios Wayuú utilizan tres términos para referirse a las personas que viven en la Península de la Guajira. Wayuú, para referirse al Guajiro y Alijuna al no indígena y Alijunachón, término que se refiere a los descendientes inmediatos de una unión entre un Wayuú y un no indígena.

Se han recopilado varios mitos sobre el origen de este grupo, dicen que vinieron de una tierra distante y con bastante agua, cuando entraron a la Península encontraron pequeños grupos que dependían de la caza, recolección, pesca y de la horticultura. Benson Saler afirma en sus investigaciones que los ancestros guerreros mataron o expulsaron a la mayoría de las personas que llegaron, o que se mezclaron. Las fuentes

históricas señalan que algunos de los recursos de la Península fueron explotados por los europeos a principios del XVI. Alrededor de 1525, en la costa norte se inició la explotación de perlas. Los españoles fundaron un asentamiento efímero en Cabo de la Vela donde la agricultura era más o menos imposible. Este asentamiento finalmente fue abandonado.

Riohacha fue fundada en 1545, por el puerto se exportaban perlas, nácares y maderas para tintes. Las maderas atrajeron a los españoles. Los Wayuú consiguieron ganado de los europeos, a principios del siglo XVII la ganadería se convirtió en un medio de subsistencia importante para cierto número de indígenas y permitió una nueva forma de uso de las tierras secas de la Península. El ganado vacuno, equino, mular, asnal, ovino y caprino permitió a los Wayuú utilizar extensas áreas del interior donde es imposible la pesca, escasea la caza y la agricultura se hace difícil. Es probable que este motivo propiciara la dispersión de la población humana.

Hay investigadores que aseguran que en la segunda mitad del siglo XVII y a principios del XVIII la agricultura Wayuú aumentó debido a la introducción de nuevas especies. Las enseñanzas de estas nuevas formas de cultivo así como algunas especies fueron manejadas por los misioneros. El contacto que ellos tuvieron con los misioneros impactó considerablemente en la conducta de la población porque estos últimos trataron de cambiar en parte su comportamiento violento y su expresión agresiva. Sin embargo fueron pocos los logros alcanzados en esta materia.

Los cambios que han ocurrido en los últimos cuatrocientos (400) años en la tecnología y cultura material se deben a la incorporación de elementos introducidos por el hombre criollo.

Un ejemplo de ello es la vivienda. La mayoría de ellas siguen siendo sencillas. La vivienda típica llamada "piichi" en la Alta Guajira y "miichi" en la Baja Guajira tiene un solo piso y es rectangular, aunque algunas se acercan a la forma cuadrada. Los techos tienen una sola

pendiente o son de dos aguas y están cubiertos con materiales tales como la palma o el yotojolo, que son tablillas sacadas de la parte central del cactus. Las estructuras temporales, que sirven de refugio, a veces no tienen paredes. Cerca de las principales viviendas, por lo general se encuentra una o más enramadas, que son techos de paja, sostenidos por seis y a veces ocho postes. Las enramadas son llamadas "luma" son una estructura importante, en ellas se reciben a los visitantes y se concluyen muchos negocios. Por lo general los Wayuú, cocinan fuera de la casa. El lugar para cocinar se denomina "kosinapia", esta se encuentra con frecuencia parcialmente cerrada, al abrigo del viento y la arena. A veces construyen paredes o pavimentos semicirculares valiéndose de cactus vivos trasplantados.

La vestimenta tradicional de los hombres comprende un guayuco suspendido por medio de un fajín tejido con lana y algodón. Muchas veces suspenden del cinto bolsas hechas con cuerdas o bolsas de diversos colores, tejidas con algodón o lana, en estas bolsas adornadas con borlas, llevan dinero, tabaco y otras cosas de gran utilidad. Hay algunos hombres de edad avanzada que llevan telas dobladas que cubren su cuerpo desde la cintura hasta la rodillas. En las áreas urbanas, por ejemplo Maracaibo, los indígenas usan pantalones de fabricación industrial. En el tránsito cotidiano de la Península es normal el uso del guayuco por formar parte de una tradición que va en sintonía con las severas condiciones climáticas de la región.

Las mujeres acostumbraban a ir con el torso desnudo para sobrellevar el calor del día. Su principal vestimenta era el guayuco sostenido con un cinturón llamativo, formado por hilos con cuentas de diversos colores. Hoy en día las mujeres cubren sus pechos cuando están en público. Desde el siglo XIX y hasta el presente las mujeres han llevado la llamada manta guajira. La manta tiene varios metros de tela, lo que significa que es muy ancha cubriendo el cuerpo desde el cuello hasta los pies y su principal característica es la variedad de colores que presenta.

Los pies están protegidos con cualquier de los tipos de alpargata que usan los hombres, se distinguen de estos porque atan grandes bolas

de hilo o lana de distintos colores. Las bolas de hilos protegen los dedos de los pies de las espinas y otros objetos cortantes. Esta vestimenta se complementa con un pañuelo que usan en la cabeza para protegerse del sol.

Es importante destacar que antiguamente los Wayuú acostumbraban pintarse la cara. En la actualidad las mujeres continúan con estas costumbres. Las pinturas se preparan con una gran variedad de sustancias típicas del lugar como las esporas de hongos, corteza de árboles, carbón vegetal y jugo de varios frutos. Estas mezclas son aplicadas en el área facial para protegerse del sol. También lo usan con fines estéticos asociados con la danza (YONNA). Los hombres y la mujeres pueden ser tatuados con la marca de uno o más nombres carnales, los llamados nombres de castas. El tatuaje lo hacen generalmente en el antebrazo o en el muslo.

Una de las principales ocupaciones del Wayuú es el tejido y para ello utilizan algodón, maguey y lana. Las mujeres usan telares de varios tamaños. La faja de fino tejido que usan los hombres para sostener los guayucos es uno de los varios artículos que hacen pequeños telares. Las hamacas en cambio la fabrican en grandes telares. En esta expresión artesanal se encuentran dos tipos de variedad: la hamaca propiamente dicha, de tejido muy tupido, hecha por lo general con algodón y el chinchorro cuyo tejido es bastante abierto, parecido al de una red. También fabrican diferentes instrumentos musicales: la maraca con la que el Shamán acompaña sus cantos, hecha con una calabaza en cuyo interior se colocan semillas o unas piedritas, el tambor de madera y piel de oveja que tocan durante las danzas, la pequeña flauta de madera es una especie de clarinete con un bulbo en el extremo inferior.

Los Wayuú asumen la muerte con una gran cantidad de ritos. Cuando alguien fallece, acostumbran envolver el cuerpo con un sudario de tela, después de lavarlo, vestirlo y adornarlo. Luego lo cubren con esterillas o pieles. Después del velorio colocan el cuerpo en una sepultura. Una vez descompuesto el cadáver recogen los huesos y los colocan en un jarrón de cerámica de gran tamaño, para luego enterrarlo.

En relación al ciclo de vida y endoculturación es importante citar el trabajo de Benson Saler. En su exposición dice que muchas mujeres prefieren dar a luz a su primer hijo con la ayuda de sus parientes femeninas cercanas. Esto suele ocurrir porque la mujer reside entre sus parientes uterinos próximos o porque, antes de dar a luz, se traslada a donde están ellos. Se dice que la madre reanuda su rutina de trabajo normal más o menos a la semana de haber dado a luz. Durante uno o dos meses amamanta al bebé cuando lo pide, y luego comienza a darle algunos alimentos sólidos. El destete es gradual y se produce en su totalidad cuando el niño tiene un año y medio o dos años. Junto con el destete, expresa el citado investigador, que se produce un retiro brusco del afecto maternal que hasta ese momento ha sido muy intenso. La madre se vuelve fría, dura e indiferente. Cuando este bebé cumple cuatro años se le asigna tareas que puede realizar. Su incorporación a la responsabilidad del trabajo se produce en una forma muy espontánea. Por ejemplo, es lógico ver a un niño de esta edad trasladando trozos de leña para uso doméstico.

Entre los Wayuú existen "ritos de pasaje" bien marcados para las niñas que llegan a la pubertad. Cuando una niña comienza a menstruar se le aísla de los hombres por un tiempo y se le somete a un atención muy especial. Le ofrecen bebidas vomitivas para purgarla de la infancia. Le cortan los cabellos y la encierran en una parte cercada de la vivienda. Este período de reclusión dura aproximadamente entre uno a cinco años. Este es un momento de reflexión y purificación y se utiliza fundamentalmente para iniciar a la niña en lo que será su vida de mujer y las implicaciones y responsabilidades que esto tiene.

La división de trabajo está relacionada con las diferentes edades y sexo. Los niños y jóvenes desempeñan las tareas relacionadas con el ganado, llevan a los animales a beber agua, traen agua de los pozos, cuidan el ganado de los pastizales y a veces ordeñan. Los hombres de mayor edad ayudan y supervisan estos trabajos, sobre todo cuando los rebaños son grandes. Los adultos se encargan de marcar las bestias, castrarlas, curarlas, arrearlas a caballo, beneficiarlas y venderlas. Las niñas y las mujeres a veces hacen queso. Si los hombres están ausentes,

las mujeres asumen el cuidado del ganado. El trabajo de talar la tierra para la agricultura lo hacen los hombres, también cercan las parcelas agrícolas. Las pesca con redes, trampas y botes es una labor que realizan los hombres. La caza de venado y otros animales terrestres la llevan acabo los hombres acompañados por adolescentes. Los niños cazan aves con las llamadas fondas o chinas, estas armas son especie de horquetas de madera con bandas de goma atada a los extremos para impulsar la piedra a grandes distancias.

Las mujeres y las muchachas recogen tubérculos y el fruto del cactus, también recolectan algodón silvestre y divi-divi. Los hombres cortan y parten grandes cactus que utilizan como material de construcción y realizan las casas. Las mujeres se encargan de recoger el agua para uso doméstico. A menudo cargan tinajas o recipientes de metal. Ellas preparan la comida. La mujer se incorpora a estas actividades a partir de los siete años. Los muchachos hacen algunas de las vasijas que se utilizan para comer.

La comunidad Wayuú, tanto hombres como mujeres, trabajan distintas fibras vegetales para producir hilos. El trabajo del tejido está destinado a las mujeres. El trabajo de cerámica lo realizan igualmente las mujeres. Los hombres operan una serie de alambiques para producir "chirrinchi", un aguardiente que se bebe mucho en ceremonias funerarias. Tanto el hombre como la mujer trabajan en el contrabando.

El mundo mágico religioso de la comunidad Wayuú se basa fundamentalmente en la recopilación de mitos. La narrativa oral de esta comunidad maneja una fundamentación metafórica que expresa toda la visión originaria de su mundo. Maleiwa es un personaje que aparece reiteradamente en sus relatos como un personaje creador con poderes sobrenaturales. Sobre la aparición del primer hombre y de la expresión sociológica del mundo Wayuú está íntimamente relacionado con este personaje. Este héroe cultural indígena con poderes transformadores posee un origen muy particular puesto que a su madre la embarazó un trueno.

Otros personajes míticos aparecen en los relatos Wayuú. Entre ellos están JUYA Y PULOWI. JUYA está relacionado con la lluvia, PALOWI es su esposa. La expresión ritual Wayuú aparece Maleiwa como un dios que hay que rendirle culto. Lo que significa que con respecto a JUYA Y PULOWI, tiene un nivel más elevado dentro de la estructura religiosa. También es importante destacar que esta comunidad practica una cantidad de ritos que les permite la realización de ciertos actos funerarios con numerosas asociaciones simbólicas. En estas prácticas aparece JEPIRRA, como un espacio destinado al tránsito de las almas.

Una visión más completa de la expresión mágico-religiosa del pueblo Wayuú se muestra en los siguientes mitos.

MITOS WAYUÚ

ORIGEN DE LOS GUAJIROS:

Allá en lo alto, por encima de las nubes, está ZIRUMA, el cielo, donde vive MALEIWA, el buen espíritu la tierra y todas las cosas que existen. También hizo MALEIWA a sus propias hijas, ya crecidas y muy hermosas, y dio a cada una de ellas una larga extensión de tierra para que tuviesen por separado frutos que comer y montañas y ríos donde hallar sombra y agua. Pero cuando pensaba el buen espíritu que las cosas estaban en orden, una de sus hijas se le acercó y le dijo: Padre, ¿Qué tierra tendré yo? Porque a mí nada me has dado.

Entonces, MELEIWA vio que se había olvidado de aquella hija y que ya no podía ofrecerle nada, porque todo estaba repartido. Mirando a su alrededor se fijó en un lago que era tan grande como el mar, en el cual vivía PARA, el espíritu del agua, y determinó sacar de allí una tierra para su hija. Y de las aguas del lago brotó la Guajira, curvada como un gran arco de arena que salía del agua y se alargaba hacia adentro hasta tocar con otros lugares.

En ella apenas había árboles y estaba casi pelada de montañas e inhabitada de gentes. Únicamente se escuchaba los resoplidos de Jepirach, el viento del norte, moviendo el agua de las casimbas o pequeñas lagunas que se formaban entre la arena. Mensh, el tiempo, el que siempre existe era el único habitante de la Guajira.

Detenido sobre las casimbas y las rocas contemplaba el ir y venir de las ondas del lago, que avanzaban y retrocedían empujadas por las fuerzas de Jepirach. Y, aunque parecía que todas las cosas estaban quietas, la miradas del tiempo las transformaban: Unas veces, el mar devoraba un trozo de tierra; otras, se secaba una laguna y aparecía en diferente lugar. La hija de MALEIWA se paseó por el borde del lago, asomándose a mirar su fondo desde las rocas de la orilla, y la brisa le trajo a los oídos las voces de Para el espíritu del agua. Después que recorrió aquellos lugares sin haber hallado hombre alguno pensó:

- Mensh, el tiempo, me engendraré los hijos que han de continuarme y que poblarán esta tierra mía. Y se unió Mensh, teniendo de él varias hijas, una de las cuales se enamoró más tarde del espíritu Para y se hizo su mujer. De esta unión nacieron Juyap, el invierno e Igua, la primavera. Y Jepirach, el viento del norte, el que formaba dunas con las arenas, deseó a Igua y la tomó por mujer.

Ellos fueron los padres de los primeros hombres que poblaron aquella tierra los cuales se hicieron muchos y se sucedieron unos a otros, generación tras generación.

Un día, el espíritu Maleiwa dijo a las gentes:

- Quiero que salgáis de ahí y que vayáis a poblar otros lugares.

Algunos de los hombres que vivían en aquella tierra empezaron entonces a caminar, saliendo del poblado de Uchi Juroteka. El sol les abrazaba la cabeza y la arena les quemaba los pies y les secaba la garganta, levantando cerros de polvo caliente.

Cuando aún no llevaba mucho tiempo andando, uno de los hombres, llamado Wojoro, que era el más flaco de todos, se fue quedando atrás y dijo:

- No puedo seguir caminando. Tengo los pies desollados y necesito descansar.

Los demás le contestaron:

- Quédate entonces aquí que nosotros continuaremos.

Y Wojoro se quedó abandonado cerca de Maiceo.

No habían avanzado mucho más allá de aquel lugar, cuando otro de los caminantes, que se llamaba Epits, notó que se le acababan las fuerzas y se sentó encima de unas piedras para quitarse las sandalias; pero cuando intentó de nuevo levantarse, le fue imposible soportar el dolor de sus pies destrozados, ni la sed que le quemaba el cuerpo y, así, tuvo que quedarse quieto y abandonado de los demás, lo mismo que Wojoro.

El más fuerte y ágil era Itojoro, que animaba a los otros diciéndole:

- Vamos, que pronto encontraremos tierras mejores que estos secos arenales.

Pero Wososopo le contestó:

- Me abrasa la sed y no puedo seguir. ¡Ojalá te rinda a ti también la fatiga y tengas que quedarte con nosotros!

Y se arrojó extenuado sobre la tierra, donde al poco tiempo se murió de sed.

Los demás continuaron la marcha por aquellas peladas extensiones de arena, sin hallar rastros de agua, y poco después Juyouirá empezó a quejarse de hambre, sed y fatiga, y, temiendo que también lo abandonasen, gritó:

-! Deteneos y no me dejéis solo!

Pero Tsitsi le contestó:

- Si no puedes continuar, quédate tú, pero nosotros seguiremos.

Y diciendo esto, lo dejaron atrás, sin volverse a mirarlo siquiera, mientras él se fue consumiendo poco a poco, con el estómago roído por el hambre.

Itojoro fue el que mejor soportó la fatiga, pero finalmente, antes de haber llegado al lugar de Akuwa, cayó rendido como los otros, con los pies destrozados por la marcha.

Los que más avanzaron fueron los monkis, los cuales eran unos hermanos que llegaron casi hasta el borde del lago; pero allí sucumbieron, lo mismo que Guarapú, que se quedó dormido cerca ya del agua.

Viendo Maleiwa que ninguno de los que había enviado a correr tierras había podido llegar a su destino, les dijo:

- Todos quedareis convertidos en cerros y seréis llamados con vuestros mismos nombres. Así, tú serás el cerro Wojoro

- Dijo el espíritu mirando hacia aquél -, Tú Epits, y tú, Wososopo, el que murió de sed. Sobre ti, Juyouirá -añadió-, siempre tronará y lloverá, y tú, Itojoro, serás así llamado por la mata de totumo que te nacerá en la cima.

Se cumplió la predicción de Maleiwa y los cuerpos de los hombres tumbados a lo largo del camino se fueron convirtiendo en cerros y se quedaron esparcidos por la llanura.

Después, el buen espíritu subió al Tsitsi y vio que toda la tierra había sido cubierta por el agua. Entonces cogió su honda y arrojó con

fuerza una piedra al aire, la cual fue a caer sobre Kasuto, la roca blanca. En seguida, el mar empezó a retirarse lentamente y dejó al descubierto la Guajira, salpicada en algunos lugares de pequeños pozos salados como ojos del agua que mirasen al cielo

Maleiwa contempló aquella extensión árida y seca, y pensó:

- ¡Pobres mis hijos y pobres mis nietos!, ¿Qué les daré para que puedan vivir sobre la tierra?

Y envió una bandada de pavas o Wampirays y otra de uruí o turpiales. Y después envió a la guacharaca, al pují y a todos los demás pájaros, que sembraron desde el aire cardón, inaschurá, iguayará, sangre de toro y sojoo, con el estiércol que arrojaban.

Luego, Maleiwa plantó las morvas, que son esos arbustos de frutas negras que tanto gustan a las aves y que comen también las gentes, e hizo aparecer sobre la charcas a la yaguasa picicí colorada y al buchón alcaraván, a la chócora y al pato cucharón, a la garza blanca y al cuervo negro.

Nacieron después para habitar la tierra seca el puercoespín y el matakán, el marchangle y la iguana. Y entre las aguas del Coreairo, del Caño Sokoró y del Aipiapá empezaron a nadar el bagre paletón, la corita, el cotí y las agujetas.

Luego brotaron de entre las matas sabrosos frutos, como el zorro clocó, el guáimaro y el tamaro, la tapara y el kují, el chiporo y el karigua.

Y sobre la laguna que tiene el agua salada cuando le sopla el viento de Juyap, y dulce después que llega la primavera, el buen espíritu plantó una gran cantidad de enea, por lo que la laguna se llamó desde entonces el Gran Eneal.

Cuando ya Maleiwa vio que la tierra estaba preparada para alimentar a las gentes, se fue a la gran caverna que hay en la punta del

cabo Jepirach y dentro de ella creó varios hombres y mujeres, cuyas huellas quedaron allí marcadas.

El espíritu les dijo:

- Formaréis castas diferentes. Vosotros- advirtió a una de las parejas- seréis los fundadores de la casta Ipuana, que está consagrada al halcón, y a la vuestra- añadió, dirigiéndose a otra pareja- será la Uriana, que es la del zamuro.

Y así, fue diciendo a cada hombre y mujer:

- ¡Casta de Pushaínas, consagrada al báquiro; de espinayués, al venado; Espiyués, al buitre; Jusayués, a la culebra cascabel; Sapuanas, al alcaraván; Jayariús, al perro; Haurís, a la perdiz!

Cuando todos supieron el nombre que habían de tener ellos y sus descendientes, el buen espíritu dio a cada pareja un par de animales y les ordenó marcarlos con hierro y dejar luego la señal de las marcas incrustadas sobre unas rocas que existen en el lugar de Archi, para que en los tiempos venideros las castas supieran cómo distinguir sus ganados por medio de aquellos signos.

Después, los hierros que habían servido de molde se guardaron en la cueva, la cual quedó cerrada por una gran piedra que la marea del lago empuja hacia dentro y hacia fuera. Allí también están ocultas unas tinajas de barro llamadas pachisha, repletas de tesoros, que nadie puede abrir, porque si lo hiciera moriría.

Maleiwa se fue otra vez a Ziruma, el cielo, al que también van los Guajiros cuando mueren, después de cruzar por la cueva Jepirach.

En aquel lugar formado por extensas llanuras, en donde abundan los ganados y el agua, y en donde la brisa es siempre tibia y refrescante, las gentes vivirán felices y no verán a sus enemigos, porque Maleiwa los coloca en lugares apartados.

Tampoco sufrirán las enfermedades con que Yorjá los ataca en este mundo, y Guandrú no matará a sus animales ni secará los pozos para atormentarlos con la sed.

TOMADO DE:
DE CORA, MARÍA MANUELA. MITOS ABORIGÉNES DE VENEZUELA.
CARACAS: MONTE AVILA EDIT. 1972 PP 235-241

LA HIJA DE MALEIWA

Allá en la cálida tierra de la Guajira vivían un hombre y su mujer, en un guanetu que el marido había levantado sobre recios horcones y techado después con yotojoro o cardón aplastado.

Los soles y las lunas pasaban sobre la pareja de Guajiros y ellos vivían felices, porque nada deseaban que no pudiesen obtener con su trabajo.

Pero, cierta vez, Yorjá, el espíritu de la enfermedad, atacó a la mujer con tal fuerza que no pudieron salvarla los ensalmos de los piaches, y su sombra la abandonó, dejándola muerta.

El marido, después de colocar su cuerpo dentro de un tronco hueco, llorarla y enterrarla entre los muertos de su casta, se quedó muy triste, y no hacía sino recordarla y afligirse mucho cada vez que pensaba en ella.

Una noche, mientras estaba durmiendo, se le apareció Wunurú o espíritu de su mujer, que venía montado en una yegua blanca y traía una tinaja llena de chicha de aceituno silvestre, de la que hizo que el hombre tomase un poco.

Después se quedó a pasar con él la noche, y antes del amanecer le dijo:

- Vente conmigo, que quiero que visitemos a mi familia.

El hombre siguió al espíritu de la muerta y anduvieron un rato caminando entre las sombras; pero cuando el sol comenzó a alumbrar la tierra y las cosas se hicieron visibles, la mujer se convirtió en la planta pichwell y la yegua se transformó en una culebra blanca. Entonces, el guajiro se tumbó en el suelo y se durmió, esperando que anocheciera.

Cuando brillaron las estrellas, la mujer volvió a tomar su forma humana, despertó a su marido y los dos emprendieron de nuevo la marcha, hasta que al fin ella se detuvo y dijo:

- Espérame un momento, que voy a ver lo que hay por estos lugares.

Obedeció el marido y se quedó aguardando, pero la noche pasaba sin que ella volviese, y ya empezaba el hombre a impacientarse, cuando de pronto, por encima del silvido del viento y de los chillidos de los negros monos marionda, se oyeron música y rumor de voces, que salían entre la oscuridad.

- ¿Qué será lo que hay por aquí ?- pensó entonces el guajiro. Voy a buscar el sitio donde bailan, pues quizás se encuentre en él mi mujer.

Avanzó un poco, guiándose por el ruido, y cuando le parecía que estaba ya cerca la música sonó a sus espaldas. Retrocedió entonces y tampoco logró descubrir luces ni gente, y así estuvo bastante tiempo, caminando con la angustia de no distinguir nada y escuchando el ruido de la fiesta, que parecía rodearlo por todas partes.

Por fin amaneció y el hombre vio que se hallaba en un lugar extraño, en nada semejante a los caminos conocidos. Creyó que había desorientado durante la noche, y no sabiendo a dónde dirigirse, se subió a un cerro cercano y allí se encontró con unos cazadores, que le preguntaron:

- ¿Qué haces y qué vienes buscando por aquí?

Cuando el guajiro les contó lo que le había sucedido, ellos le dijeron:

- Puedes venirte con nosotros. Te daremos un arco y una flecha para cazar y te llevaremos ante Maleiwa, el abuelo.

En seguida colocaron entre todos una trampa de venados. Luego dejaron al guajiro apostado en una loma y se marcharon.

Cuando el sol estaba a la mitad de su camino pasaron por allí un hombre y una mujer, y le preguntaron:

- ¿Por qué estás ahí tan quieto?

- Estoy esperando que pase algún venado para darle caza contestó él.

- Bien está-respondieron los otros, y continuaron tranquilamente su camino.

Cuando pasó algún tiempo regresaron los compañeros del guajiro y dijeron:

- ¿Qué hubo por aquí? ¿Aún no has cazado nada?

- No -les respondió él-. No he visto animal ninguno.

Sólo pasaron un hombre y una mujer.

- ¡Ah - exclamaron los compañeros-, esos eran los venados.

Buscaron entonces otro lugar para que el hombre acechase de nuevo una presa, le advirtieron:

Cualquiera persona que veas venir fléchala, porque es caza.

El guajiro se sentó sobre la tierra y miró hacia todas partes, sin descubrir entre las matas rastros de conejo ni de dantas. Toda la extensión que se alcanzaba a ver parecía pelada de animales.

De pronto, detrás de unas rocas, surgieron un hombre y una mujer caminando hacia donde estaba el cazador, el cual, al verlos, preparó su arco y lo flechó como le habían dicho.

Y en cuanto las flechas se clavaron en la carne de las gentes, ellos dieron un grito de dolor y cayeron al suelo, transformándose inmediatamente en venados.

Al volver los compañeros, el guajiro se los mostró, diciendo:

- Aquí están los venados que he cazado.

Ellos los desollaron y dijeron luego:

- Ahora vamos a ver al viejo Maleiwa y tu puedes ofrecerle uno de los venados.

Colocar luego la caza dentro de unos cestos, se la cargaron a la espalda y empezaron a caminar por entre unos matorrales, hasta que llegaron a un lugar en el que se levantaban varios guanetus, el más hermoso de los cuales estaba el abuelo de los guajiros el gran Maleiwa, fumando su tabaco.

- Aquí tienes a uno de tus nietos, a quien su mujer ha traído hasta estos lugares-dijeron los cazadores.

Y se marcharon después, dejando al guajiro solo con el abuelo.

Maleiwa le dio dos patillas para que se las comieses, y en cuanto el hombre las probó, vomitó la chicha de aceituno que le había dado su mujer, que no era chicha, sino carbón molido y disuelto en agua.

Después de aquello, el viejo lo miró con firmeza y le dijo solamente:

- Puedes marcharte ahora con mi hija, pero en cuanto sea de día ven a verme.

El guajiro buscó la casa de la hija de Maleiwa, que era un guanetu muy grande en el que había muchos chinchorros, en uno de los cuales se hallaba acostada una hermosa muchacha. El hombre, silenciosamente, se dirigió al que estaba más apartado y se acostó también, pero al poco rato ella le dijo desde el suyo:

- Ven muchacha y el hombre se levantó prontamente de su chinchorro y se acercó al de la hija de Maleiwa, a la que contó lo que le había sucedido. Cuando acabó de hacerlo, ella le preguntó:

- ¿Qué te ha ordenado mi padre?

- Me ha dicho que vuelva mañana temprano -contestó él.

- Alguna cosa extraña te pedirá -dijo entonces la muchacha-, pero yo te explicaré cómo tienes que hacerla. A los hombres que han venido antes que tú no los he ayudado, porque tuvieron miedo cuando les pedí que se acercasen a mí. Contigo será diferente.

Así que acabó la noche, el guajiro se presentó ante Maleiwa y éste le dijo:

- Quiero que me traigas una culebra amarrada con una soga.

Y le indicó el sitio adonde tenía que ir a buscarla.

El hombre, entonces, se fue a pedir ayuda a la hija de Maleiwa, la cual se hallaba sentada delante de su guanetu tejiendo un cesto. Con la luz del día pudo ver mejor el guajiro la belleza de su rostro, que ella

llevaba cubierto con pintura paipai para defenderse del sol, y el precioso collar de piedras ruma con el que se adornaba.

- Tu padre me ordena que atrape una terrible macagua que hay detrás de aquellas rocas. ¿Cómo lo haré? -le preguntó.

Y la muchacha le dijo:

- Debes escabar con un palo el hoyo donde habita la culebra, y cuando veas que se levanta para atacarte, saltas por encima de ella tres veces seguidas para cansarla. De este modo podrás amarrarla y llevársela a mi padre.

La guarida de la culebra era un profundo hueco, lleno de los cadáveres de todos los hombres que habían intentado cazar al animal; pero el guajiro, siguiendo las advertencias de la hija de Maleiwa, pudo enlazar a la culebra y llevársela al viejo.

- ¡Oh! -dijo este al verla -, tú sí sabes hacer bien las cosas. Ninguno de los que he mandado antes ha regresado nunca.

Miró luego la culebra detenidamente, y añadió:

- Puedes irte con mi hija y volver otra vez mañana.

El guajiro contó a la muchacha lo que había hecho, y ella le dijo:

- Mañana te ordenará mi padre que traigas una mapanare mucho más brava, que vive en un peligroso lugar; pero si tu haces lo mismo que hoy, podrás también atraparlas.

Así sucedió, en efecto, y el hombre salió triunfante aquella vez, lo mismo que la primera.

Por la noche le dijo la hija de Maleiwa:

- Ahora mi padre te mandará que tales un bosque entero, pero tu no tienes más que cortar dos árboles y luego poner el hacha en medio.

A la mañana siguiente, después de recibir las órdenes del viejo abuelo, el guajiro se dirigió al bosque cercano y cuando cortó los dos primeros árboles dejó el hacha en suelo y vio con admiración cómo ella sola iba derribando los recios troncos y tumbándolos de un solo tajo, por lo que al poco tiempo todo el trabajo estuvo acabado, y al anochecer, Maleiwa supo que había sido complacido.

Entonces, dijo:

- Veo que eres un bravo trabajador, vuelve mañana al amanecer.

Aquella noche le advirtió la muchacha:

- Tu próximo trabajo será desbrozar el monte y hacer los huecos para siembra. No hagas más que dos agujeros y pon luego el palo de sembrar en medio.

El guajiro se fue de nuevo al monte y le pareció aún más grande que cuando estaba poblado de árboles, pero él no tuvo más trabajo que abrir dos agujeros y dejar entre ellos el palo, el cual se puso a saltar y a cada salto hacía un hueco en la tierra, por lo cual en pocos instantes dejó la rosa lista para sembrar.

Entonces se fue a decir a Maleiwa que había acabado su trabajo.

- Ven mañana temprano- le contestó el abuelo.

Y durante la noche volvió a decirle la muchacha:

- Mañana, mi padre te ordenará que siembre la rosa. Tú debes sembrar únicamente una semilla de cada especie y luego dejar el palo junto al montón de las restantes.

Así lo hizo el hombre, y el palo fue arrojando las semillas dentro de los huecos, hasta que las repartió totalmente por toda la roza.

Por la noche, como todos los días, fue a decirle al viejo que tenía hecha su tarea, y él, también como siempre, le contestó:

- Vuelve mañana.

La muchacha le avisó:

- Mi padre querrá que hagas un corral, pero no te preocupes por ello, pues con sólo poner dos troncos juntos habrás acabado tu trabajo.

El Corral que quería Maleiwa era muy grande y el guajiro se encontró preparada una cantidad de madera para hacerlo; pero, tal como le había dicho la muchacha, puso dos troncos juntos y los demás se unieron solos, acabando en poco tiempo de levantar la valla.

Cuando aquella noche fue a decirle a Maleiwa que todo estaba hecho, éste le contestó:

- Mañana no vengas, porque va a llover.

El hombre se marchó al guanetu de la hija de Maleiwa y le contó lo que el viejo había dicho. La muchacha le pidió aquella noche:

- Ven a dormir conmigo.

Y cuando estuvieron juntos añadió:

- Mañana mi padre montará en su caballo y visitará los lugares donde te ha mandado trabajar, para ver si has cumplido todas sus órdenes.

A la mañana siguiente muy temprano, Maleiwa se preparó, en su efecto, para comprobar si sus deseos habían sido obedecidos; pero cuando iba a empezar su recorrido, se encontró con unos amigos y se detuvo a beber con ellos, por lo que se retrasó bastante, pues se pusieron a tirar al blanco para comprobar su puntería.

Entre tanto, la muchacha y el guajiro estaban en el guanetu y oyeron los truenos de una tormenta lejana, que poco a poco se iba acercando. Cuando ya estaba próxima, la hija de Maleiwa dijo:

-Vamos pronto, porque ya mi padre viene hacia la casa.

Enseguida la muchacha escupió dentro de un pocilio, que colocó luego debajo de su chinchorro, y después fue a buscar su yegua, que era el viento, y montándose los dos en ella salieron velozmente, sin que la cabalgadura levantase polvo ni su galope hiciese ruido contra la tierra.

Al poco tiempo llegó Maleiwa, y como venía cansado se tumbó en un chinchorro que había colgado bajo una enramada delante del guanetu. Desde allí le gritó a la muchacha:

- ¿Estás ahí, hija? Ven a recibirme.

- Ya voy, padre -le contestó la saliva-. Espera un momento descansando, que en seguida salgo.

Maleiwa se quedó a dormir en aquel chinchorro, pero durante la noche llamó varias veces a su hija, y la saliva le contestaba siempre:

- Ya voy, padre; ya voy, padre.

Hasta que, finalmente, cuando ya fue de día, el viejo entró en la casa para ver lo que hacía la muchacha, y entonces se encontró con guanetu vacío y con el plato de saliva debajo del chinchorro.

- ¡Ah! -pensó enfurecido-, ahora comprendo que he sido engañado por mi propia hija. Ella es quien le ha dicho al hombre cómo tenía que hacer sus trabajos.

Inmediatamente se puso a buscar el rastro de los fugitivos y, en cuanto lo halló, salió en su persecución.

Ya llevaba adelantado bastante camino la muchacha y el guajiro, cuando ella divisó una gran nube que se les acercaba, y dijo:

- Allí viene mi padre siguiéndonos. Vamos más de prisa. Y espoleó a la yegua-viento para que corriese más.

Los rayos y los truenos precedían a Maleiwa y los perseguidos los sentían cada vez más cerca; pero el viento los llevaba tan rápidamente, que pudieron llegar al mar antes de que el viejo les diese alcance.

En el borde del agua, la muchacha se convirtió en el árbol trupillo y así se quedó desafiando la tormenta.

Maleiwa pasó como un huracán delante del árbol y no se fijó en él. Luego miró hacia todas partes y sólo distinguió las ondas del lago, extendidas silenciosamente ante su mirada, sin que sobre ellas ni si sobre el viento apareciese gente alguna.

Entonces, viendo que había perdido el rastro, el viejo retrocedió un poco y en la orilla del agua descargó muchos rayos, pero ninguno tocó al trupillo.

Y Maleiwa tuvo que regresar a su casa triste y malhumorado, porque había perdido para siempre a su hija.

Desde entonces, en la Guajira las gentes saben que cuando truena por Oriente es Maleiwa que viene enfurecido persiguiendo a su hija, y cuando la tormeta se oye por las playas de Occidente es el karrao o marido de la hija, que viene a visitarla galopando en su caballo de viento.

EL ORIGEN DEL FUEGO

En un principio los hombres no conocían el Fuego. Eran seres perfectos que comían cosas crudas, como carne, tubérculos, raíces y frutos silvestres. Ningún alimento vegetal era pasado por el fuego, ni calentado, ni cocido. Nada preparado se comía.

La carne no la ahumaban, no la asaban; sino que hacían cecina, la tendían al sol y la consumían seca.

La triste suerte de los primeros hombres a causa de su imperfección era igual a la de los animales. Unos vivían metidos en los troncos, en los huecos, en las cuevas; otros tenían ranchos para abrigarse, pero sin fuego para calentarse, ni lumbre para ahuyentar el miedo que emergía del fondo de las noches. Sólo MALEIWA poseía el fuego en forma de piedras encendidas que celosamente guardaba en una gruta fuerte lejos del alcance de los hombres.

MALEIWA no quería entregar el fuego a los hombres porque éstos eran faltos de juicio, y en vez de hacer buen uso de él podían emplearlo para sus maldades. Por eso los preservó de su uso.

Pero sucedió una vez, que estando MALEIWA sentado junto al fuego, calentando su cuerpo al calor de la fogata, vio venir hacia él un joven aterido de frío, llamado JUNUUNAY.

MALEIWA, al verlo, se indignó grandemente.

- ¿Qué venís a hacer, intruso? ¿No sabéis que este sitio está vedado a todo acceso? ¿Acaso venís a perturbar mi tranquilidad y a colmar mi paciencia?

Y JUNUUNAY respondió con actitud suplicante:

- No, venerable abuelo. Sólo vengo a calentar mi cuerpo junto a vos. Tened clemencia para mi, que no he querido ofenderos. Ampá-

rame de este frío que me hiela, que me puya la carne y me llega hasta los huesos. Tan pronto entre en calor me marcharé.

Así decía JUNUUNAY escondiendo su intención.

Aquel joven audaz, para convencer a MALEIWA se valió de mil artimañas. Hizo crujir sus dientes. Erizó los poros de su cuerpo como carne de gallina muerta, tembló como machorro, frotó sus manos. Hasta que por fin, MALEIWA, complacido, lo aceptó.

Pero el gran Padre no le quitaba la vista de encima, porque tenía sus reservas respecto a la habilidad de aquel extraño personaje, que más inspiraba admiración que desdén.

...Y ambos comenzaron a frotarse las manos y a darse calor en todo el cuerpo.

Las llamas de aquel fuego era intensamente bellas, resplandecían a lo lejos como los fulgores aéreos de las estrellas, como las brasas del cielo.

JUNUUNAY se llenó de coraje y quiso conversar con MALEIWA para distraerlo, pero éste permanecía callado sin hacer caso a las palabras del intruso. Pero, un rumor de viento hizo que MALEIWA voltease la cara hacia atrás para mirar y cerciorarse bien del pequeño ruido que se avecinaba. Era así como si fuesen pasos cautelosos que estrujaran la hojarasca del paraje.

Aquel instantáneo descuido lo aprovechó JUNUUNAY. Cogió de la fogata dos brasas encendidas y rápidamente las metió en un morralito que llevaba oculto bajo el brazo. Con las mismas se dio a la fuga, y se ocultó bajo el brazo. Con las mismas se dio a la fuga, y se escurrió por las malezas que rodeaban la gruta.

Consumado el robo, y burlado así el Gran MALEIWA, éste se dio a perseguirlo para castigarlo.

MALEIWA decía: -!Lo castigaré dándole el suplicio de una vida inmunda.

Lo haré vivir en los estercoleros rodando bolas de excrementos.. Y diciendo esto, corrió tras el ladrón.

JNUUNAY, huía desesperado, pero sus pasos eran tan lentos y cortos que casi no avanzaba al menor trecho. Y en ese trance difícil, quiso emplear de nuevo su escurridiza habilidad para salvarse.

Llamó en su auxilio a un joven cazador llamado KENAA a quien rápidamente le entregó una brasa para que la escondiera.

KENAA tomó la preciosa joya incandescente y se alejó con ella sin ser visto. El sol le ocultó de la vista de Maleiwa pero siempre fue descubierto cuando llegó la noche y trataba de esconderse entre las matas.

Entonces Maleiwa, para castigarlo lo convirtió en cocuyo nocturnal, que en las noches oscuras de invierno emite su luz intermitente cuando vuela.

JUNUUNAY, en su desesperación encontró a su paso a JIMUT al Cigarrón, y le dijo:

- Amigo mío, MALEIWA me persigue porque le he robado el fuego para dárselo a los hombres. Tomad esta brasa que me quema, huid con ella y escóndela en un sitio bien seguro. Quien posea esta joya será el más afortunado de los hombres: sabio y grandioso. Dicho esto JIMUT tomó la brasa y rápidamente la metió dentro de un palo de cauvaro. Luego la pasó a un olivo, después a otro palo, y así se extendió y multiplicó por todas partes, hasta que los hombres la encontraron una vez por medio de un niño llamado SERUMAA. Este niño, mientras se divertía en jugar y saltar por entre los montes, iba señalando a los hombres los palos en donde JIMUT había depositado el fuego.

Aquel niño no sabía hablar sólo sabía decir: !SKII!.... ÜSKIIÜ..... FUEGOÜ...FUEGOÜ.....ÜFUEGO!!.....

Los hombres entonces se apresuraron a buscar el fuego, pero ellos no podían encontrarlo ni tampoco lo sabían obtener. Y así registraron todos los palos, los troncos y nada pudieron conseguir. Practicaron mil manera y ¡nada!. Taladraron y frotaron con sus manos dos varitas de cauvaro, y al punto surgió el fuego que iluminó el corazón de los montes y encendió de alegría el espíritu de los hombres.

Desde entonces el fuego lo destinaron a su servicios.

Ya los hombres no sintieron más temor, ni volvieron a sufrir los rigores de las noches frías.

En cuanto al niño SERUMAA, lo convirtió MALEIWA en pajarillo que salta de rama en rama diciendo: ¡SKIII...! ¡SKII...! ¡SKII...Ü SU VOZ NATURAL.

Esto aconteció después que MALEIWA convirtió a JUNUUNAY en escarabajo, y lo condenó a vivir en las inmundicias por haber robado el fuego.

Desde entonces, el escarabajo vive y se alimenta de excrementos. Y en castigo de su atrevimiento, quedó a vivir en las inmundicias por haber robado el fuego. Y en castigo de su atrevimiento, quedó impreso en su cuerpo la mancha de su robo, o sea, las manchas brillantes que llevan en sus patas los escarabajos. ^

TOMADO DE:
DE ARMELLADA, FRAY CESÁREO Y BETIVENGA, CARMELA. LITERATURAS INDÍGENA VENEZOLANAS. CARACAS: MONTE AVILA EDIT.1981. PP 241—245

LOS BARÍ

Los Barí son descendientes de la gran familia Chibcha. Se localizan en la Sierra de Perijá, sobre la frontera montañosa que separa a Venezuela de Colombia.

Fueron llamados Motilones por los Misioneros que llegaron a sus tierras. Les llamaban así porque tenían el cabello cortado en forma de totuma, como si les motilaran el pelo colocándole sobre su cabeza una totuma para darle forma al cabello.

Los Barí tienen una población de ochocientos (800) habitantes. La reducción de esta población indígena se debe a los constante ataques a la que son víctima por enfrentamientos territoriales y conflictos generados por la tenencia de la tierra. Esta situación los ha ido desplazando hacia la Sierra de Perijá entre los ríos Catatumbos, Iki, Barakai, Arakuaisá y Río de Oro, en la frontera colombo-venezolana, donde viven en la actualidad.

Su vivienda típica se denomina bohío o Soai-ka y se caracteriza por ser ovalada y hecha con bejucos, madera y techo de palmas, puede tener hasta 30 metros de longitud por 10 u 11 de ancho y 15 de alto. Cuando finaliza la construcción de un nuevo bohío se reúnen todos los varones del grupo, tanto niños, adolescentes y adultos, con flechas y arcos. Entran en el interior y lo recorren golpeando las paredes, mientras pronuncian las siguientes palabras: SIDDARÚ LA KÁ R1B1S1 que significa " Siddarú se aleje de esta casa", este es un insecto que molesta a los hombres y les trae ciertos tipos de enfermedades.

En cada bohío habitan entre 50 y 90 personas agrupadas en familias. En el centro del bohío están colocados los fogones, a cuyo aire-

dedor se ubican las diferentes familias. Estos bohíos tienen un segundo piso para guardar sus instrumentos de caza y pesca, del techo cuelgan muchos bejucos donde amarran canastas, pescado salado y otros tipos de alimentos. Los bohíos se encuentran cerca de los conucos de plátano, yuca y ñame. Del bohío parten, en forma de abanico, los caminos que conducen a los lugares de caza y pesca.

El pueblo Barí está organizado comunitariamente, cada persona tiene una responsabilidad asignada. Tratan de solucionar los problemas con suma y extrema calma evitando que nadie altere su estado de ánimo. Hay un alto valor por el respeto a la persona y a la propiedad ajena. Su estructura comunitaria se mantiene mediante reuniones a primera hora de la mañana o al atardecer. En ellas programan la caza o la pesca, discuten las cuestiones de trabajo, recuerdan el pasado o se cuentan tradiciones e historias propias del grupo. Todos participan en estas reuniones.

Así como en otras comunidades, entre los Barí no existen los castigos. Los padres nunca golpean a sus hijos, si algún adulto comete faltas o demuestra una actitud inconveniente hacia el trabajo en común, ejercen un castigo a través del silencio, hasta que esta inconveniencia cambie favorablemente hacia la producción.

Poseen una gran sentido de la armonía y la amistad, tratan de no responder con violencia hacia las agresiones ni se enfrentan con los pueblos hermanos. Tienen un gran sentido de conservación y de preservación de las cosas y objetos que representan personas o situaciones importantes. Esta tendencia nos puede decir mucho sobre la conservación de costumbres y tradiciones de esta comunidad si se considera la escasa población Barí existente sobre la Sierra. Sin embargo la transmisión de conocimientos y de la cultura que expresa la visión de mundo es constantemente compartida en las reuniones comunitarias que desarrollan a diario en la mañana.

En el pueblo Barí encontramos una estructura social muy particular. El casique es siempre varón y es elegido por sus cualidades

orales y su habilidad física. Su autoridad se ejerce principalmente como servicio. Su tarea es mantener unido a su grupo y garantizar lo necesario para vivir. Sus métodos de gobierno jamás son impositivos y la comunidad lo acepta como un líder legítimo. No cuenta con privilegios especiales. Su mando pasa casi desapercibido. Ellos desarrollan una actitud de colaboración y ayuda mutua en el trabajo. Las relaciones cotidianas se manejan con un criterio de permanente reciprocidad, lo que significa que no se siente el ejercicio del poder. La horizontalidad se desplaza armónicamente entre los integrantes de la comunidad.

Los curanderos son personas que ejercen ciertos niveles de respeto entre la comunidad aunque no alcanza el respeto como en otras comunidades. Ellos ejercen sus funciones en caso que se presente un trastorno de la salud. Utilizan como remedio el tabaco molido y mezclado con hojas que introducen en su boca y van escupiendo en las partes del cuerpo. Después lo riegan con los dedos en forma de masaje en la parte afectada. También utilizan plantas y hojas, que consideran medicinales.

Cada curación va acompañada con un ensalmo secreto: piden que se vaya la fiebre o el dolor causado por Dadiddú u otros seres dañinos, que son los causantes del mal. Sus conocimientos pueden ser administrados a quien lo necesite. En una oportunidad pude observar el comportamiento de un curandero Barí y la gran disposición de ayuda, cooperación y auxilio que demostró en una situación que un hombre blanco requería su intervención.

La etnia Barí posee un nivel de producción bastante interesante, para comprender esta afirmación hay que considerar la reducida población que lo conforma. Uno de los trabajos comunales típicos es la pesca. En el día señalado, todos parten al lugar elegido con sus largas flechas de tres (3) metros y sus cestos para transportar el pescado. Todos los hombres se sitúan en la parte superior del brazo del río elegido, donde van construyendo una represa de piedras para desviar el agua de su camino y secar el brazo. Las mujeres, en la parte inferior, realizan la misma tarea para represar el agua y evitar que los peces se puedan escapar. Levantada la

presa, se cubre de hojas de bijao, en la parte superior para evitar que el agua se filtre. Nadie puede iniciar la pesca mientras la represa no esté concluida.

Terminado este largo trabajo, comienza la fiesta verdadera. Todos los hombre se colocan a lo largo del espacio trancado, listos para flechar, con sus largos chuzos a los peces grandes que han quedado encerrados. Por cada disparo fallado o exitoso hay que reafilar las puntas de los chuzos con los cuchillos que todos hombres y niños llevan colgados de su cintura. Algunos pescan buceando y los niños usan arcos y flechas. La pesca con chuzos es un trabajo propio de hombres. Mientras ellos lo realizan, las mujeres buscan huevos de iguanas por los arenales de la orilla o pescan corroncho a mano.

Después, sentadas a la orilla, empiezan a limpiar los peces obtenidos. Terminada la tarea, regresan a sus casas con los chuzos y la pesca obtenida, mientras los hombres se alistan para la carrera. El jefe de la pesca, que puede ser el casique u otro, coloca a los participantes en fila: primero los ancianos, luego los niños y adolescentes y a continuación el resto. Las mujeres ocultas se encuentran con los bejucos preparados que alzan cuando los hombres pasan, haciéndolos caer o colocándoles cualquier tipo de trampa. Los triunfadores obtienen la admiración del grupo, sobre todo si son solteros.

En la distribución del trabajo encontramos que los niños además de acompañar a los adultos en el conuco o la pesca, se responsabilizan del cuidado y limpieza de los lugares donde conviven y la recolección de agua, que suben desde el río. El trabajo lo realizan con toda libertad y responsabilidad, sin desligarlo del juego, y así, por ejemplo aprovechan los viajes al río para darse continuos baños y jugar en el agua.

Las mujeres son las encargadas de traer y cocinar los alimentos, tejer las faldas, el guayuco, el chinchorro y la estera, limpiar la vivienda, traer las palmas para la construcción de bohío. Ellas comparten con los hombres algunas tareas, como limpiar el conuco, ayudar a hacer la Kirora (el muro inferior de la pesca), pescar a mano corronchos y cantar en la fiesta de la flecha. El hombre desarrolla las actividades de cacería

y la pesca con flechas largas, las rumbas y quemas del monte para conucos, las siembras, la construcción de los bohíos, el arreglo de las trochas de la selva, el combate en caso de guerra, las competencias en carreras deportivas y el entierro de los muertos.

Los ancianos constituyen un estrato de la población muy importante en la cultura Barí lo que significa que son muy respetados por todos los miembros de la comunidad. Los ancianos son lo encargados de transmitir las tradiciones orales, los valores espirituales, valores culturales. Son los consultores y consejeros, a la vez que son una referencia significativa en la preservación de los valores culturales.

En el aspecto religioso encontramos un héroe que personifica la abstracción sagrada de los Barí, este es SABASEBA, un Barí que viene de donde nace el sol y es para ellos el benefactor del grupo y animador social.

SABASEBA, es el guía espiritual de esta etnia. Pero es importante destacar que no le rinden tributo, sino que lo tratan como si estuviera con ellos. Lo invitan al monte, le ponen comida. La historia que rodea a este héroe es muy particular porque explica parte de la conducta de los Barí. La actitud espléndida y generosa de esta comunidad.

La expresión y visión de mundo de esta comunidad fue recogida en un libro que se titula LOS ANCIANOS CUENTAN de Nubia Korombara, representante de esta etnia que se especializó en la gramática de la lengua Barí y recopiló parte de la tradición oral de este pueblo, he aquí una muestra de ella.

MITOS BARÍ

IICHIKBARI.

Los iichikbari: dioses de la montaña, caminan por el aire..

Me contaron los ancianos Akrigdá y Aberakagda que los iichikbari se les aparecen a los niños, jóvenes y adultos.

Se les aparecen a los niños cuando estos no han tenido relaciones sexuales, cuando huelen olorosos. Los niños deben esperar mucho tiempo para tener relaciones con las mujeres. Ahí sí se les aparece a los jóvenes cuando no son molestadores con las muchachas y a los adultos cuando están con todas sus mujeres en sus casas y no son molestosos con otras ni con la comunidad. Decían así los antiguos barí.

Para ello nosotros somos olorosos, muy olorosos, por eso nosotros debemos esperar mucho tiempo para tener relaciones sexuales; así sí olemos perfumados las personas se convierten en iichikbari y pueden visitar donde están los muertos y regresan. Donde nosotros no podemos llegar, ellos llegan y conocen allí a los dioses de la montaña, decían así los antiguos barí. La gente nombraba el río Shikonaida. Nosotros, los barí, vivíamos allí.

Los iichiikbarí que viven ahora con nosotros no son así. Algunos de ellos viven con nosotros y viven para nosotros mismos; decían así los antiguos barí. Para nosotros ahorita ellos, ellos llegan y conocen allí los dioses de la montaña, decían así los antiguos barí. La gente nombrada el río Shikonaida. Nosotros, los barí, vivíamos allí.

Los iichikbari que viven ahora con nosotros no son así. Algunos de ellos viven con nosotros mismos; decían así los antiguos barí. Para nosotros ahorita ellos son malos, dice así la gente. Ahora, yo pienso que quienes hacían antes el bien eran los iichikbari, son ellos quienes hacían antes el bien. Decían así los antiguos barí: si nosotros no le pegáramos a los que viven con nosotros, no sería así.

Ellos hablan con los muertos y es así, decían los antiguos barí; y nos decían a nosotros que ellos vivían, junto con Iichikbari. Antes sí habían muchos de ellos, en todas partes y en las montañas, nos decían

así los barí de antes y ahora no hay nada. Yo también he ido allá donde vivían antes los iichikbarí. En todas partes se veían y escondían las batatas al otro lado de la montaña. Había pura batata allí; muchas batatas de los iichikbarí. Decían así los antiguos barí acerca de los iichikbarí. Ellos decían que se ven en las montañas. Cuando algunos de nosotros se muere, ellos llegan allí; decían así la gente de antes, de los iichikbarí. Los láabihdú se hacen pasar por iichikbarí. El láabihdú no es así como los iichikbarí. Decían los antiguos barí, que los iichikbarí llegaban allí, a la montaña. Los iichikbarí ahora no nos visitan a nosotros. Ahora quienes nos visitan son los láabihdú.

Por eso ellos no llegan donde estamos nosotros. Antes sí les llegaban a los barí; les llegaban los iichikbarí a los barí; antes les hablaban y les llevaban frutos. Ahora les llegan sólo a los muertos; están los iichikbarí hablan como nosotros, decían así los antiguos barí. Yo creo que es así también.

Káhdó como yo digo, al río que nosotros cuidamos. Al río de Ishkoma, decían los antiguos barí, que ellos no podían subir. Nadie podía subir al río de Ishkoma y ellos decían que los iichikbarí son de allí y que allí viven los que se mueren de nosotros.

De los barí que se han convertido iichikbarí, son muchos los que viven allí donde termina la luna. Decían que no eran poquitos, eran muchísimos; decían así los antiguos barí y ellos decían que los iichikbarí son de allí, que viven en los caminos del río.

Cuando los ancianos preguntaban a los iichikbarí, yo le estaba escuchando la conversación: ¿de dónde son ustedes? y ellos respondían que ellos vivían allí en el río que está alrededor de la tierra y al otro lado de la tierra; más allá de la luna.

Ellos decían al lado de la mama blanca. Ella es blanca, la madre de los blancos. Cuando nosotros vamos a ver, es blanca la madre de los blancos; decían al lado de ellos. Ellos caminan alrededor del "otro"

lado y ellos decían, que ellos son de la "otra" parte, donde termina la tierra, después de eso. Que ellos son de allí y viven allí, decían así los antiguos barí y después de eso los iichikbari les dieron taichirokbá.

Los iichikbari están viendo a los muertos ahora y nos dijeron: si ustedes comieran taichirokbá, no pesarían, serían livianos como una hoja, no los golpearía el viento.

Los dioses de la montaña decían; nosotros andamos en la noche, no dormimos; cuando está amaneciendo nos vamos a nuestras casas. Para ustedes sale el sol, para nosotros se oculta. Los iichikbari duermen con las hijas de shiikbayi aiika y con las hijas de los taibabioyi. La gente decía que los barí antes harían el amor con las hijas de los dioses del sexo y las hijas de los iichikbari. Ellas eran bonitas y nos decían a nosotros: ustedes podrían hacer lo mismo. Pero somos muy poco barí ahora los que pueden hacer eso con ellas.

Un anciano nos dijo: si yo hubiera cuidado de ustedes podrían hacer lo mismo y hubieran podido ser como ellos. Decían así.

Si los iichikbari estuvieran con nosotros no pensarían como lo hacen ahora y no les dolería la cabeza, sí comieran la comida de los dioses de la montaña.

Si ustedes comieran eso no les estuviera dando dolor de cabeza, no hubiera nada de eso. Y yo digo ahora me duele la cabeza. Yo digo que, si nosotros estuviéramos comiendo sólo taichirokbá no nos hubiera dado dolor de cabeza; como decía la gente de antes.

Algunos dioses de la montaña están con la laabihdú y nos traen y nos pegan las enfermedades para matarnos. Antiguamente había muy poco de estos dioses de cabello rojo; ahora en estos tiempos hay muchos de ellos en el río, en la montaña y en todas partes.

Estos Dioses partían a las personas por la mitad y lo harían con la lengua. Su lengua parece como un cuchillo de doble filo; es para cortar

en dos partes a los barí. Su cabello es de color rojo. Ellos aparentan ser personas como nosotros, cuando salen del río de estar con las hijas de los taibabioyi o unas de las hijas de shiikbayi aika. Ellos se esconden en los caminos del monte y en las montañas, los láabihdú son de cabello rojo y traen las enfermedades.

Antes, algunos dioses de la montaña nos cuidaban, decían así los antiguos barí; pero los láabihdú que se hacen pasar como iichikbarí no se dejan ver la cara. Estos láabihdú son de cabello rojo. Los iichikbarí encontraron a éstos láabihdú de cabello rojo que se hacían pasar por iichikbarí; fue entonces cuando los de cabello rojo empezaron a partir por la mitad a los barí.

Los iichikbarí, así como nosotros, comen plátano, batata, taichirokbá y otras frutas; pero son más grande, muy grandes.

Los láabihdú que se hacen pasar como iichikbarí utilizan un silbido musical, así kíkíkíkí. kíkíkíkí. kíkíkíkí. Para reunirse empiezan a dar golpes al suelo para que la gente escuche su presencia y salen a buscar a las personas para matarlas, por su mal comportamiento. Estos láabihdú que se hacen pasar como iichikbarí se ponen bravos, muy bravos, enojadísimos matan a los barí porque hacen el amor con su propia familia. Los matan con las flechas porque no respetan, cuando van de cacería en el día y a veces en la noche.

Los dioses de la montaña llegan a la luna y visitan más allá de la luna.

Los láabihdú son de cabello rojo, se hacen pasar como iichikbarí, caminan por el aire, a la altura de un poco más arriba de la rodilla de un barí que tiene tamaño grande; son malos muy malos y no hablan directamente con el barí; sólo se dejan ver la espalda.

Si es un nuevo dios malo de la montaña, el efecto de la enfermedad dura un sol y al segundo sol muere la persona. Pero si es un viejo dios malo de la montaña, los efectos de la enfermedad duran una mano completa, más dos dedos de la otra mano en soles.

Los iichikbari se dejan ver la cara y si uno les dice que lo curen, ellos, con su mirada curan cualquier enfermedad o se lo llevan para curarlo, a donde ellos viven. Sí, ellos son los buenos. Los dioses de la montaña caminan un poco más arriba de la tierra.

TOMADO DE:
KOROMBARA, NUBLA. LOS ANCIANOS CUENTAN. SECRETARIA DE
CULTURA DEL ESTADO ZULIA Y LA FUNDACIÓN ZUMAQUE.1995.
PP 22-33.

SEBRAABA: HOMBRE-TIGRE, TIGRE-HOMBRE

Cuando la señora está embarazada, el hombre tigre iba a ver la barriga de la señora y al día siguiente iba a verla otra vez; otra vez y otra vez iba a verla. Cuando la señora parió, el hombre tigre llegó allí y se llevó al niño prensado entre los dientes.

Sebraaba no era un tigre sino una persona. Era un hombre barí que se transformaba en tigre. Sebraaba iba en busca de tortugas grandes para la señora embarazada. El hombre tigre había entrado en la casa de la señora. Sebraaba empezó a lamer la niña, la lamió y después se la llevó entre los dientes.

El hombre tigre iba caminando con la niña por el camino y la mamá estaba botando sangre. La niña sólo tenía cinco días de nacida y Sebraaba la había traído ya caminando ya era una señorita.

Venían caminando ellos dos, la mamá estaba sola en ese momento, entraron en la casa y el hombre tigre se acostó en el chinchorro.

Sebraaba había traído tortugas. Siempre que Sebraaba venía a visitar a las mujeres embarazadas traía muchas tortugas y las colocaba encima de unas ramas para que las mujeres se las comieran.

La mamá estaba comiendo tortuga que el hombre tigre había traído. La señora y su hija estaban cocinando tortuga y por eso los hombres hirieron con flechas a Sebraaba, decía así la gente, la gente de antes.

Sebraaba estaba tan herido que daba muchas vueltas, hasta que murió. Los barí lo mataron.

Sebraaba se llevó a la niña cuando nació. Sebraaba no era un tigre de verdad sino que era un barí que se transformaba así. Los barí envidiosos dejaron como muerto al hombre tigre, lo dejaron con la lengua afuera, lo dejaron como muerto. Los demás Sebraaba se lanzaron y empezaron a llegar los demás hombres tigres. Uno de los Sebraaba que llegó les dijo a la gente que había dejado a Sebraaba con la lengua afuera, esta es la última vez que les veo.

El hombre tigre había llevado a la niña, la trajo grandecita y caminando, y la acostaron en el chinchorro. Sebraaba la había criado hasta que se puso toda una mujer.

El hombre tigre bañaba a los niños en un pozo de agua para que crecieran rápido y fueran altos.

Después, el hombre-tigre le dijo: mira tu hija. La niña que él se llevó sólo había durado cinco días. La niña que Sebraaba se llevó, había crecido rápido en los pozos de los hombres tigres. Ellos los llevaban para bañarlos allí.

En los pozos de los hombres-tigres, la niña había crecido rápido y se puso alta. Después la llevaron donde la mamá, Sebraaba le dijo: mira tu hija, ya es como ustedes.

La madre le dijo a la gente: si ustedes no hubieran herido a Sebraaba, todavía en estos tiempos estuvieran con nosotros, así como antes. Estuvieran llevando a nuestros hijos, los niños estuvieran creciendo rápido y altos. Los barí envidiosos hirieron al hombre tigre.

Sebraaba fue quien crió a mi hija, quedó ella mi hija; dijo la mamá cuando habían herido al hombre-tigre. De ahí fue que no llegaron más los demás hombres tigres. Antes si llegaban muchos hombres-tigres y cantaban. Se escuchaban al otro lado de la montaña. Cantaban los tigres-hombres y ahora no se siente nada; todo es silencio, no es como antes que se escuchaban los cantos de los hombres-tigres. Decía así la gente de antes, los hombres-tigres no dejaban de cantar.

Cuando se dieron cuenta los demás hombre-tigres, que la gente había herido a un hombre tigre, ahí fue que los demás hombres-tigres cortaron las cuerdas que estaban en la tierra para llevarlos a otra tierra. Sebraaba había llevado la cuerda a otra tierra; Sebraaba se había enredado con la cuerda y los barí envidiosos querían matarlo, le lanzaron flechas. Le dijo la mamá de la muchacha a la gente; por que ustedes hirieron a Sebraaba. Los barí le tiraron las flechas al tigre-hombre, se puso bravo y cuando los demás Sebraaba supieron que a uno de ellos le había tirado flechas, ahí fue que los demás Sebraaba se pusieron bravos y no llegaron allá, donde vivía la gente y nunca más llegaron por allá y se fueron de donde ellos habían venido. Si no hubiera pasado eso, estuvieran llegando en estos tiempos. Los hombres-tigres querían dejar un pozo de agua a los barí pero no lo hicieron.

TOMADO DE:
KOROMBARA, NUBIA. LOS ANCIANOS CUENTAN. SECRETARIA DE
CULTURA DEL ESTADO ZULIA Y LA FUNDACIÓN ZUMAQUE.1995.
PP 49-52

TAIBABIOYI: DIOSSES DEL RIO.

Los dioses del río viven al otro lado, en la profundidad del río. Ellos viven en la profundidad del río y anteriormente habían muchos en todas partes y se veían los dioses del río. La gente decía que ellos no iban allí porque éstos dioses escondían a las rayas por todo el río para

que puyaran a las personas. Esto sucedía cuando los taibabioyi mataban a un barí en la pesca; cuando se sumergían en las aguas a buscar los peces, entre las raíces de los árboles que están fríos; allí están ellos. Ellos están esperando que algún barí pase sobre ellos, para ellos agarrarlo y torturarlo por el cuello y los brazos. Le dejan marcas. Cuando un barí sale flotando del agua con éstas señales, entonces los hermanos o la familia del muerto tiene que ir al río en la noche, para esperar a que aparezcan los taibabioyi cuando salen a la orilla y se acercan de frente a ellos, los barí tienen que hacerles lo mismo. Las personas cuando tenían cerquita a los taibabioyi, les tiraban la flecha cerca del corazón. Por eso ellos colocaban muchas rayas.

Los dioses del río no eran así de malos, se ponían así porque nosotros le hacíamos bulla cuando pescábamos; decía la gente de antes. Ellos nunca llegan a las casas de los barí.

Le escuché a dos ancianos preguntar a un Dios de los ríos ¿de dónde son ustedes? y ellos respondieron así: - somos del otro lado, de la profundidad del río, somos muchos y somos hijos de la mamá blanca. Nosotros somos de allí del río y ustedes, son de otra parte, nosotros los vemos a ustedes, cuando van a nosotros, nosotros los taibabioyi, nos sumergimos en el agua; pero no estamos con ustedes. Los dioses del río no duermen en la noche, y en el día sí. Cuando amanece duermen en su casa y duermen con las hijas de los dioses del sexo. Los dioses del río tienen rayas en las espaldas y en las nalgas, de color petróleo. Los Taibabioyi utilizan también como nosotros chuzos para pescar; y con eso nos puyan. Los dioses del río comen plátano, pescado, batata, así como nosotros, pero más grandes y puros, comen todo eso, los que viven allí en el río; decía así uno de los Dioses del río a los ancianos nuestros.

Los dioses del río siempre se mantienen en la profundidad, ellos dan vuelta en el mismo sitio, nos dijo un anciano barí: "en los ríos cuando uno va, los taibabioyi nos están esperando en el río, ellos están en la profundidad de los pozos, anteriormente los barí estaban al lado de los pozos, cerca de los conucos de batatas, fíjate en los posos del río, ellos

siempre se mantienen allí, se parecen a los barí conviviendo juntos como hermanos, las mujeres son como las de nosotros y viven allí en la profundidad como nosotros los barí, los Taibabioyi han vivido siempre en la profundidad de los ríos, los dioses del río esperan a las personas en los ríos sobre todo en los pozos, es así en los pozos cuando los taibabioyi trancan los ríos, se ponen bajitos; así decían los antiguos barí: un poco bajo, bajito; los taibabioyi hacen los pozos de los ríos, ellos están esperando, son muchos de ellos, igual que nosotros, son bastantes; anteriormente los taibabioyi estaban y están cerca de las orillas de los conucos de batatas, cerca de los conucos de batatas; decían los antiguos barí, los conucos de batatas estaban a orillas del río; esos dioses del río siempre estaban en las orillas del río para comer, y es así, decían los antiguos barí. Ellos siempre están en la profundidad de los pozos, allí hay muchas personas reunidas en los pozos, es así como dijeron los ancianos barí: - en cada pozo hay muchos dioses del río, también están a orillas del río, a orillas de los conucos de batatas-, decían los antiguos barí que los dioses del río vivían en los pozos.

No hubieran sucedido las muertes de los barí en los pozos, en las profundidades de los pozos, ellos siempre están allí, en los ríos, así decía la gente de antes, los antiguos barí dijeron que en los pozos había huecos y tenían casas allí, un solo Taibabioyi se fue a su casa y entró, unos se bañaban, otros comían y otros esperaban.

Los ancianos barí decían que ellos se mantienen allí en el río, nunca se van, siempre están allí.

Los antiguos barí decían que Saabahseeba había cortado el árbol del agua, de allí salieron los ríos y pozos y de allí nacieron los Taibabioyi, por eso los dioses del río se mantienen en los ríos, en los pozos; los jóvenes no deben jugar tirándose en los pozos que están arriba; unos dioses del río a unos ancianos barí.

Los Taibabioyi son como los barí, grandes y gordos, no son chiquitos, son altos, muy altos.

Los antiguos barí usaban collares y los dioses del río también usaban collares, los Taibabioyi usaban collares, ellos esperan en la profundidades de los ríos y pozos, decían los ancianos que es así; yo pienso igual como dijeron los ancianos barí que nos están esperando en el río, en las profundidades de los ríos, de los pozos, de todos los pozos de los ríos. Decían los antiguos barí que los dioses del río están al otro lado que los barí y los barí níchu vieron cuando los Taibabioyi se despertaban, entonces los dioses del río cambiaron de sitio para dormir, y es así; pero una vez, un Taibabioyi grande mató a un barí grande, no eran pequeños. Decían los antiguos barí.

Los Dioses del río son unos altos, otros medianos y otros bajos. Decían así los ancianos barí; ellos son así, no son delgados, son grandísimos y altos".

Decían los Taibabioyi a un anciano barí. Yo pienso que es así.

TOMADO DE:
KOROMBARA NUBIA. LOS ANCIANOS CUENTAN. SECRETARIA DE
CULTURA DEL ESTADO ZULIA Y FUNDACIÓN ZUMAQUE. 1995. PP 59-63

SAABAHSEEBA: SUPREMO SEÑOR DE LOS VIENTOS Y DE LA SABIDURÍA.

El supremo señor de los vientos y de la sabiduría le dijo a un barí que tenía la piel fea. Vamos hacer el agua y la hicieron. Saabahseeba cortó el gran árbol de agua; de allí salieron los ríos y pozos.

El Dios de los vientos le dijo al de la piel fea y a todos los barí que hicieran un sombrero; entonces el de la piel fea le preguntó: ¿ cómo lo van a hacer?, y le dijo a Saabahseeba: voy a llegar de último porque el futuro Dios sol tiene la piel fea.

Es él, que nos alumbró y alumbró al supremo señor de los vientos; Saabahseeba le dijo al de la piel fea que nos alumbrara a todos. Se había ido junto ellos dos a hacer el agua, decía la gente.

En esos tiempos no había agua, el agua era para nosotros los niños, teníamos agua de un bejuco; eso era antes, que tomaban agua así. La gente barí no se bañaban, estaban sucias; antiguamente no se bañaban, los hombres no querían estar con las otras personas, porque estaban sucios, las personas estaban tan sucias que no se les veían las caras; y los guayucos también estaban sucios, así decía la gente de antes.

El futuro Dios sol, decía -yo crecí donde no había sol, yo crecí donde no había sol-; y así fue que alumbró y se fueron los dos (Saabahseba y ñaandou), entraba Saabahseeba con su esposa y el de la piel fea le decía sí para todo lo que mandara Saabahseeba; de allí y así fue que hicieron el agua, decía la gente que él había tirado el sombrero al suelo, nos dijo a nosotros que prendiéramos el fuego y empezáramos a darle vuelta al palito dentro del sombrero, entonces daban vuelta y los prendían; eso era antes todo el tiempo dormían en la oscuridad pero tenían prendido el fuego; se despertaban, comían, se quedaban despiertos, comían y se volvían a dormir, pero, siempre era oscuro; pero con el Dios sol, cuando amanecía se despertaban y se quedaban despiertos y comían.

Cuando llegaba la noche se acostaban después de la comida; me decían así, que habían hecho así y el supremo señor de los vientos le dijo al Dios sol, vamos hacer el agua para los niños y para sus padres. Saabahseeba dijo - que éramos nosotros los niños, le había dicho vamos hacer el agua, corría mucha agua por dentro del bejuco de la mata, corría mucha agua, y de allí fue que nació el agua, el Dios de los vientos cortó ese bejuco de la mata, el Dios sol, el Dios de los vientos y la mujer que acompañaba a Saabahseeba había hecho así.

También ellos tenían mucha sed y tomaban de allí mismo y ellos habían hecho el agua.

Saabahseeba dijo: - Vamos a crear dos grandes caminos der agua. Es grande en Maracaibo donde ellos habían hecho el agua y los demás los hizo en otras partes.

Donde cayeron las gotas de agua, crecieron las demás aguas en ríos; lo habían hecho de noche y no en la tarde; decía la gente, que ellos se asomaron y vieron correr el agua y se pusieron a bañarse, la gente dijeron que el supremo Dios de los vientos lo había hecho para nosotros, y si no hubiera agua, nos estuviéramos muriendo de sed.

Ñaandou era de piel fea, Saabahseeba y la mujer, eran como nosotros los barí, decía la gente.

El Dios de los vientos le dijo al de la piel fea: tú alumbrarás y apagarás; saabahseeba le entregó el sombrero, el sombrero era el mismo que había hecho el de la piel fea, para que se lo pusiera el Dios sol.

Con el sombrero es que nos alumbrarás, le dijo al de la piel fea que cuando se fuera a oscurecer se pusiera el sombrero rojo, decía así la gente y el saabahseeba se quitó de allí.

Cuando apagaban se dormían, cuando alumbraba comían. El de la piel fea con el sombrero rojo va dando vuelta alrededor de la tierra, el de la piel fea apaga y lumbrada decían los Saimadoyis, que lo habían visto, que él sale en la mañana a recorrer la tierra con su sombrero rojo y cuando oscurece entra y se pone el sombrero más rojo y se va. •••

TOMADO DE:
KOROMBARA, NUBIA. LOS ANCIANOS CUENTAN. SECRETARIA DE
CULTURA DEL ESTADO ZULIA Y LA FUNDACIÓN ZUMAQUE. 1995
PP 74-75

LOS YUKPA

Esta es una comunidad que tiene filiación con los Caribes. Ellos habitan en la Sierra de Perijá, la Serranía de Valledupar y la Serranía de los Motilones, territorio que forma parte de la frontera colombo-venezolana. Los Yukpas venezolanos ocupan las márgenes Occidentales de los Distritos Perijá y Maracaibo, en el estado Zulia.

La vida tradicional de los Yukpas está marcada por las migraciones, unas temporales y otras definitivas, además de estas migraciones tradicionales ocurren otras estimuladas por la presencia de los Watía, a quien se le llama a los no indígenas. Las migraciones temporales son el resultado de expediciones prolongadas para cazar, pescar, recolectar frutos y visitar a parientes. También es frecuente que la gente abandone la comunidad por algún tiempo a causa de algún conflicto.

Los yukpas son fundamentalmente cultivadores incipientes de la tala y la quema, practican diversos tipos de cultivos, complementados por la caza y la recolección de plantas y fauna invertebrada. El objetivo fundamental de un Yukpa es proporcionar suficiente alimentación a su familia. Para ello desarrolla un gran cantidad de actividades que propician las actividades agrícolas. El hombre Yukpa posee tierra cultivable. Cada año tala nuevos conucos para el cultivo de la gran cantidad de productos que figuran en su dieta diaria entre ellos podemos citar: los tubérculos, cambures y plátanos. Los sitios de los conucos se seleccionan después de considerar los tipos de suelos y vegetación, las condiciones del terreno y los impedimentos mágico-religiosos. Se prefieren parcelas de tierra negra, bien de origen aluvial. Cuando no se encuentran estos suelos prefieren desmontar espacios de selva que han llegado a su climax (tuwica). El rastrojo bajo (marípta), así como las asociaciones de heléchos, suelen usarse ahora en casos de emergencia

para el cultivo de yuca, caráotas y quinchoncho. Las restricciones mágico-religiosas impiden a los yukpas cultivar cerca de cuevas funerarias, por temor a molestar a los Okátu ,espíritus de los muertos, tampoco pueden hacerlo cerca de los pozos porque Imánta, espíritu de la lluvia los frecuenta.

Las plantas cultivadas por los Yukpas son el ají, el algodón de altura, árbol de pan, arroz, auyama, batata, café, cambur, caña amarga, capacho, caráota, cayena, cocuy, gamelote, guanábano, guayabo, lechoza, limón, maíz criollo, malanga, mamey, mamón, mango, naranja, níspero, ñame, ocumo, onoto, palma de coco, pina, tabaco tomate, toronja, yuca dulce.

En cuanto a las actividades de cacería es frecuente encontrar especie de mamíferos y aves silvestres como fuente de alimentos. Sin embargo en las zonas adyacentes a la Sierra de Perijá es difícil encontrar animales de este tipo, lo que los lleva a organizar expediciones para estos fines. En párrafos anteriores hablamos de migraciones temporales y esta es una de las razones que lleva a la comunidad Yukpa a realizar este tipo de desplazamientos.

Los mamíferos que suelen ser cazados por los Yukpas son el acure, la ardilla, el cachicamo, el cuchicuchi, hurón, lapa, mono araña y araguato, murciélago, onza, oso frontino, melero, palmero, pereza, perro de agua, puerco espín, puma, rata de espinas, rata espinosa, tigrillo, váquiuro, venado zorro. También encontramos el tragavenado.

La frecuencia de la cacería varía mucho dependiendo de las exigencias cíclicas de las actividades del año.

En cuanto a la pesca encontramos una actividad menor de subsistencia que involucra a grandes grupos Yukpas durante el período de poca actividad en el ciclo de cultivo. El método más generalizado de pesca implica el uso del tóxico sofocante Wísa que se cultiva o crece silvestre en sabanas y rastrojos. También se recolecta para este propósito una hierba anual, el Kasi.

En algunas comunidades Yukpas se encuentra el consumo de insectos, alimento de alto contenido proteico y graso, entre ellos: el gusano de palma, los piojos humanos, las mosca soldado, hormigas y abejas.

Su vestimenta se caracteriza por ser confeccionada en algodón. Su vestimenta tradicional consiste en una túnica de una sola pieza rectangular, que les cubre desde el cuello hasta los tobillos, algunos hombres usan gorros y fajas de algodón. Este traje se llama KORICHA. El vestido de las mujeres consiste en un manto de algodón que les cubría los hombros y la espalda, pero dejaba los senos descubiertos, llevaban además una especie de falda simple que les llegaba a los tobillos. Ni los hombres ni las mujeres llevan calzado. Los niños corren desnudos hasta los cinco años.

Los adornos personales consisten en pinturas en la cara, collares de brillantes colores, bandoleras hechas de plantas y huesos de animales y una gran variedad de sombreros. Tanto adultos como niños usan collares pesados.

Los yukpas usan comúnmente la pintura facial. La frente, las mejillas y la nariz se las decoran con círculos, líneas verticales, horizontales y curvas, tramas cruzadas y emplean el color rojo, el azul y el negro.

Los hombre yukpas son excelentes tejedores de cestería, diseñando cestas telescópicas, sombreros, redcillas para calabazas y abanicos. Las mujeres tejen con SARUMA, esteras rectangulares para dormir, llamadas APOTE. Las cestas más grandes fabricadas con tiras de casupo se usan para transportar productos del conuco y calabazas llenas de agua, siempre se llevan con la ayuda de una correa que se denomina Wanek. Las cestas también sirven como recipientes para almacenar las pertenencias de la familia. Los hombres fabrican ollas de barro para cocinar, utilizan arcilla gruesa y rojiza. También fabrican las armas y equipos de cacerías que consisten todavía en arcos y flechas.

Esta comunidad poseen varios instrumentos musicales, unos profanos y otros para usos ceremoniales, entre ellos se destaca el rito musical, otro instrumento es la flauta de pan.

En cuanto a la construcción de su viviendas encontramos dos tipos de casa: la vivienda rectangular permanente y el paraviento provisional que algunas veces es semipermanente. Los pisos son de tierra, las paredes se hacen con una serie de troncos del yogrumo o bien de caña brava. En las comunidades más influenciadas por los criollos son comunes las paredes de bahareque y los tablones. Algunas casas no tienen paredes y el techo está sostenido por numerosos postes verticales. Cuando estas casas están ubicadas en lugares expuestos al viento, se les puede añadir un paraviento de hojas de palma, y hasta heléchos secos amarrados a un simple marco enrejado. La techumbre de caballete se fabrica bien con hojas de palma. El paraviento simple es generalmente una estructura temporal erigida para las partidas de caza, pesca y recolección de frutas. Sin embargo algunas familias han ocupado estos albergues durante varios años. Este tipo de vivienda está hecha de hojas de palma, hojas de cocuiza partidas, hojas de plátano o cambur y paja.

El ciclo de vida y endoculturación está concebido a partir de un jugo preparado por el esposo a base de diversas hojas conocidas que propician la concepción y como anticonceptivo usan una planta trepadora llamada SUKUTA, que la mujer debe masticar un pedazo.

Los Yukpas creen que el feto se forma del semen del varón y la sangre de la mujer. Durante el noveno mes lunar de la preñez los futuros padres observan una serie de tabúes alimenticios y se abstienen de comer los siguientes alimentos: la carne del oso hormiguero y de la pereza, para prevenir el aborto, la carne de danta y el caimán para evitar que el padre muera, la carne de tucán para que el niño salga bizco.

Al comenzar los dolores del parto la mujer se retira a un choza en la selva, esta choza está expresamente situada a cierta distancia de la comunidad para no exponer a sus habitantes a peligros sobrenaturales, en caso que el niño salga muerto. La acompañan dos parientes expe-

rimentadas. Para acelerar el parto le dan un brebaje hecho de agua mezclada con polvo de semillas de ojo de zamuro. Da a luz agachada, mientras la sostienen por detrás, con el borde afilado de una hoja de bija se corta el cordón umbilical a cierta distancia del ombligo, y la placenta se coloca intacta en una cesta y se cuelga de un árbol o se entierra fuera de la choza. Madre e hijo se bañan con agua caliente antes de regresar al poblado. La madre descansa unos días antes de regresar a sus actividades habituales y consume diariamente cuatro hojas de la planta maratei. Cuando el cordón umbilical está completamente seco se le coloca directamente sobre el fuego, y se pasa rápidamente al niño sobre las llamas para purificarlo.

La primera ceremonia social para el niño tiene lugar dos o tres semanas del nacimiento. A los cuatro meses de edad se celebra la segunda ceremonia para darle nombre al niño.

Los niños crecen en la casa de sus padres desnudos y corriendo hasta la edad de dos o tres años, realizan tareas de acuerdo a su edad dentro de la atmósfera de calor y afecto. Sin recurrir al castigo físico, los padres dirigen la socialización a través del cariño y el afecto. La amenaza y la represalia se canaliza por vía sobrenatural por su mal comportamiento. De esta manera, el joven Yukpa aprende a controlar la agresividad contra sus compañeros, a compartir con otros sus bienes materiales contra sus compañeros.

Los niños tienen sus juegos, como el juego de la cuna y la arquería, además tocan instrumentos confeccionados con madera y cascara de fruta. El varón tiene arcos y flechas propios y a su debido tiempo acompaña a su padres en expediciones de cacería. La niña aprende de su madre y gradualmente se familiariza con las tareas domésticas. Su instrucción tradicional se completa cuando entra en reclusión al sobrevenirle su primera menstruación.

La bebida principal de los Yukpas es la chicha o TUTA. La preparan en un tronco ahuecado a cuchillo, de unos dos metros de largo por medio de diámetro, y sostenido por unos palos cruzados en cada

extremo. Preparan la chicha a base de maíz, caña de azúcar, ocumo, plátanos, guineos maduros y agua. Una vez que llenan el tronco, lo envuelven con hojas de bijao que amarran con bejucos y lo dejan que fermente un par de días. Los Yukpas no conciben las fiestas sin el tradicional chicheo. Las fiestas comienzan con una especie de baile donde mujeres y hombres forman un corro, se echan la mano al hombro mutuamente y avanzan lateralmente moviéndose en un lento vaivén. Mientras bailan, suelen cantar con entusiasmo y por supuesto, beben abundante chicha.

Cuando muere un Yukpa, lo envuelven en esteras o cobijas y bien amarrado con bejucos o cuerdas, cuelgan el cadáver de las ramas de un árbol, sobre una hoguera que debe permanecer encendida durante la primera semana para secar el cuerpo. Durante el primer mes, permanece el cadáver en un sepulcro aéreo. Pasado el primer mes, un grupo de la comunidad va a buscarlo. Cuando regresan con el cadáver a hombros, comienzan una fiesta con abundante chicha, cantos y bailes. El cadáver es bailado a hombros por última vez. Finalmente, lo llevan a una cueva que hace de cementerio donde, sin más ceremonia, lo dejan sobre los montones de cráneos y huesos de entierros anteriores.

Se conoce muy poco sobre la cosmogonía y la región Yukpa, según información que se recoge en el trabajo de Kenneth Ruddle y Johannes Wilbert, titulado *Los Yukpas*, esta comunidad afirma que originalmente se movían dos soles, elevándose el uno cuando el otro descendía. Los dos soles eran hermanos que compartían la tarea de iluminar la tierra durante un día perpetuo.

El día y la noche es un intento de traiciones de KOPECO, la mítica mujer rana, para seducir a uno de los soles. Algún tiempo antes de que Kopeco se transformara en rana, invitó al hombre sol a una fiesta. Bailando seductoramente frente a él, lo atrajo dentro de un pozo de brasas. La víctima acostumbrada al calor, sobrevivió a esta prueba, aunque en el proceso se tornó blanca y perdió algo de su calor y brillo: se convirtió en la luna. Pero antes de reanudar su curso en el cielo, arrojó a KOPECO al agua donde se transformó en mujer rana. Sol y Luna

continuarán turnándose para iluminar la tierra y la vía láctea en su camino.

Aunque hermano Sol y Luna nunca pudieron llevarse bien. El Sol es mucho más agresivo que la Luna y es el que gobierna sobre las estrellas. Por lo demás el Sol es un tipo solitario, sin familia y un implacable cazador de hombres. La Luna por el contrario, lleva un género de existencia más retraído. Tiene una mujer, muchas hijas y un hijo.

Existe una cueva en los cielos, frecuentada por las hijas de la luna durante la menstruación. Por haber perdido parte de su fuerza en el pozo de KOPECO, la Luna es inferior y está sujeto cada mes a los castigos humillantes de su hermano.

Según parece, el hombre apareció sobre la tierra relativamente tarde, y su existencia la debe a un ser creador descrito en su literatura con el nombre de KEMOKO. El creador talló en madera a dos niños, un varón y una hembra, los colocó en una caja de madera y ordenó al pájaro carpintero que los empollase. Todas las plantas y todos los animales preceden al hombre sobre la tierra.

Otro personaje mitológico de los Yukpas es Oséema, un héroe cultural que hizo su aparición en la tierra como criatura, a la que unos indígenas encontraron en una vereda de la selva. Oséema, el hijo adoptivo, creció entre los yukpas, pero se descubrió su origen extranjero porque no comía el alimento usual. Llevaba granos de maíz en la cabeza y en secreto preparaba su propia comida. Más tarde, en su vida terrenal, reveló a una buena mujer su verdadera identidad, alegando ser hermano de los hombres, a todos les enseñó cómo preparar y sembrar un conuco de maíz. Pero un día Oséema tuvo que marcharse de esta tierra y ese día se celebró el festival del primer maíz. Los yukpas hoy siguen celebrando esta festividad para asegurarse de una buena cosecha.

La expresión de la literatura Yukpa está recogida por el investigador Johannes Wilbert y es a través de sus trabajos que se conoce parte de las tradiciones orales de esta comunidad, aquí presentamos parte de esta visión de mundo.

MITOS YUKPAS

KEMOKO

Según los mitos Yukpa, al comienzo, la tierra era muy pequeña y sólo Kemoko vivía en ella. La tierra fue creciendo y entonces Kemoko fue haciendo todos los animales. De entre ellos, escogió a la ardilla para que fuera su sirvienta. La ardilla sacaba de su cabeza los granos de maíz con que se alimentaba Kemoko.

Un día, Kemoko andaba solo por el monte y vio cómo el pájaro carpintero andaba picando los árboles y que, al picar uno, salía sangre. Entonces Kemoko los cortó y con la sangre de los árboles formó un hombre y una mujer, y de estos, todos los Yukpas, guajiros y motilones.

Para que los hombres tuvieran con que alimentarse, kemoko, hizo crecer en una sola noche la batata, el ocumo, el ñame, los cambures, las caráotas, el frijol y toda la comida. Enseñó a los hombres a limpiar el monte para preparar el conuco y a sembrar, y les dijo que él se quedaría con ellos enseñándoles cosas, si es que eran buenos. Estuvo un año con ellos, y como no fueron buenos, se fue.

Al separarse de los Yukpas, Kemoko agarró un zamuro hembra, la fecundó y del zamuro hembra tuvo muchos hijos que son los blancos; a ellos Kemoko les enseñó más que a los Yukpas.

TOMADO DE :
REVISTA BIBLIOTECA DE TRABAJO VENEZOLANA No 36. COLECCIÓN
INDÍGENAS DE VENEZUELA. " EN LA SOLEDAD DE LA SIERRA DE PERIJA: LOS
YUKPAS ", COOPERATIVA LABORATORIO EDUCATIVO. 1983. PP 27-29.

EL SOL Y LA LUNA.

Al principio, había dos soles que giraban alrededor de la tierra. Los soles eran hermanos y se dividían el trabajo de iluminar siempre la tierra. Cuando uno salía, el otro se ponía, de modo que nunca había noche, sino siempre un día interminable.

La noche vino cuando una mujer llamada Kopecho trató de seducir a uno de los soles. Para ello, Kopecho invitó al sol a una fiesta, y cuando estaba bailando seductoramente delante de él le llevó hasta un hoyo lleno de cenizas ardientes. El sol no murió porque estaba acostumbrado al calor, pero quedó blanco y perdió gran parte de su sudor. Así se convirtió en la luna, pero antes de seguir su curso al cielo, empujó a Kopecho al agua, donde se transformó en rana. El sol y la luna todavía se turnan para alumbrar la tierra y su camino es la Vía Láctea, pero la luna alumbra mucho menos y casi no da calor porque perdió gran parte de su ardor.

Aunque hermanos, Sol y Luna nunca están de acuerdo entre sí. El Sol es agresivo y peleón. Reina sobre las estrellas y tiene como aliados a los jaguares. Pero es solitario, sin familia, y le gusta alimentarse de hombres. La luna es austera y bondadosa, tiene mujer, muchas hijas y un hijo que vive una vida retirada. No se ve ni a su mujer ni a sus hijos porque siempre quedan en la casa. Existe una cueva en los celos donde se retiran las hijas de la luna cuando tienen su menstruación. La luna y sus familiares son muy amables con los hombres a quienes dieron la mayor parte de las plantas alimenticias.

Como perdió gran parte de su fuerza en el hoyo ardiente de Kopecho, la Luna es inferior al Sol, quien cada mes la humilla, ordenando a sus aliados las estrellas que le caigan encima. Esto lo hace para vengarse de la Luna quien no quiso entregar a una de sus hijas a una estrella aliada del sol, que la pretendía.

TOMADO DE:
REVISTA BIBLIOTECA DE TRABAJO VENEZOLANA No 36.
COLECCIÓN INDÍGENAS DE VENEZUELA.
COOPERATIVA LABORATORIO EDUCATIVO.1983. PP 29-31.

ATAPOINSHA, EL INVISIBLE HÉROE DE LA GUERRA.

Un día, cuando los Yupas buscaron para mudarse a nuevas tierras, las encontraron ocupadas por la poderosa tribu de los Moteru. Proba-

blemente habrían tenido que pelear contra este enemigo durante algún tiempo, si el Atapoinsha no hubiera vivido entre ellos. El era un Yupá que tenía el poder de hacerse invisible.

Por eso mandaron a ese hombre contra los Moteru. Atapoinsha caminó hasta pocos pasos del enemigo y disparó sus flechas, tan rápidas como un relámpago. Hizo esto cada día, hasta que los moteru sobrecogidos por el pánico, huyeron por el río Yasa hacia el valle. En su ciega retirada no se dieron cuenta que donde el río Negro cae en el Santa Ana hay un pantano y están allí las aguas de la Laguna de la Muerte. Ellos cayeron al pantano y todos perecieron.

Ahora los Yupas, al seguirlo en una rápida persecución se acercaron también a la laguna. Mientras corrían gritando a los que huyeron, se dieron repentina cuenta de cómo las aguas hacían eco a sus gritos y llantos, y en esta forma fueron advertidos del peligro.

Al detemerse, a media zancada, encontraron su enemigo destruido. Desde entonces los Yupas han vivido en las montañas de Perijá y los Barí, los pocos descendientes que quedaron a los moteru, viven en la parte más meridional de la Sierra.

TOMADO DE:
ARMELLADA, CESÁREO DE. LITERATURA INDÍGENA EN
VENEZUELA. CARACAS: MONTE AVILA EDIT. 1991

EL ORIGEN DEL FUEGO.

En el principio, los Yupas no tenían fuego. Un día un hombre se internó en el bosque y tropezó con dos piedras y se cayó cerca de un arbusto. Incliniéndose y tomándolas en su mano, las estudió por un rato. Luego las tiró alegremente a un lado, para continuar su camino, repentinamente vio a un hombre extraño de pie, junto a él. El extraño se

presentó como el dueño de las piedras y preguntó al yupa la razón por la que no se había llevado consigo las piedras, era la primera vez que él había visto tal cosa.

El Yupa replicó que no había tenido la menor idea de qué hacer con ellas, el extraño rió ante esto. "No son piedras ordinarias", explicó. "Estas son piedras de fuego-wéh-ra-tá-mi". (pedernal-cuarzo-piedra de chispa). Con esto, él golpeó las piedras, una con otra y mostró al hombre atónito, como se puede atrapar a la chispa saltante en el algodón. Luego, le dio las piedras al Yupa y mandó se las llevara a casa (porque en las montañas había más de ellas). Le advirtió, sin embargo, que debería tener extremo cuidado, para no dejar caer las piedras en las manos de mujeres que estuvieran en un período de menstruación, ni dejarlas que manejaran el fuego que surgía de las piedras, no fuera que todas cayeran enfermas. Con esto, el extraño desapareció. Era el señor del fuego. De aquel en adelante, los yupas poseyeron fuego.

TOMADO DE :
ARMELLADA, CESÁREO DE. LITERATURA INDÍGENA EN
VENEZUELA. CARACAS: MONTE AVILA EDIT. 1991

LA CREACIÓN DE LOS PRIMEROS SERES HUMANOS.

Un día Dios se dirigió al bosque, donde anduvo de un sitio a otro, mientras lo haría, golpeaba árboles diferentes con su hacha. Así pasó de uno a otro hasta encontrar uno que dejó salir sangre desde el momento en que el hacha cayó sobre él. Dios derribó este árbol y de su madera labró dos figuras de dos niños. En seguida derribó un segundo árbol, de cuyo tronco fabricó, el pájaro carpintero, al que ordenó sentarse sobre las figuras. Luego cerró la caja con una tapa y la dejó en el bosque.

Días más tarde, la compañera de Dios fue al bosque y se sorprendió enormemente de escuchar voces repentinamente siguiendo la

crio hasta que fueron grandes y pudieron convertirse en marido y mujer. Muchos nacieron de esta joven pareja y, eventualmente, se se casaron unos con otros. Al transcurrir unos pocos años, hubo gran número de gente sobre la tierra.

Un día Dios bajó entre los hombres y los reunió frente a él. Les contó cómo habían surgido ellos de las figuras de madera y que, por tanto, todos eran descendientes de una pareja original de seres nacidos de unos mismos padres y al mismo tiempo. Les advirtió que, puesto que ahora había gente suficiente sobre la tierra, de allí en adelante ningún hombre podía tomar esposa a su hermana.

La gente convino en aquello y prometió guardar esta ley. Entonces Dios presentó el pájaro carpintero a los Yupas como ayudante en el trabajo y le dio forma humana.

El último día de la permanencia de Dios entre los Yupas, organizó una fiesta y les enseñó el arte de preparar la "chicha". Finalmente, antes de irse, les prometió que después de esta vida, llamaría a los Yupas a unírsele allá en su tierra.

**TOMADOS DE:
DE ARMELLADA, FRAY CESÁREO. LITERATURA INDÍGENAS EN
VENEZUELA. CARACAS: MONTE AVILA EDIT. 1991.**

LOS PUME (YARURO)

El territorio Pumé abarca principalmente el estado Apure en Venezuela. Algunas etnias están establecidas en las intendencias de Arauca y de Casanare en Colombia. Las subdivisiones tribales dentro del estado pueden ser definidas según la distribución geográfica de las comunidades indígenas. La mayor parte está localizada en el Bajo Apure, Llanos Bajos donde ciertos sitios de la sabana permanecen anegados todo el año. Son cuatro las subdivisiones o zonas de población indígena:

- 1.- Arauca-Cunaviche
- 2.- Capanacaro-Riecito
- 3.- Cinaruco-brazo cinaruco
- 4.- Las sabanas interfluviales comprendidas entre los cursos medios del Río Capanacaro y el río Cinaruco.

Según el Censo Indígena de 1982, la población Pumé de las cuatro zonas alcanza a 3.859 personas.

El territorio de los Pumé está constituido por lo Llanos del Orinoco, esta zona se extiende desde el Delta hasta las estribaciones de Los Andes.

La horticultura constituye uno de los principales recursos alimenticios de la población Pumé. Los conucos, llamados CHA DO, están situados en la faja de terreno fértil constituida por el bosque de galería a lo largo de los ríos y caños, también tienden a realizar sus conucos en el HOI, es decir pequeños bosques situados cerca de un caño, DORO, en la sabana media. Las plantas comúnmente cultivadas son las siguientes: maíz, yuca, yuca amarga, plátano, cambures, batata, patilla, ocumo, caráota roja, lechoza, caña de azúcar, calabaza y tabaco.

Los Pumé utilizan cuatro verbos para indicar las diversas formas de cosechar: KOEAPA, arrancar plantas con tubérculos, MITEPA recoger con las manos, TAREPA, desenredar tubérculos y BODOPA, recoger frutas.

La caza y la pesca se designa con el mismo término AETEI y los alimentos provenientes de ambas se llaman HURAREA. La práctica de estas actividades dependen de las migraciones estacionales, y a ciertas normas de conducta para no desajustar el equilibrio ecológico. Los que significa que los Pumé tienen un instinto de conservación muy desarrollado y de tendencia ambientalista.

Para la caza de la baba y la captura de diversas especies de tortugas y la galápagos, el cazador se mantiene parado en la proa de la curiara, mientras su mujer maneja la embarcación. Los instrumentos de cacería son flechas-arpón, constituido por una verada de unos 80 cm y una punta desprendible de 10 cm, sujeta por un cordón. La cacería de venados, garzas, gabanos y garzones se practica en grupo, y se utiliza técnicas de camuflaje.

Durante la época de lluvia los peces remontan hacia los caños de menor importancia donde pueden encontrar alimento, en este caso los Pumé utilizan plantas exóticas entre otras técnicas. El espacio le ha permitido a esta etnia un aprendizaje, la lectura del tiempo les indica la técnica que debe utilizar para la realización de sus faenas.

En cuanto a la recolección esta se realiza durante la estación seca. La recolección de frutos, granos y raíces la realizan las mujeres, algunas la realizan los hombres como la recolección de la miel.

Los productos de cacería que suelen estar en la dieta Pumé figuran el cachicamo, el conejo, paloma guairaú, pato real, perdiz, venado, danta, guacharaca, lapa, morrocoy, váquiro, baba, chigire, gabán. En la pesca encontramos el bagre, cachama, cajaro, coporo, dorado, palometa de apure payara raya y la sapuara.

La preparación de los alimentos es una tarea absolutamente de las mujeres, en particular cuando se trata de vegetales. Los instrumentos de la cocina son tazones y platos de arcilla de diferentes formas, morteros, sebucanes, rallos y espátulas de madera, ollas de barro para conservar el agua y una serie de cestos para recoger los productos de la recolección.

El consumo del yopo es algo muy particular para los Pumé. Este es un producto alucinógeno, que se extrae del grano del yopo y tiene una gran difusión en la Cuenca del Orinoco. La absorción del yopo está reservada a los hombres y especialmente a los ancianos. Su consumo está relacionado con actividades religiosas.

La vivienda permanente del Pumé es generalmente rectangular, sin paredes y con techo de hojas de palma de moriche que baja hasta un metro del suelo. Las dimensiones varían según el número de habitantes. La vivienda permanente puede durar varios años pero la techumbre debe rehacerse cada cierto tiempo. Generalmente la vivienda la compone un solo ambiente, los horcones delimitan las áreas donde se cuelgan los chinchorros y en el caso que vivan varias familias determinan su ubicación alrededor de los fogones.

La fabricación de cestas, bolsas, abanicos y esteras es una actividad reservada a las mujeres. Para su confección utilizan fibras de palma de moriche. La técnica del trenzado consiste en cruzar diagonalmente las fibras, unas sobre otras. El trenzado de ciertos objetos de uso corriente, como los abanicos que sirven para atizar el fuego y para alejar los mosquitos. Los objetos de uso permanente como los mapire se fabrican con corteza de moriche o de macanilla, cortadas en tiras estrechas que les dan una notable resistencia.

La alfarería igualmente está reservada a las mujeres y comprende dos clases de objetos: las tinajas que se destinan a conservar el agua, las bebidas fermentadas y los platos que sirven para comer y cocinar.

Las armas la fabrican los hombres, estos en general hacen todos los objetos de madera (todos los instrumentos de cacería), chinchorros y las

curiaras monóxilas, que fabrican solamente los Pumé que habitan a orillas de los grandes Ríos Arauca y Capanaparo.

El guayuco, prenda tradicional de los Pumé, ha desaparecido de las comunidades que viven en contacto con los llaneros. La pintura facial, representada por un dibujo muy simple, solo la conservan las mujeres y está reservada para ocasiones ceremoniales.

En cuanto al ciclo de vida y endoculturación encontramos datos muy interesantes. El nacimiento se percibe en dos momentos: el embarazo y el parto. En el momento que se conoce del embarazo se prescinde de ciertos alimentos que resultan nocivos, fundamentalmente carne de animales. El parto está acompañado de una serie de ceremonias. En el momento del parto la mujer debe salir de su casa y dirigirse a una choza que se encuentra lejos. Una vez que nace la criatura si es sana la madre regresa con ella al pueblo, si es deforme lo entierra vivo, igual sucede con el menor de los niños si nacen gemelos. Una vez en la casa ella debe descansar por un período de diez días. El hombre por su parte se debe acostar en un chinchorro en el mismo momento que la mujer siente dolores de parto y sus hermanos deben suministrarle la comida. Tanto el hombre como la mujer están exentos de comer carne y pescado, plantas dulces, caña de azúcar, fruta y miel. Estos alimentos pueden interferir con el proceso biológico en curso.

La pubertad es manejada por los Pumé con una carga simbólica de elementos positivos y negativos. La mujer es aislada y se cubre la cara cuando menstrua por primera vez. Esto obedece porque cuando se encuentra en esta condición puede provocar enfermedades. La iniciación de los varones presenta tres modalidades: ejercicio de resistencia y destreza, marcas corporales y el aprendizaje de cantos.

Las prácticas funerarias reflejan la concepción que tienen los Pumé de la muerte. Se entierra el muerto no muy lejos del pueblo, después de un velorio nocturno y silencioso, el cuerpo se coloca cara al este, sentado en un hueco y rodeado de sus objetos personales. La familia del difunto observa un período de luto de un mes y corresponde al tiempo requerido para la iniciación del muerto y su desencarnación.

En cuanto a la visión mágico-religiosa, encontramos la presencia del shamán, quien es una persona que se comunica con lo sobrenatural y cumple tres funciones: es médico, es sacerdote y maestro. Los Pumé distinguen entre el aspecto sobrenatural y el aspecto práctico del aprendizaje del shamán. Según ellos el primero se basa exclusivamente en las revelaciones sobre las cuales el shamán no ejerce ninguna influencia, mientras que el segundo proviene de él.

Los Pumé dicen que sus manifestaciones religiosas les fueron transmitidas por los espíritus, los TÍO. Estos establecieron las pautas de las fiestas en base al modelo de sus propias ceremonias y conforme a las directrices de POANA. La conducta ceremonial en el ámbito religioso de los Pumé se debe a esta creencia de los espíritus. Por ejemplo la ceremonia del TOHE, es una comunicación e intercambio con el otro mundo porque los espíritus abandonan su mundo y la fiesta que se celebra en él para venir a participar en la fiesta de los hombres y envolver el cuerpo del shamán. Este rito lo solicitan varios miembros del grupo local que buscan el restablecimiento de un pariente.

El TOHE como todas la ceremonias religiosas se desarrollan en lugares apartados, orientados hacia el este. El TOHE es un momento de reunión que comparte un canto iniciado por el shamán, este canto se inicia con la voz muy baja y se va elevando comedidamente hasta lograr un punto de altura y modulación. En este momento todos los integrantes del grupo se unen al canto del shamán. Lo más importante de esta expresión oral es el viaje del PUMETHO del shamán hacia la tierra de KUMA, el resto incluye referencias a la mitología. El canto ofrece a los asistentes una especie de contrapunto donde el otro mundo se presenta como la continuación de este. El PUMETHO describe el más allá a medida que se aproxima a él, pero al mismo tiempo, a medida que se aleja del mundo terrenal. La segunda parte del canto está más orientada hacia la comunicación con el otro mundo. El momento en que el PUMETHO del shamán llega a PE ANA, la gran plaza donde los espíritus y los muertos se reúnen para celebrar juntos un TOHE parecido al de los hombres, señala el término de su viaje.

La visión de mundo de los Pumé está muy marcada por el mundo del más allá. Esta tendencia se describe y se siente en su literatura. Aquí tenemos una muestra.

MITOS PUME

KUMA, MADRE DE LOS DIOSSES.

Cuenta Petrullo que la primera persona en llegar a la tierra fue Kuma, Nuestra Señora, la madre de los dioses; Ichiai, el yaguar, Puaná, la serpiente y Kiberoh el diablo femenino, vinieron con ella. En esa época no existía todavía nada pues nada había sido creado. Kuma fue embarazada. Ella quería serlo en su dedo pulgar, o sea de una manera que nosotros juzgaríamos milagrosa: pero Puaná supo convencerla de que de tal modo su progenie se multiplicaría excesivamente. Por eso concibió en la forma ordinaria, y dio a luz al héroe Hatchawa, aun mismo tiempo nieto de Kuma, Puaná e Ichiai. Desde entonces, la atención de los tres se concentró en el muchacho. Puaná creó la tierra, Ichiai el agua de los ríos. Hatchawa era muy pequeño, pero pronto creció y se hizo de bastante corpulencia. Kuma y Puaná se ocuparon de educarlo, pero el último se consagró más profundamente a ello. Puaná le fabricó una flecha y un arco y lo enseñó a cazar y a pescar. Hatchawa encontró un hoyo en la tierra cierto día y miró hacia su fondo. Vio a mucha gente que habían sido creadas por Puaná. Vino hasta sus abuelos y les exigió que sacara del agujero a una parte siquiera de aquellas gentes. Kuma no quiso, pero Hatchawa insistía. Puaná le dio una cuerda delgada y un anzuelo y la tiró dentro del hoyo: las gentes treparon por ella en gran número de hombres y mujeres. Mas finalmente una mujer embarazada trató de hacerlo, pero con su peso reventó la delgada cuerda. Esta es la razón por la cual hay en la tierra pocas gentes. En el agujero se quedaron aquellos hombres y mujeres y son hoy las razas de caimanes y toninas que pueblan las aguas de la cuenca orinoquense.

Los araguatos fueron también antaño gente, la que no pudo salvarse del diluvio sino subiéndose a las ramas de un gran árbol. Los jaguares y sierpes son incestuosos castigados por su crimen.

TOMADO DE:
 PAUL, LUIS ALBERTO. LEYENDAS INDIÍGENAS DE VENEZUELA. CARACAS:
 MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO. 1975. PP 93-96

EL DILUVIO

Después que la humanidad fue creada y había vivido bastante en esta tierra, comenzó a olvidarse de hacer correctamente las cosas. La gente no siguió creyendo en Kuma como la Madre del agua, del universo entero y de todo lo que hay en él. Por esto Kuma, para mostrar que era la creadora del universo y de todo cuanto contenía, provocó un diluvio que comenzó y continuó hasta que todo estuvo cubierto por las aguas, excepto un árbol en el alto Capanaparo y la cumbre de una montaña. Un hombre y una hermana se refugiaron en las ramas más elevadas del árbol y un hombre y su tía se pusieron a salvo en lo alto de la montaña.

Estos cuatro supervivientes de la raza humana sufrieron hambre durante muchos días. Los que estaban en el árbol comieron sus hojas, su corteza y algo de la madera misma. Los que estaban en la montaña no sólo sufrieron hambre sino que fueron amenazados por un gigantesco pez que quería devorarlos y que mantenía nadando siempre alrededor de la montaña. Finalmente, Kuma detuvo la lluvia, y el primer día las aguas bajaron tanto como el largo brazo. La gente comió aquello que pudo encontrar en la tierra al descubierto. El segundo día, las aguas bajaron la longitud de dos brazos. La gente no tenía nada que cazar. No había árboles para hacer arcos y flechas. Por último, las tortugas comenzaron a salir fuera del agua y la gente pudo atrapar algunas. Todo estaba plano y desprovisto de vegetación; pero ellos procuraron recoger alimento para vivir. Después de algunos días un hombre le dijo a otro: "Escucha: estamos solos. ¿Por qué

no te casas con mi hermana y yo me caso con tu tía? El otro contestó: Muy bien, pero debo preguntarle a mi tía si ella quiere casarse contigo. "Así que le preguntó a su ría y ella consintió en casarse con el hombre. Los dos hombres se casaron con las dos mujeres. Y tuvieron hijos. La tía del hombre dio a luz una niña y la hermana del otro dio a luz dos varones. Cuando el mayor de los muchachos hubo crecido, su padre le indicó que se casara con la muchacha que era su prima. El joven le respondió que no era capaz de cazar lo suficiente o de hacer bien cualquier cosa y que no podía tener relaciones sexuales con mujeres. El padre esperó hasta que el menor de sus hijos creciera y fue este quien se casó con la muchacha. Tuvieron hijos que se casaron luego entre sí. Pero no habiendo suficientes mujeres, dos muchachos se casaron con los descendientes de la serpiente y del jaguar y fueron a vivir con ellos. Al río de estos muchachos, aquel que no había querido casarse y que sabía muchas cosas, no le agradó el matrimonio de hermanos con hermanas. Para mostrarles que se comportaban como bestias, convirtió a los muchachos en un jaguar y una serpiente. Después trató de volverlos a su forma primitiva, pero tras doce días, abandonó el intento. Entonces convocó al pueblo a una reunión y les dijo que en el futuro no debían casarse con sus hermanas, puesto que eso sólo se practica entre los animales salvajes, y si ellos lo hacían, también serían transformados en serpientes y jaguares y él no podía volverlos a su forma humana inicial. Les dijo que se casaran con sus primas cruzadas. Que aquellos que descendieran de las serpientes debían hacerlo con los que descendieran del jaguar. Por ello los Yaruros, que son los descendientes de este pueblo, están emparentados con serpientes y jaguares.

TOMADO DE :
 DE CORA, MARÍA MANUELA. MITOS ABORIGÉNES DE VENEZUELA.
 CARACAS: MONTE AVILA EDIT.1972. PP 228-233

KUMA

Cuando no existía aún la tierra ni las aguas, el aire, la luz ni el viento, ya vivía la diosa kuma en un lugar de anchas sabanas bordeadas

de plantas gigantescas, por donde galopaban animales grandísimos. Desde este lugar habitado por seres resplandecientes, que está en la lejanía, más allá de donde el sol se oculta y aún mucho más allá de donde la tierra se une con el cielo, llegó Kuma con las manos extendidas y vestida como un piache, aunque sus ropajes eran mucho más bonitos y estaban cuajados de oro.

Con ella vinieron también Puaná, la gran culebra; Itciaci, el jaguar, y Kiberch, que es el dueño del fuego y vive en una caverna donde nunca llega la luz.

Kuma vino para crearlo todo, porque ella es el origen de los hombres, de las plantas y de las demás cosas vivas, las cuales fueron inventadas por la diosa antes de que existieran.

Pero fue Puaná, la gran culebra, quien hizo lo que Kuma pensaba.

Y surgieron entonces las extensas sabanas de tierra rojiza, manchadas aquí y allá de alta y espesa vegetación; aparecieron la macanilla y el majaguillo, los tupidos morichales, los bejucales y las pequeñas matas; el changungo y los otros tubérculos, las venenosas raíces de barbusco, los peñascos y los roquedales. Y el viento cálido, unas veces lento y otras en remolino de huracán, movió las anchas hojas de las palmeras y levantó montañas de arena por encima de las llanuras.

Después nacieron los animales: los que viven sobre la tierra, como los báquiros y los pumas, y los que cruzan el aire, como el halcón y el buitre. Bandadas de murciélago llegaban cada día desde el otro lado de los cerros lejanos y ensordecían el espacio con sus roncós graznidos.

Creó por último Puaná el cauce de todos los ríos. Y se extendieron por la sabana el Apure, el Capanaparo, el Cunaviche; arroyos, caños, charcas, manantiales, casacadas: el agua, en fin, que empapó la tierra y formó los verdes y jugosos pastos y también los horribles tremedales.

Al lecho de los ríos acudieron entonces las culebras, los caimanes, el canají y el caribe.

Por encima de la tierra y de los ríos, más alto que los árboles más altos, más arriba de las nubes, apareció el sol navegando en su canoa, en la que viaja todos los días por el cielo, para descansar cada noche en la tierra de Kuma.

Cuando el sol deja de iluminar los cerros, aparecen sus hijas las estrellas, las cuales se mueven de un lado para otro sin ir a ningún lugar determinado.

La luna es la hermana del sol y también viaja en canoa y recorre un camino fijo; pero no todas, sino algunas noches sale a pasear por el cielo.

Cuando todo estuvo creado, deseó Kuma tener descendientes y quiso quedar embarazada en uno de los dedos de su mano: en el dedo pulgar. Pero Puaná le dijo:

- **Si** quedas así embarazada, tus descendientes serán tantos que no cabrán dentro de la tierra.

Entonces Kuma concibió en la forma normal.

Nació Hatchawa, que fue nieto de Kuma, Puaná e Ictiaci.

Al principio, Hatchawa era muy pequeño, pero en seguida creció y se **hizo** grandísimo.

Con gran esmero cuidaron de Hatchawa sus tres abuelos, pero de su educación se ocuparon especialmente Kuma y Puaná.

Puaná inventó y fabricó para Hatchawa un arco y una flecha y le enseñó cómo tenía que manejarlos para cazar y pescar. Luego le hizo conocer otras muchas cosas.

Hatchawa era muy feliz y todos los días recorría las anchas sabanas y lanzaba sus flechas sobre los venados, en lo que era tan hábil que siempre dejaba alguno tendido sobre la tierra. Otras veces se iba a las orillas del Capanaparo y pescaba tortugas y babas.

Cierto día, en sus andanzas por la llanura, tropezó Hatchawa con un gran hoyo abierto en la tierra. Lleno de curiosidad miró hacia abajo y descubrió una gran cantidad de gentes allí metidas. Vio también a sus abuelos Kuma y Puaná y les pidió que sacasen de allí a la gente, pero Kuma no quiso y les contestó:

- No sacaré a nadie.

Con esta negativa, Hatchawa se quedó muy triste. No cesaba de pensar en todos aquellos hombres y mujeres hundidos en la caverna y quería liberarlos, pero no sabía qué medio hallar para conseguirlo.

Por fin, Puaná, conmovido por su deseo, le fabricó una cuerda muy delgada con un anzuelo en un extremo. Con esto, Hatchawa se acercó al borde de la sima y deslió la cuerda hasta tocar el fondo. Entonces, amarrados al anzuelo, fueron saliendo uno a uno muchos hombres y mujeres desde las profundidades de la cueva hasta la superficie de la tierra.

Pero no pudieron salir todos, porque cuando le llegó su turno a una mujer embarazada, el peso de su cuerpo rompió la cuerda y los que iban detrás de ella quedaron para siempre en el abismo. Y ésta es la razón de que haya tan poca gente.

Además de no salir, los que quedaron en la caverna se convirtieron en seres inferiores, como caimanes, toninas y otras especies, a todas las cuales domina el maligno espíritu Kiberch, que vive en aquellos oscuros lugares.

Los primeros en ser creados fueron los yaruros, que son esbeltos y tienen un airoso caminar. Ellos forman la raza elegida de Kuma, por lo que fueron destinados a vivir en las llanuras, con un hermoso y limpio cielo sobre sus cabezas, en el que día y noche aparecen los mensajes de la diosa.

Después de los yaruros fueron creadas las demás gentes, y, por último, al final de todos, las tribus de los guahibos, raza miserable que fue condenada a vivir en la selva.

Cuando el sol no lo calentaba ni lo alumbraba la luna, el mundo se quedaba oscuro y frío, que hiciera entrega de él a su nieto Hatchawa, y el espíritu, obediente de la diosa, así lo hizo.

Hatchawa siempre pensaba en los habitantes de la tierra, y en cuanto se vio poseedor del fuego determinó entregárselo a los hombres. Pero Kuma se negó a esto, como se había negado antes a sacarlos de la caverna. Y Hatchawa empezó de nuevo a discurrir cómo haría para que las gentes tuvieran luz y calor sin dárselos él directamente y desobedecer así a Kuma.

Por fin se le ocurrió un pez vivo y arrojarlo dentro de las llamas, que estaban guardadas en la tierra de Kuma, en el centro de una alta colina circular rodeada de pastos.

El pez, en cuanto cayó en las brasas, empezó a dar saltos, y cada vez que se movía iban saliendo chispas y llamaradas por encima de la colina y aún más lejos, desparramándose por el mundo hasta que pudieron ser alcanzadas por las gentes, entre ellas por los yaruros, quienes desde entonces tuvieron con qué encender sus fogones e iluminar la oscuridad de las noches en las que su amiga la luna no sale a navegar en canoa por encima de la nubes.

Como creado por Kuma, el mundo era bueno, y en él encontraba los hombres todas las cosas que necesitaban para su felicidad.

El río Capanaparo debe frescor a la llanura y en sus playas dormían los yaruros sobre la arena, haciendo en ella agujeros profundos, en los que metían sus cuerpos para resguardarse de las lluvias y de los ataques de los animales.

De los morichales sacaron recias fibras para chinchorros, cestos y esteras, y del gran árbol salao, las curvadas planchas de madera con las que fabricaron curiaras para navegar por el río.

Comían miel y corazones de palma; huevos de tortuga, de caimán, de galápago; carne de iguana y de tereca.

Con el arco y las flechas que les fueron entregados por Hatchawa, los yaruros cazaron báquiros y venados, derribaron el vuelo de los pájaros que cruzan el llano y flecharon desde sus embarcaciones a las palometas y a las babas que viven debajo del agua. Pero no mataron a las toninas ni a los caimanes, porque sabían que éstos eran sus lejanos parientes, aquellos que no habían podido salir de la caverna cuando todas las demás gentes fueron liberadas por Hatchawa.

Libres eran los yaruros para caminar por la sabana y bañarse en el Capanaparo. La luz del sol, el rumor del agua y el silbido de los vientos les traían cada día los mensajes de la diosa Kuma. Y por las noches, la claridad de las pequeñas estrellas que aparecen y desaparecen en la oscuridad, y la de las más grandes que iluminan todo el llano, les reflejaban la tierra en la que viven sus antepasados y en donde todas las cosas son grandes y perfectas.

TOMADO DE:
DE CORA, MARÍA MANUELA. MITOS ABORIGÉNES DE VENEZUELA.
CARACAS; MONTE AVILA EDIT.1972 PP 223-227.

MITO DE LA CREACIÓN

Al principio no existía nada. Entonces Puaná, la serpiente, que apareció primero, creó el mundo y todo lo que en el hay, incluyendo el curso de los ríos, excepto el agua. Itaciai, el jaguar, creó el agua. Kuma fue la primera persona en poblar la tierra. Después, los otros fueron creados. Entonces India Rosa vino del Este. Los Guahibos fueron creados al final. Esta es la razón por la cual viven en los bosques.

Les fueron dados a los Yaruros caballos y ganado. Sin embargo eran tan grandes que temieron montarse en ellos. Los "rationales" no temieron y así los caballos les fueron dados a éstos.

El sol viaja en una canoa de Este a Oeste. Por la noche, llega a la tierra de Kuma. Las estrellas son hijos de ella y vagan toda la noche. La luna, hermana del sol, viaja en un bote.

En la tierra de Kuma existe una gran planta de cada especie. Las plantas que cultivan los "racionales" no temieron y así los caballos les fueron dados a éstos.

En la tierra Kuma existe una gran planta de cada especie. Las plantas que cultivan los "racionales" fueron entregadas primero a los Yaruros. Pero los Yaruros las talaron de tal modo que las copas cayeron en la tierra de los "racionales". Las raíces permanecieron en la tierra de Yaruros, pero los "racionales" obtuvieron las semillas y por eso es que tienen bananas, plátanos, maíz, tabaco y los Yaruros ninguna de estas plantas.

VERSIÓN II

Todo emanó de Kuma y todo cuanto hacen los Yaruros fue establecido por ella. Ella viste como un shamán, sólo que sus ornamentos son de oro y mucho más bellos.

Con Kuma aparecieron Puaná e Itciai. Hatchawa es nieto de Kuma y Puaná le hizo un arco y una flecha. Puaná enseñó a Hatchawa a cazar y a pescar. Cuando Hatchawa vio a la gente en el fondo del agujero y quiso subirlos, Puaná le hizo una cuerda y un gancho.

Otro personaje que apareció con Kuma fue Kiberoh. Este llevaba fuego en su pecho, y a petición de Kuma, se lo dio al muchacho Hatchawa. Pero cuando el niño se lo quiso entregar al pueblo, Kuma se opuso y entonces él, sabiamente, arrojó peces vivos al fuego, esparciendo así brasas en derredor. El pueblo tomó los carbones encendidos y huyó para prender sus propios fuegos. Todo fue hecho al comienzo y dado al niño, quien lo pasó al pueblo. Todos descienden de Kuma, pero ella no fue embarazada en la forma ordinaria. No fue necesario.

VERSIÓN III

La primera en aparecer fue Kuma, la dueña de todos nosotros y del mundo entero. Itciai, Puaná y Kiberoh aparecieron con ella, entonces no había nada. Nada había sido creado. Kuma quedó preñada. Ella deseaba recibir el semen sobre su pulgar, pero Puaná le advirtió que así se engendraría demasiada población. Y así quedó embarazada en forma ordinaria. Y nació Hatchawa, ¿nieto de Kuma, Puaná e Itciai?. Desde entonces la atención de los tres se centró en el muchacho. Puaná creó Iza tierra; Itciai el agua de los ríos. Hatchawa era muy pequeño, pero muy pronto alcanzó gran tamaño, kuma y Puaná se encargaron de su educación, aunque Puaná le prestó mayor atención. Puaná hizo para él un arco y una flecha y le dijo que cazara y pescara. Hatchawa encontró un día un agujero en el suelo y miró dentro, vio mucha gente. Se dirigió a sus abuelos para pedirles que sacaran algunas de las personas. Kuma no quería que la gente saliera, pero Hatchawa insistió. Puaná hizo una cuerda delgada y un gancho y lo lanzó al hueco. La gente salió, tantos hombres como mujeres. Finalmente, una mujer embarazada trató de salir y al hacerlo rompió la cuerda. Esta es la razón por la cual hay poca gente.

El mundo era oscuro y frío. No había fuego. Puaná había hecho la tierra y todo lo que hay sobre ella e Itciai había creado el agua. Hatchawa tomó una jugupa (un pez) viva y la arrojó al fuego que se mantenía ardiendo en el centro de la tierra de Kuma, una pradera circular, elevada. El pequeño pez se sacudió y dispersó brasas por todo el derredor y el pueblo, tomándolas, huyó en todas direcciones. Una parte de esta gente eran los Yaruros. Entonces Kuma quiso darles a ellos el caballo, pero los Pumeh (Yaruro) tuvieron miedo de montarlo.

De cada planta existe en la tierra de kuma un duplicado gigante, tan grande que un hacha no puede cortarla. De cada animal existe una copia gigante.

VERSIÓN IV

India Rosa es tan poderosa como Kuma. Esta Kuma vive en su ciudad, en el Este. Ella es tanto la mujer como la hermana del sol. Ella

es la hermana menor de Kuma. Enseñó a las mujeres a hacer vasijas y a tejer cestos, en la misma forma en que Puaná enseñó a los hombres. Itciai y a la otra Kuma ciudad de todo.

VERSIÓN V

Al principio no había nada. La serpiente, que apareció primero, creó el mundo y todo lo que hay en él, incluyendo el curso de los ríos, pero no el agua. El jaguar, hermano de la serpiente, creó el agua. El pueblo de India rosa fue el primero en poblar la tierra. Después suyo, otros pueblos fueron creados. India Rosa vino del Este. Los Guahibos fueron creados de último. Por esta razón viven en los bosques.

Los caballos y el ganado fueron ofrecidos inicialmente a los Yaruros. Sin embargo, como eran tan grandes, temieron montarlos. Los "rationales" no y por eso les fue dado el caballo.

El sol viaja en un bote desde el Este. Llega a un pueblo en la noche. Las estrellas son sus hijos y salen del pueblo durante la noche. La noche, hermana del sol, también viaja en bote.

VERSIÓN VI

Una mujer que vino desde el Este, fue a vivir con el sol en su pueblo, al Oeste. Ella enseñó a las mujeres a hacer todo lo que hacen. El sol enseñó a los hombres. El sol e India Rosa están casados y probablemente fueron los primeros habitantes de quienes todos nacieron. Pero el sol e India Rosa salieron de la tierra. Tuvieron hijos. Todo era oscuro en ese entonces. Los hijos se dispersaron en todas direcciones, y se transformaron en los diferentes pueblos del mundo. Entonces todo fue cubierto por las aguas. Los caballos fueron dados al pueblo pero se asustaron y no los montaron. Pero un hombre blanco enfermo de viruelas, cabalgó a caballo y entonces los caballos les fueron dados a su

pueblo. El hombre pidió a los Yaruros que lo mataran y ellos lo hicieron. Entonces mató a los Yaruros.

VERSIÓN VII

India Rosa apareció primero. Dio a luz un hijo y una hija. El hijo preñó a su hermana, quien dio a luz toda la humanidad. India Rosa se fue al Oeste. Su hija al Este. El hijo es el Sol. La luna es la hija. La serpiente vino después y el jaguar creó las aguas.

VERSIÓN VIII

Kuma fue primero. Apareció Dios. Tuvieron dos hijos, hermano y hermana y se casaron. No había seres humanos en ese entonces. Un día Kuma dijo: "Debemos tener algún pueblo". Y así Dios salió a averiguar. Encontró un hombre en un agujero. Regresó donde Kuma, consultó con ella y volvió donde el hombre con un gancho y una cuerda. Una mujer embarazada quiso ser la primera en salir del agujero, pero la dejaron, pero la dejaron de última. Mucha gente fue sacada. La última en salir fue la mujer embarazada y se rompió la cuerda. El mundo era oscuro y frío. Entonces Dios hizo el fuego. Apareció un pez y lo esparció: y así cada persona pudo tomar un poco del fuego. Por esta razón la gente tiene hoy el fuego. Las gentes se casaron entre sí. Una de las mujeres descendientes de India Rosa se casó con un hombre de la nueva raza y de ellos provienen los Yaruros. Esto fue bien recibido porque el padre de la muchacha dijo: "Ahora, un yerno cuidará de mí" Entonces los Yaruros comenzaron a vivir. El Shamán tenía un sobrino y un hijo. El sobrino se enamoró de su propia hermana y se casaron y él fue transformado en jaguar y ella en serpiente. Si no hubiese sido por esto no habría serpientes ni jaguares. Los seres humanos no deben casarse con sus propias hermanas. Lo ordenó Kuma. Los animales son diferentes.

Entonces un hombre encontró un árbol con todas las frutas en él. No se le dijo a los demás. Un hombre blanco apareció montado a

caballo. Dijo que regresaría en ocho días. Regresó en un bote. Esparció semillas por todas partes. Así cambió la región. Antes era toda una sabana abierta y ahora surgieron bosques y productos de la agricultura.

India Rosa enseñó a las mujeres. Dios enseñó a los hombres. Dios quería dar el caballo a los yaruros, pero éstos tuvieron miedo de montarlo y se lo dio a los "racionales". •

TOMADO DE:
PETRULLO, VINCENZO. LOS YARUROS DEL RÍO CAPANAPARO. CARACAS:
INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DE LA FACULTAD DE
HUMANIDADES Y EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL DE VENEZUELA. 1969. PP 112-116

LOS HIWI (GUAHIBO)

Los Hiwi son una población relativamente heterogénea y muy diseminada que habita las Sabanas o Los Llanos del Oeste de Venezuela y Este de Colombia. Hoy día ocupan casi toda la Comisaría de Vichada (Colombia) en la zona que se extiende entre los ríos Meta (norte), Vichada (sur), Orinoco (este) y Manacacías (oeste). Existen unos pocos grupos de los ríos Meta y Orinoco, en el departamento colombiano de Boyacá y las Intendencias de Casanare y Arauca, y en los estados venezolanos Apure, Guárico y Bolívar. También en territorio venezolano hay varios grupos en las riberas del río Orinoco y unos pocos poblados en el río Manapiare (Estado Amazonas). Según el Censo Indígena de Venezuela de 1992, la población Hiwi oscila entre los 10.000 y 15.000 personas.

Los gahibos, denominados también de esta forma, utilizan el término HIWI como significado en su lengua de "gente".

Los Guahibos explotan su ambiente por un medio de tres patrones de subsistencia dominantes: el cultivo seminómada y estacional, el cultivo sedentario en poblados y la caza y recolección nómadas. Todos los grupos Hiwi dependen de las zonas de bosques de galería que bordean los ríos, pero están especialmente orientados y adaptados al medio ambiente de la sabana. Las zonas ribereñas del buque de galería son limitadas, pero más productivas tanto en flora como en fauna. Dado lo simple de su tecnología, los patrones de subsistencia Hiwi se centra sobre la fluctuación estacional de las precipitaciones. Durante la estación seca los animales se concentran cerca de los ríos y caños, esto determina gran movilidad, ya que las actividades de pesca, caza y recolección proporcionan beneficios. El principio de la estación lluviosa marca el retorno a tierras más altas y movimientos más limitados y en

ocasiones una existencia totalmente sedentaria. La mayoría de Guahibos venezolanos son cultivadores sedentarios, ubicados en su mayoría en el estado Amazonas, a lo largo del río Orinoco y Manapiare y en el estado Apure, a lo largo del río Capanaparo.

Ellos practican el cultivo itinerante o la tala y quema, basado fundamentalmente en la yuca amarga. El ciclo de cultivo itinerante es similar al patrón que se observa en la selva tropical: se desmonta, se seca y se quema el conuco. Luego viene la siembra y la cosecha, y cada año se talan nuevas parcelas, mientras que las viejas se dejan en barbecho o se abandonan. El principal instrumento de trabajo es el machete, lo emplean para cortar los arbustos y la maleza, las hachas se usan para talar grandes árboles aunque también es frecuente dejar éstos en su lugar. La mayor parte del trabajo en el conuco lo llevan acabo los miembros de un grupo habitacional, el desmonte de una nueva parcela es tarea específica de los hombres. La mujer es la que realiza la mayor parte del trabajo. Ellas siembra, hace la limpieza, transporta y se encarga de la elaboración de los producto del conuco. Pasan largas horas rallando la yuca amarga y prensan la masa para extraer el ácido prúsico y elaborar el casabe.

El principal cultivo de los Hiwi es la yuca amarga. La yuca dulce, la batata, el ñame, el frijol, el ají, el plátano, la pina y la caña de azúcar tienen una importancia secundaria en la dieta de esta etnia.

Llama la atención la poca complejidad de las actividades rituales relacionadas con el cultivo. Sin embargo, asocian unas cuantas creencias y tabúes a diversas actividades hortícolas. Por ejemplo no le permiten a la mujer cuando está menstruando que entre al conuco por medio a que se seque. A ninguna mujer se le permite sembrar ni cosechar tabaco. La siembra de todos los cultivos, excepto la yuca ha de iniciarse durante la última fase de la luna, de lo contrario no crecerán o no producirán frutos. No se debe cosechar nada durante la luna llena. Tienen la creencia que las rocas negras, redonda y lisas, propias del río Sipapo tiene el poder de hacer fértil a una parcela. Y si una cultivo no es productivo se llama a un shamán para que recite fórmulas mágicas sobre ella.

Los Hiwi muestran poco interés por el cultivo y llegan a ser ineficientes en esta actividad. No suelen hacer nada para proteger las parcelas de los insectos o animales depredadores.

En las actividades de cacería son pocas, suelen ser improductiva y secundaria si la comparamos con la pesca. Los instrumentos que necesitan para cazar son arcos y flechas. La veradas las hacen de caña brava, las puntas de las flechas eran antes de madera o huesos, ahora son de metal desechado. Para matar animales de madriguera pequeños usan palos, macanas y machetes. Ocasionalmente construyen varios tipos de trampa que utilizan alrededor de los asentamientos. Los animales de caza más importantes son el cachicamo, el chiguire, el venado, la lapa y el báquiro. Les sigue en importancia el oso hormiguero, el conejo, el puerco espín, la danta y los monos, también persiguen palomas, perdices, loros, guacamayos y tucanes.

La caza es una actividad masculina, pero en ocasiones, las mujeres sacan animales de madriguera como lapa y cachicamo. La caza comunal no es frecuente, pero cuando se organiza el líder o el capitán de la comunidad asume la autoridad y a menudo camina a la cabeza del grupo.

La pesca es una actividad que revierte cierta importancia entre los integrantes de la comunidad Hiwi. Su tecnología está algo más desarrollada que la caza pero no es muy compleja. Hay poco equipo además del arco y la flecha, el nylon y los anzuelos, las redes pequeñas. La mayor complejidad se presenta en relación al dominio de las habilidades para la preparación, mantenimiento y manejo del equipo y en lo referente a la adquisición del conocimiento de los peces y sus hábitos. Es una actividad individual, a menos que se lleve a cabo con barbasco y en este caso debe haber abstinencia sexual durante el día anterior. A las mujeres embarazadas y las menstruantes no se les permite participar de este tipo de actividad.

La recolección de plantas silvestres, pequeños animales e insectos es extremadamente productiva y provee a los Hiwi de alimentos, productos rituales, medicinales y materias primas para la manufactura.

Los productos comestibles incluyen raíces, frutos, nueces, insectos, lagartos, tortugas y los huevos de estas. La recolección es una actividad fundamentalmente de mujeres. El método de recolección más efectivo consiste en quemar la vegetación de la sabana y matar los animales que huyen, después del fuego recogen los restos quemados de pequeños mamíferos, tortugas, culebras e insectos. En la recolección no emplean utensilios especiales. Usan una coa para sacar raíces y tubérculos, y para transportar los frutos de la recolección las mujeres usan cestos de carga. El fruto de palma de moriche es la más importante y la más buscada. Con él preparan gran variedad de platos y bebidas, algunos frutos silvestres tales como los de la palma de moriche, seje y cucurito maduran durante la estación de las lluvias. Muchas palmas además de producir frutos, están infestadas de diversos insectos muy apreciados por los Hiwi. Esto les permite recoger varias especies de gusano, de los cuales el más apreciado es el gusano o larva de moriche, lo consideran una exquisitez y lo comen crudo o asado. También se interesan por la hormiga bachaco. Las mujeres cooperan con la recolección del saltamontes. Los hombres derriban árboles para obtener miel y la cera de las abejas silvestres.

En cuanto a las viviendas, entre los cultivadores estacionales y sedentarios existe una serie de construcciones, en su mayoría hechas con hojas de palma moriche, viviendas avaladas o redondas, ranchos de trabajo (comunitarios o para una o varias familias), abierto por un lado, donde cocinan, matan animales y elaboran el casabe y el mañoco. Casa dormitorios redondas o rectangulares, casi a pruebas de mosquitos y pequeñas chozas de palma para el aislamiento de las mujeres en período de menstruación.

El mobiliario es mínimo. El chinchorro siempre está presente y lo usan tanto para dormir como para sentarse, durante el día suele estar enrollado y colgado de las vigas, además usan caparzones de morrocayos grandes a modo de asientos y ocasionalmente construyen banquetos y bancos de madera de manufactura tosca. El inventario doméstico se completa con unos pocos utensilios para la preparación de los alimentos. Generalmente cocinan directamente sobre el fuego, pero el

caso del mañoco y del casabe utilizan un budare. El equipo de cocina comprende además un pilón de madera con su mano para moler y triturar alimentos vegetales. Para la elaboración del mañoco y del casabe emplean una curiara vieja, para conservar el guarapo que es una bebida fermentada hecha de caña de azúcar, usan troncos viejos. Los tradicionales rallos de madera para la yuca que tenían incrustados fragmentos puntiagudos de hueso o piedra, han sido reemplazados en todas partes por láminas de hojalata perforada. Es importante destacar que la elaboración de la Katara parte del líquido que sale de la yuca, el YARE, se complementa con ají y bachaco. El bagazo que queda de la yuca elaboran el mañoco.

La fabricación de la alfarería es estrictamente trabajo de mujeres. Cultivan el manejo de la arcilla y han desarrollado la cestería que es una ocupación exclusivamente masculina. El chinchorro Hiwi es de buena manufactura.

En cuanto al vestido, ellos han adoptado las vestimenta del hombre criollo, aunque las mujeres llevan vestidos sin mangas por las altas temperaturas de la región. Ellas se adornan frecuentemente con collares de cuentas de vidrio rojas y azules. Los varores pueden llevar collares de dientes de caimán, garras de jaguar. Los Hiwi no acostumbran pintarse el cuerpo, pero la pintura facial es a veces usual y lo hacen con onoto y líneas ondeadas o rectas y diseños geométricos.

Entre los hombres Hiwi es costumbre el uso de YOPO. La droga la inhalan a través de un tubo hecho con hueso de ala de pájaro. La mayoría de los hombres inhalan a diario el YOPO, pero los Shamanes lo hacen con fines mágico-religioso.

Esta etnia tiene un número limitado de instrumentos musicales, tanto de viento como de percusión. Entre ellos encontramos las flautas de pan, las flautas con tres agujeros, el instrumento de viento más conocido es el cacho de venado. El principal instrumento de percusión es la maraca y contiene semillas silvestres y extremo superior del mango está decorado con plumas negras.

Los Hiwi fabrican también curiaras, canaletes y balsas pero tienen fama de ser malos navegantes.

El ciclo de vida y endoculturación se caracteriza por una cantidad de conductas rituales que comienzan por el comportamiento sexual. Para los Hiwi el sexo es tan natural como necesario, de hecho es uno de los focos culturales más importantes aunque no hay un sistema normativo que regule la iniciación sexual.

El nacimiento del primer hijo es el acontecimiento principal en el ciclo de desarrollo del grupo doméstico. Una mujer se considera embarazada después de fallarle una menstruación y no hay alivio en el trabajo sino antes del comienzo de los dolores de parto. El nacimiento tiene lugar en el ISTÚMATA, choza menstrual o de alumbramiento. La mujer es ayudada por su marido, la madre o la hermana. Cuando comienzan los dolores la mujer se acurruca sobre la estera. Luego del nacimiento, cortan y atan el cordón umbilical y bañan al recién nacido y a la madre le dan de beber agua caliente para desechar la sangre, después le ofrecen agua para bañarse y una muda de ropa. Una de las hermanas entierra la placenta secretamente en la maleza.

Por espacio de tres días la madre y el recién nacido permanecen en virtual aislamiento en el chinchorro, mientras el padre observa la COUVADE, manteniéndose en la casa totalmente inactivo. Ninguno de los progenitores puede probar carne o pescado para asegurar la buena salud del hijo. Durante este lapso, las mujeres más cercanas de la familia se encargan de todo el trabajo doméstico. Pasado estos tres días la esposa vuelve a su rutina normal y el marido debe ser purificado por el SHAMAN. Esta etnia practica el infanticidio cuando el niño viene con alguna deformidad y cuando nacen gemelos, matan al menor de los niños o lo regalan.

Los padres son muy cariñosos y tiernos con los niños, pero las demostraciones físicas de afecto se limitan a los de tierna edad. Los niños andan sin vestido hasta los cinco o seis años y las niñas hasta los tres o cuatro. La madre, además de ser guardia, es también la fuente más importante de afecto y seguridad para los niños.

La adolescencia, como concepto social, sólo es pertinente en referencia a los varones, desde los doce años aproximadamente hasta el matrimonio. Es el período de aprendizaje y preparación para el estado adulto. No hay ritual de pubertad para el varón y reconocen la pubertad femenina cuando comienza la primera menstruación y proceden a aislar a la muchacha por un período de tres semanas o un mes, durante este tiempo permanece inactiva. No debe bañarse y permanecer con la cabeza cubierta. Las mujeres más cercanas a ella la instruyen en materia sexual, en la conducta propia de esposa, madre y ama de casa. Terminado el período de aislamiento la madre la conduce al río la baña y la viste en forma muy adornada. La comunidad ha sido informada de la salida de la muchacha y la comunidad y los candidatos a marido la esperan para iniciar un festín donde hay carne de cacería y pescado. Los padres idealmente arreglan el matrimonio.

La vejez no es un estigma, por el contrario, el avance de los años trae consigo ciertos privilegios. No se les permite trabajar, se convierten en asesores de la práctica cotidiana. En una oportunidad visité una comunidad Hiwi, donde observé la jerarquía sociológica del pariente mayor, me llamó mucho la atención su condición de asesor y de padrote. La mayoría de las mujeres estaban paridas de este hombre y esto se veía como un privilegio dentro de la comunidad.

La reacción establecida ante la muerte comúnmente toma entre las mujeres la forma de aflicción, que se manifiesta en llantos, de cólera en los hombres y por último cierto temor al espíritu del difunto por parte de aquellos que están estrechamente emparentados con él. El entierro primario se lleva a cabo en el bosque, tan pronto como sea posible, el difunto se entierra junto con la mayor parte de sus pertenencias y la vivienda donde vivió es abandonada el primer día. Sobre la sepultura se practica un ritual profiláctico para prevenir encuentros durante los sueños con el YETHI, el alma del muerto. El entierro secundario ocurre después de tres o hasta cinco años. Esta ocasión se celebra durante tres o cuatro días, con danzas, bebidas, cantos y banquetes. El último día de la ceremonia los huesos del difunto se pintan con un tinte orgánico rojo, se colocan en una vasija y se enhenan en la vivienda del miembro de la familia.

El mundo mágico-religioso se expresa a través de distintas vertientes. De acuerdo con la cosmogonía Hiwi, KŪWAI, un espíritu, creó el mundo y el hombre. Las creencias sobre la creación del mundo están poco elaboradas: valiéndose del cielo y el agua KUWAI creó el mundo a partir de sus pensamientos. De acuerdo a una versión, la creación del hombre implicó tres intentos: el primero KUWAI hizo figuras de barro, pero se desmoronaron con la lluvia, en el segundo hizo figuras de cera de abejas, que se fundieron con el sol y en el tercer intento hizo figuras de una madera dura. Si embargo no previó que estas figuras de madera extremadamente dura tenían que reproducirse. Esto se resolvió cuando una especie de ratón hizo una vagina con un pene en una de las figuras. La figura masculina penetró la femenina y empezó la reproducción.

KUWAI es el jefe de un grupo de seres creadores, héroes culturales y civilizadores que están en el escalón superior de la jerarquía del mundo de los espíritus. PURUNÁMINALI hizo a todos los que no son HIWI. IWINAI enseñó a construir refugios y viviendas a los hombres. TSÁMINI les dio las principales plantas alimenticias y les enseñó los secretos del cultivo. MATSŪLUDANI proporcionó a los hombres el arco y la flecha. MADUA dio sus lenguas a los diferentes pueblos y mostró a los HIWI cómo hacer curiaras. Además de estos seres civilizadores y héroes culturales, existe YAMAXA, el espíritu del trueno y creador de serpientes y DOW ATI, un tipo de ser maligno de quien se dice que come a la gente y destruye las almas humanas.

Ellos creen en seres sobrenaturales, en los llamados espíritus, que existen en forma muy dispersa en la visión de mundo de esta comunidad. Es importante destacar que en el universo HIWI no se identifica un DIOS supremo ni un orden sistemático de la expresión espiritual.

La escatología HIWI incluye un concepto de dos almas. El YETHI es tanto la sombra como la forma visible de una persona, abandona el cuerpo durante el sueño y aparece en los sueños de otros. La segunda alma está más estrechamente identificada con las nociones de conciencia, conocimiento y habla.

Toda desgracia familiar o comunal se explica a través de quiromancia. Las enfermedades son tratadas a través de la hechicería y requiere ayuda del Shamán.

El Shamán HIWI es ante todo un curandero con poder o habilidad de influir en los seres sobrenaturales, sobre todo para curar la enfermedad. El Shamán escoge su profesión, aunque en ocasiones se da una transmisión de padre a hijo. El Shamán tiene un pequeño arsenal que le permite administrar sus dones tanto para el bien como para el mal, dicho arsenal incluye una piedra mágica, llamada WANALI que es un fragmento de roca cristalina que difracta la luz y que le ha sido dada por KUWAI.

Al entrar a la ciudad de Puerto Ayacucho, estado Amazonas en Venezuela sentimos este mundo de espíritus que proyectan los parientes HIWI. Esta ciudad de leyendas, ciudad cargada de códigos sólo descifrables por los allí nacidos, nos encontramos con los llamados "parientes" ofreciendo sus confecciones artesanales a lo largo de la avenida Río Negro y concentrados en la plaza del llamado mercado indígena, donde se puede encontrar una variada gama de artículos como el sebucán, la guapa, el manare, los chinchorros, el mapire, las tallas en maderas, el arte de la cestería, las escobas, la katara y el onoto, expresiones que evocan emociones ancestrales. Si tomamos la vía del Tobogán de la Selva encontramos comunidades, donde los parientes con tímida actitud ofrecen un poco de su mundo, de sus cuentos, de su cultura en general, que subraya su significación en la importancia de vivir en una churuata, de hacer un buen casabe, participar en una buena pesca, elaborar muestras artesanales que permiten proyectar su mundo y su naturaleza.

El conocimiento que obtuve en este complejo mundo de los parientes HIWI, la integración con el contexto, el gusto por lo amazonense, el laulau del Orinoco, la envoltura mágica de la geografía y la historia, de los relatos, de las leyendas refiere el estudio de toda una visión de mundo que se desprende de la cultura de un pueblo.

El mito HIWI es una expresión que explora su realidad desde múltiples dimensiones. Insinúa un estricto acoplamiento entre la realidad mítica que proyecta con la realidad social ficcionable, sin perder de vista sus perspectivas vinculantes con el contexto inmediato cubierto de una carga metafórica.

Observemos estas dimensiones en el trabajo recogido por Luis Blanco y publicado por Tinta, Papel y Vida, donde yace la historia de un pueblo.

MITOS HIWI

CALIEBIRRI-NAE-CUDEIDO

Esto sucedió en el gran pueblo guahibo llamado CUDEIDO, que hoy es SANTA RITA, donde no había gente sino animales, porque primero la gente fue animal y de cada animal se desprendió un grupo humano.

Los animales cazaban, trabajaban y vivían como cualquier otra comunidad. El jefe del pueblo era llamado Camale, Danto. Entre los habitantes del pueblo, había un individuo que se destacaba de los demás por ser de vida nocturna, caminaba de noche y dormía de día. Era Cuchicuchi.

Cuchichi tenía que ir al monte a buscar frutas para comer, pero como no había nada sembrado todavía, caminaba muy lejos. En una de esas excursiones de noche largas, descubrió el cerro o árbol de todas las frutas: EL CALIEBIRRI-NAE (El Cerro Autana).

Cuando amanecía, Cuchicuchi regresaba al pueblo para dormir, su cuerpo venía impregnado de los olores de todas las frutas que comía; olía a pina, temare, guama, túpiro... ¿Qué será lo que come Cuchicuchi?, se preguntaban todos los animales, intrigados por aquellos agradables

olores. "Yo como lo mismo, lo mismo que ustedes", repetía. Pero nadie quedaba convencido.

La curiosidad fue grande que un día el pueblo decidió enviar a alguien para que averiguara el misterio. Escogieron a Picure -Bunu- para seguirle la pista. Picure era un tipo ágil y avisado, sin embargo, fracasó en el invento. Cuchicuchi era muy precavido, borraba todas las huellas a su paso y así logró despistar a Picure.

Al ver el fracaso, la comunidad eligió a Opajjebu-Lapa-, ágil en el suelo, buen nadador, se mete en las cuevas y además también tiene hábitos nocturnos. Cuchicuchi hizo miles de artimañas para burlar a Lapa en su paso de Santa Rita al Vichada. Brincaba de un palo a otro, pero cada vez que saltaba, ahí estaba Lapa al pie del palo esperándolo. Cuando llegaron a la orilla del Orinoco, un poco más arriba de la boca del Vichada, se encontraron con un árbol del cual colgaban unos largos bejucos.

Cuchicuchi se agarró de uno de los bejucos, balanceándose hasta caer al otro lado del Orinoco, pero Lapa se tiró al río y llegó nadando, al mismo tiempo que Cuchicuchi.

Ya desde la orilla se podía percibir el olor de las frutas del Caliebirrinae.

Cuchicuchi estaba molesto por verse descubierto y Lapa aprovechó el momento para divertirse a costa de él. Cuando Cuchicuchi se montó en una rama y cogió una **pina**, Lapa deseó con todas sus fuerzas: "Que se le caiga" "Que se le caiga"...y se le cayó... Lapa agarró la **pina** y se metió con ella en una cueva. Como Cuchicuchi no pudo entrar se enfureció y prometió vengarse.

Al pie del árbol, Lapa encontró gran cantidad de conchas y semillas de distintas frutas, entonces tomó un cogollo de palma y tejó un catumare, donde metió las frutas para el viaje de regreso al pueblo. Cuando llegó a Cudeidó se presentó ante el jefe Danto y le dijo: "Esto es

lo que come Cuchicuchi; son las frutas de un inmenso árbol que está al otro lado del Orinoco: El Caleibirri-Nae, el árbol de todas las frutas".

Cuchicuchi no tuvo más remedio que aceptar la derrota, pero estaba tan bravo con la Lapa que lo desafió a pelear. En medio de la pelea, cada uno agarró un tizón de candela y Cuchicuchi quemó a Lapa en las caderas y en los cachetes, quedando marcado para siempre. Por eso tiene las caderas abiertas y unos hoyos a cada lado de la cara. Lapa, por su parte, le quemó al otro las manos, la barriga y los ojos. Por eso Cuchicuchi tiene las manos y la barriga pelada y los ojos colorados.

Mientras Lapa y Cuchicuchi estaban curándose las heridas de la pelea, el resto de la comunidad se fue a buscar al Caliebirri-Nae. Cuando llegaron al tan ansiado lugar, todos quedaron sorprendidos con aquel inmenso árbol. Era muy grande y grueso y dicen que contenía, él solo, **la** fibra dura de todos los árboles del mundo.

Todos quedaron sorprendidos con aquel inmenso árbol.

Como caliebirri-Nae era tan alto y grueso resultaba difícil treparlo. Por eso los animales se reunieron para pensar la mejor manera de alcanzar los frutos. Eligieron a todos los que sabían de árboles: Carpintero, Piapoco, Loro, Guacamaya. Varios animales hicieron el intento de rumbear **el** árbol, pero cuando se acercaba la media noche, cansados de trabajar, les daba sueño y se quedaban dormidos. El árbol de todas las frutas tenía algo especial y era que cuando dejaban de cortarlo, se empataba de nuevo y volvía a quedar como si no le hubieran hecho nada.

Así fueron fracasando uno tras otro los conocedores, hasta quedar únicamente Materri, la ardilla. Danto le dijo: "Bueno, Materri, tú eres el único que falta: confiamos en ti". Materri comenzó a talar el tronco con sus dientes afilados y duros, pero a media noche también le fueron atacando el sueño y el cansancio. Más no se dio por vencido; así que comenzó a aspirar "yopo", un polvo para quitar el sueño, y pudo seguir su trabajo sin dormirse. Se le ocurrió la idea de llamar al pueblo

Bachaco, -una gente muy organizada- para la tarea de cargar las virutas...

Materri continuó su labor, apoyado por el pueblo bachaco que fue llevando las virutas del tronco hasta sitios lejanos. El río- más tarde, arrastró las virutas que al rodar se fueron transformando en piedras y así fue como se formaron los raudales de Atures, Maipures, Sta Bárbara y otros más...

Ya en la madrugada el tronco del Caliebirri-Nae comenzó a traquear; se iba de un lado a otro, pero había algo que no lo dejaba caer; eran unos bejucos de "toluma" que lo sujetaban al cielo.

El Caliebirri-Nae cayó hacia la boca de la meseta donde hay un cerro llamado Cunía o Comején de Agua. Contra ese cerro se estrelló Materri, quedando allí su figura grabada para siempre y hoy en día todavía la podemos ver.

Cuando el árbol cayó, los animales empezaron a comerse las frutas y fue una gran fiesta. Pasaron meses, años, comiendo toda clase de frutas... y llegó el momento en que todo se agotó. Entonces dijo Danto: "Como todo se terminó, ahora vamos a recoger las semillas y las sembraremos para tener frutas siempre".

Fue así como la semilla de yuca, pina, guamo y de todos los frutos se regaron sobre toda la tierra...

TOMADO DE:
BLANCO, LUIS. CALIEBIRRI-NAE. CARACAS:
TINTA, PAPEL Y VIDA.1986.

MITOS DE LA ETAPA DE INICIACIÓN:

Una muchacha que se encontraba en su período de prueba tenía una semana ya acostada, pero como era cuidada solamente por niños,

ella no obedecía y bajaba del chinchorro e iba al río a verse la imagen en el agua y le decía a los niños que no dijeran nada a sus familiares, y estos obedecían; además escupía en el agua y se divertía viendo como los peces se comían la saliva de ella.

Un día, los padres dejaron un pavón en una troja (barbacoa ven, zarza, camastro) a fuego lento porque ya estaba asado, se fueron todos al conuco y dejaron a la joven con los niños; de repente los niños vieron que venía un grupo de personas y dijeron: mira, ahí vienen unos blancos (vovai). Eran los peces convertidos en personas, o sea, que la muchacha había provocado a los encantos del río, y por eso venían por ella; en ese grupo venían toda clase de peces de agua dulce, la tonita traía dos tinajillas de agua y el pavón volvió a la vida al llegar aquel gentío.

El niño más grande salió corriendo al conuco a pedir auxilio, mientras los niños corrían de miedo, los peces convertidos en hombres saltaban hacia la joven convertidos en peces, como la joven estaba a unos cuatro metros de altura, no podían llegar todos los peces; todos intentaron hasta que el saltón, que en Guahibo se llama bopovato, fue el que logró saltar hasta ella, y dicen que fue el le hizo el amor por primera vez, al momento la joven estaba llena de baba de pescado, y el saltón la tiró a los demás peces. Cuando venía la familia, ya era demasiado tarde, porque en ese instante la tonita echó el agua que traía en las tinajas al suelo; pronto se volvió en pequeña laguna y la familia, de la joven quedó flotando en el agua, mientras los hombres convertidos otra vez en peces escapaban con la joven por un pequeño caño (río pequeño) que se formó hasta el río Vichada.

Según la narración de este cuento, el lugar donde sucedió fue un río llamado Raya en el Vichada (Colombia), por lo tanto dicen que fue real.

PRIMERA VERSIÓN

TOMADO DE:

SANTOS ISABEL. "CICLO DE VIDA EN EL PUEBLO GUAJIBO", LA IGLESIA DE AMAZONAS. No 21-22, CARACAS, MARZO.1984

HISTORIA DE LA MUJER QUE SE CONVIRTIÓ EN PEZ:

Una muchacha que se encontraba en su período de prueba tenía ya una semana acostada pero como era cuidada solamente por los niños ella no obedecía y bajaba del chinchorro e iba al río a verse la imagen en el agua y le decía a los niños que no dijeran nada a sus familiares y estos obedecían, además escupía en el agua y se divertía viendo como los peces se comían la saliva de ella.

Un día los padres dejaron un Pavón en una troja a fuego lento, porque ya esta asado. Se fueron todos al conuco y dejaron a la joven con los niños; de repente los niños vieron que venía un grupo de personas y dijeron Mira, ahí vienen unos blancos (Bobai).

Eran los peces convertidos en personas, es decir, la muchacha había provocado a los encantos del río y por lo tanto los encantos venían por ella; en ese grupo venía toda clase de peces de agua dulce, la tonita traía dos tinajillas de agua y el Pavón volvió a la vida al llegar de miedo los peces convertidos en hombres saltaban hacia la joven convertidos en peces; como la joven estaba a unos cuatro metros de altura no podían llegar todos los peces, todos intentaron, hasta que el saltón que en guahibo se llama Bopovato, fue el que logró saltar hasta ella y fue el que le hizo el amor por primera vez; al momento la joven estaba llena de baba de pescado y el saltón la tiró a los demás peces.

Cuando venía la familia ya era demasiado tarde porque en ese instante, la tonita echó el agua que traía en la tinaja al suelo, pronto se convirtió en pequeña laguna y la familia de la joven quedó flotando en el agua mientras los hombres convertidos otra vez en peces escapaban con la joven por un pequeño (río pequeño) que se formó hasta el río mayor (Río Orinoco).

Según la narradora de este cuento el lugar donde sucedió es el río Raya en el Vichada Colombia, por lo tanto dice ser real.

NOTA: Los encantos en Guajibo se llaman Ainavivi. Dicen que es por eso que se le reza a las muchachas que están iniciando sus ciclos menstruales todo lo que va a comer para que no le salgan los encantos.

SEGUNDA VERSIÓN

TOMADO DE SANTOS, ISABEL.
"ELEMENTOS PARA EL ESTUDIO DE LA RELIGIOSIDAD GUAJIBA",
LA IGLESIA EN AMAZONAS, No 20-21, CARACAS, MARZO. 1988

LOS PIAROA

Los Piaroa son un grupo étnico ubicado fundamentalmente en la selva del Estado Amazonas. Su territorio se sitúa a lo largo de las márgenes del curso medio del Orinoco. La mayor parte de la población se concentra en los afluentes y subafluentes del Orinoco: Sipapo, Autana, Cuao, Guayapo, Samariapo, Cataniapo, Paria y Parguaza. La población Piaroa oscila entre dos o tres mil personas.

Las actividades de subsistencia de este grupo étnico se basa fundamentalmente en la caza, la pesca y la recolección. Los criterios que aplican para sus actividades de subsistencia reflejan mucho la visión de mundo que manejan.

En relación a los conucos encontramos que en primer lugar están ubicados muy cerca de la vivienda, caminando media hora a pie es posible llegar sin mucho desgaste físico al conuco. Aquí desarrollan toda una sabiduría en relación a la horticultura. Es importante el tratamiento que recibe la yuca como principal producto de la dieta Piaroa. Se siembra solamente durante el invierno para preparar el casabe durante el año. Se dice que la familia que no se prepara de esta forma podría hasta pasar hambre durante el año. Otros productos están presentes en la dieta del Piaroa, entre ellos están: ají, algodón, auyama, batata, cacao, cambur, caña de azúcar, capure, frijol, guama, jengibre, maíz, mapuey, merey, ñame, ocumo, onoto. También manejan el criterio del huerto familiar.

La caza, la pesca y la recolección son prácticas que se realizan con ciertos niveles de importancia y que reflejan la conducta y la cultura del Piaroa. Con respecto a la caza y a la pesca es importante destacar que se realizan durante la estación seca. Los hombres abandonan sus grandes

churuatas comunales y forman pequeños grupos para beneficiarse de la caza o de la pesca. Los animales grandes y los pájaros se cazan con cerbatanas. En plena estación seca pescan con anzuelos en las aguas pocas profundas de los ríos, mientras que a finales de la misma pescan con arpones, cuando el nivel de las aguas está bajando pescan con barbasco. La recolección es una actividad que complementa las actividades de esta etnia. La recolección se fundamenta en la búsqueda de frutos de palma, el seje grande, también una gran gama de insectos y culebras entre las que se encuentra el tragavenado, la boa esmeralda, la dormilona morada, la reinita y la cazadora amarilla.

Con respecto a la vivienda, construyen tres tipos de casa comunales cuyos techos son de palma. La casa crónica o puntiaguda del poderoso shamán es un verdadero espectáculo. Pueden albergar permanentemente hasta un centenar de personas. Las casa se construye siempre cerca de un caño o un río, alrededor de la casa siempre hay un gran espacio abierto, allí juegan los niños, se realizan los grandes festivales. La preparación de alimentos, la fabricación de cestas y el tallado de la madera, las actividades rituales y la vida social normalmente tienen lugar dentro de 1 vivienda. El área central de la casa es comunal, puede ser utilizado libremente por todos sus moradores. Allí se realizan todos los trabajos como asar un váquiro, exprimir la pulpa de la yuca o tostar mañoco. En la prefería de la casa se encuentran los espacios para dormir y los fogones de cada una de las familias. Estos espacios no están divididos en compartimientos, cada familia ocupa un espacio para sus chinchorros, pertenencias personales y el fogón.

Hay implementos que utilizan para la elaboración de la comida y las actividades agrícolas. Entre ellos encontramos los machetes y las hachas. La yuca exige una prolongada preparación antes de que sea apta para el consumo. Los tubérculos se pelan, se rallan, y se escurren en un sebucán que se encuentra en el centro de la vivienda. El sebucán es un instrumento que se cuelga en el centro de la vivienda y les permite exprimir con una larga estaca la yuca para extraer todo el jugo. Este líquido se hierve durante largo tiempo para que suelte el veneno y

el caldo que resulta es la base para guiso de carne con ají. Las mujeres preparan casabe diariamente. Las tortas de casabe se realizan en un gran budare de piedra. El rallo es un instrumento que se realiza con tabla de madera en la que incrustan piedras muy pequeñas y luego se cubren con resina. Las mujeres preparan el mañoco en budares de piedra. Los productos se trasladan de un lugar a otro en catumares, son una especie de morrales que pueden soportar hasta cuarenta kilos.

Los implementos más reconocidos en la cacería son las cerbatanas, no utilizan el arco y la flecha.

En cuanto a la vestimenta las mujeres hilan el algodón en un huso y luego lo tejen en el telar. Con la tela hacen guayucos, tanto para hombres como para mujeres y las bandas que ellas llevan en las piernas. Hombres y mujeres llevan collares hechos con cuentas. Aplican diferentes pinturas en la cara y el cuerpo. Tanto el hombre como la mujer utilizan un tinte rojo intenso para pintarse la cara con sellos de madera tallados. Tradicionalmente hombres y mujeres se pintan el cuerpo con el tinte de onoto cultivado.

En relación al ciclo de vida y endoculturación, podemos decir que las mujeres dan a luz en la selva y si es posible la asiste una mujer mayor. La parturienta se arrodilla sobre una hoja grande, mientras la ayudante la agarra por detrás y por encima del vientre, presionando al ritmo de las contracciones. El nacimiento de mellizos o de niños deformes puede dar lugar al infanticidio. La mayoría de las mujeres prefieren no tener más de dos hijos, sólo las esposas de los shamanes importantes tienen bastantes hijos.

Al día siguiente del nacimiento el bebé es sometido a un ritual de limpieza con una mezcla de agua y ají, esta se le aplica en los ojos, el ombligo, la cabeza y por último en todo el cuerpo. Durante este ritual el shamán entona canciones para la salud del niño. Después del nacimiento los padres son sometidos a estrictos tabúes alimentarios durante un año aproximadamente. Cuando el niño tiene seis meses se le da un nombre, por lo general el del pariente fallecido.

Los niños de ambos sexos juegan frente a la casa o en las picas más cercanas hasta los ocho o nueve años de edad. A los niños se les trata con mucha indulgencia, no se practica el castigo corporal.

Los jóvenes de diez y once años de edad constituyen una fuerza de trabajo flotante para los miembros de la casa. Las muchachas se incorporan al oficio doméstico: cortan lecha, realizan salidas de recolección, ayudan en el conuco, barren la casa y ayudan a preparar los alimentos. Los varones adquieren conocimientos de la cacería a través de una serie de actividades rituales. Una de ellas es la Ceremonia del guarapo, del yopo y de las avispas: estas ceremonias se realizan durante la estación de las lluvias o a principios de la estación seca y tienen como objetivo principal hacer de los jóvenes buenos cazadores. Durante cuatro días el Shamán canta la canción del origen de la caza sobre el guarapo fermentado de yuca y batata. En la mañana, los muchachos consumen este guarapo ritualmente y luego logran ver las palabras del canto de la caza. Entran en nivel espiritual que le permite ver las cuentas que tienen dentro de su cuerpo y pueden oír las cascadas y el interior de las montañas que se describen en la canción de la caza. Dicen los hombres que mientras escuchan el ruido del agua, creen que nunca van a morir.

La muchacha cuando menstrua por primera vez se mantiene dentro de un chinchorro. La madre le enseña a hilar el algodón para que no se aburra. Durante dos días sólo puede beber "agua soplada". Al tercer día se baña con una mezcla de esta agua y ají, la vierte sobre la cabeza y los ojos y se frota todo el cuerpo con ella, finalmente se baña en un caño. El Shamán canta el mito del origen de la menstruación donde se cuenta que las mujeres adquirieron la menstruación. Las muchachas generalmente se casan entre los 15 y los 18 años de edad. El matrimonio se contrae con muy poca ceremonia. El novio le obsequia a la novia una presa, ella la cocina y luego se la ofrece a él.

Después mudan sus chinchorros a su propio compartimiento dentro de la casa.

Cuando alguien fallece, el shamán debe enviar el alma del finado a su hogar de creación. Atan el cadáver en posición fetal y lo envuelven con hojas, después los parientes cercanos se lo llevan hasta una cueva en algún cerro vecino. Allí le quitan las hojas y lo envuelven con tiras de corteza, lo dejan en la cueva junto con algunos de sus más apreciados objetos personales.

Con respecto al mundo mágico religioso encontramos que los cantos shamánicos constituyen una fuente de la expresión mitológica de Los Pemones. Es una manera de interrelacionarse con el mundo sobrenatural y es una expresa comunicación con los dioses. Los cantos shamánicos representan de tal manera un conocimiento del universo y se reflejan en el desarrollo cotidiano de las actividades. Los cantos poseen propiedades curativas y también refieren eventos mitológicos.

En el sentido general, se pueden distinguir tres tipos de dioses o espíritus con los que se relacionan con los poderes que administran. Ellos son: TIANAWA, este Dios le otorga la palabra de los cantos y es fuente de poder, CEHERU es la diosa de la fecundidad y constituye una transformación de la hermana del héroe cultural WAHARI, según Los Piaroa ella es la Diosa que da las canciones.

Para los Piaroa el espacio mítico es un mundo continuo donde los dioses, héroes culturales, animales terrestres, peces y animales acuáticos, aves y plantas están relacionados entre ellos por la vía del parentesco y afinidad. El Dios Superior o Danta/anaconda OHWODAE es un ser quimérico que dio origen a dos grupos diferentes de seres afines entre sí. Los animales acuáticos poseen una relación de afinidad con los animales terrestres y ellos entre sí están vinculados por relaciones de afinidad con grandes héroes culturales. Por una parte tenemos a KUEMOI, la anaconda, el donante de la cultura y la agricultura; por otra parte está WAHARI, su yerno y pescador, quien, al morir reencarnó como Danta. En cierto sentido, KUEMOI, la anaconda y WAHARI, la Danta son como un fraccionamiento del dios Superior OHWODAE o Danta/Anaconda y, como tal, son un excelente ejemplo del carácter metamórfico del cosmos Piaroa. La mayoría de los mitos narran las luchas de poder entre estas dos figuras centrales.

He aquí una muestra de esta expresión que manifiesta una particular visión de mundo.

MITOS PIAROA

EL DILUVIO O LA LEYENDA DEL PENDARE

Hace muchos miles de años vivía en la serranía de Guanary, no muy lejos de cerro Yawy, un casique DEAJRUJ (capitán de la montaña) "Poman-Ichaj" con su mujer "Jiudej Tucusita". Pomán-Ichaj era un hombre muy bueno y su mujer era muy trabajadora. Durante muchos años no tuvieron hijos.

Una mañana muy temprano subió Pomán-Ichaj al cerro Guarary para traer de la montaña las "piedrecitas que cantan" y fabricar su maraca. Jiudej, su mujer, se quedó en casa trabajando en el conuco (Patjaj). A mediodía regresó Jiudej y entró en la churuata (Ichadaj). Mientras estaba preparando la yucuta oyó una voz de arriba de un palo, que le decía: "Jiudej, ven". Ella salió de su churuata, pero no vio a nadie. Regresó; y otra vez la voz: "Ven Jiudej". Salió por segunda vez y tampoco vio a nadie, pero notó que la voz salía de un árbol de ñopo (ñuej), el cual es creencia que fue hecho por el diablo llamado Virichaj. Para asustar al diablo, Jiudej tomó en sus manos un ramo de copiaba y lo lanzó con fuerza hacia el lugar de donde venía la voz, y a la vez pronunció estas palabras: "Virichaj, marichey day cjevaj" que significan: "Oh, Virichaj, demonio que mandas las fiebres yo te expulso con el palo santo del sol". En el mismo instante en que le lanzaba el exorcismo, se apareció un hermosísimo pájaro que tenía en la cabeza una corona brillante hecha con los rayos del sol. El pájaro se llamaba "Newaj", que significaba pájaro de sol.

Jiudej se asustó y dijo: "Oh, pájaro bueno, no es a tí a quien yo quiero golpear con el palo del sol. Yo creía que el diablo quería hacerme daño y por eso le tiré el palo del sol."

El gallito de roca o "newaj" le contestó: "La gente es muy mala. Se matan unos a otros a flechazos y se olvidan del sol, ya no encienden por las mañanas el fuego santo en mi honor y sólo lo hace tu marido Póman-Ichaj. Aquí me manda el sol, cuyo pájaro soy, para salvarte a tí y a tu esposa. Fabricad vuestra churuata arriba, muy arriba del monte Guarany, como yo hago mi nido bien alto, donde no pueden alcanzar las aguas" y dicho esto, desapareció.

La mujer no tuvo paciencia para esperar el regreso de su esposo y corrió en su busca, hacia el cerro; por el camino lo encontró muy contento con sus piedrecitas que cantan". Allí le contó lo que le había dicho el pájaro "Newaj" y las órdenes que había recibido. Póman-Ichaj contestó: "Está bien mañana subiremos a la cumbre y allá haremos una gran churuata para salvarnos de la gran lluvia que nos anunció el pájaro".

Muy de la mañana, apenas salió el sol, póman-Ichaj encendió el fuego sagrado, cantando por última vez Jutaj adiwáj moro-kjevaa

*Jujtajú adiwáj pidyúa neváa
jujtajú pidyúa adiwáj diejó
taa ñuey tabaj niperamé."*

Que quiere decir:

*"Ya salió el hermoso sol
ya se levantó también el gallito lindo de montaña
que craquea en la mañana como la maraca
y baila de tarde cuando se pone el sol"*

Póman-Ichaj y Jiudej se bañaron después y quemaron la vieja churuata como se quema el monte, para no regresar jamás (el fuego purifica y ahuyenta a los demonios). Trabajaron durante tres lunas y terminaron su churuata redonda sobre la cumbre del cerro Guarany, al lado de una quebradita de cristalinas aguas, de donde Jiudej sacaba cada mañana el agua para beber en su totuma y tomaba el baño ritual (los piaroa toman sus baños matinales cuando se levanta el sol).

Al día siguiente de concluido el trabajo, empezó la lluvia, un día y otro sin parar. Toda la gente se hundió y los animales se ahogaron con excepción de chiguire, la danta, y el perro de agua, que nadan. Después de un siglo, bajaron las aguas y el Prawi (Orinoco) (el diluvio) se retiró a su lecho. Entonces Póman-Ichaj y Jiudej bajaron del cerro. El mundo era tierra muerta, los árboles, con excepción del chile y del pendare, estaban secos. Nada había para comer.

Póman-Ichaj encontró por casualidad un palo de pendare cargado. Subió a él y tumbó una gran cantidad de frutas. Llegada la noche se acostaron. Póman-Ichaj y Jiudej estaban muy tristes porque habían quedado solitos. "¿Cómo puedo yo poblar el mundo, Jiudej? ¡Tú nunca me has dado hijos! si me muero, ¿Quién me va a lavar? Si me muero, ¿Quién me pondrá en la cueva mortuoria? ¿Cómo podré vivir en el otro mundo?"

Jiudej a todo esto no respondía palabra, ni daba a conocer su gran tristeza. Pero invocaba al sol que viniera en su ayuda.

Sucedió una cosa muy interesante, durante la noche, ambos soñaron la misma cosa. Vieron venir desde el sol al pájaro Galliti, el cual habló así: "Oh, Jiudej, mujer de Póman-Ichaj, me manda el sol para consolarte y ayudarte en tu gran tristeza. En el porvenir tendrás tantos hijos como frutas quedaron debajo del pendare y con estos niños poblaréis nuevamente al mundo". Jiudej respondió: "¿Cómo será posible? Yo sólo tengo dos pechos para amamantar tanta gente"

"Mujer, no te preocupes. El pendare será la mujer que amamante a los niños. El pendare tendrá tantas mamas cuantas sean necesarias". Y desapareció el pájaro.

La mujer se levantó de madrugada y vio una casa maravillosa. Un gran árbol de pendare lleno de niños que mamaban agarrando cada uno su teta. Jiudej corrió a llamar a Póman-Ichaj, gritando: "Mira, mi amo, aquí hay muchos más niños de los que yo puedo nutrir. Mi compañera, el pendare, da a todos de mamar. ¡Qué milagro!"

Pero el diablo Virichaj no pudo dormir por la envidia que lo atormentaba, y con su poder se propuso imitar las maravillas obradas por el sol. Sacó del agua a dos peces caribes y los puso a mamar en unas dos mamas que le quedaban sobrantes al pendare. Pero Virichaj no podía hacer cosa perfecta y buena. Se olvidó de arrancarles los afilados dientes a los peces caribes y esos dos nuevos niños quedaron con los dientes de caribe y mordieron y devoraron no solo las dos tetas donde maban, sino también las de los otros niños.

De estos niños voraces descienden los indios antropófagos caribes (así afirman los indios piaroa), y de los otros niños que poblaron el mundo descienden los baré, los banibas, los guahibos y los demás indios. Aquella noche Jiudej se sintió madre y de ella y el sol descienden los Piaroa.

Desde entonces el pendare tiene leche como mujer, pero no tiene mamas, porque los niños caribes se las devoraron.

**TOMADO DE:
DE ARMELLADA, FRAY CESÁREO Y BENTIVENGA, CARMELA.
LITERATURAS INDÍGENAS VENEZOLANAS.
CARACAS: MONTE AVILA EDIT. 1981. 318-322**

LA CREACIÓN DE BUOKA

Estaba oscuro. No se veía al sol. No se veía el agua. No se veía el cielo. No se veían las montañas. No se veían los hombres. Esto ocurría antes de Wajari.

Le dio nombre a un hermoso árbol: Kareru. Y bebió el jugo de ese árbol para ver el futuro. Buoka dijo que Enemey Ofoda le había dado del jugo del árbol.

- Este árbol es del padre del báquiro, del padre del chácharo, y del padre del armadillo. Este árbol era de mi padre y de mi abuelo.

Bouka bebió del jugo del árbol. Y en sus visiones vio el futuro. Y se preguntó: ¿A dónde? volaron mis pensamientos? ¿Qué futuro me predicen las visiones?

En sus visiones llegó a los lugares sagrados subterráneos del báquiro y otros animales. Vio todos los animales de las profundidades y escuchó las voces de los instrumentos musicales del báquiro.

Un solo trago de jugo de Kareru le trajo la primera visión: y se le apareció la imagen de los instrumentos musicales del báquiro. Vio a través de las cascadas, atravesó el cielo con sus ojos, alcanzó a ver las montañas. Vio el bajo Orinoco, el Alto Orinoco, el minste Paria, las montañas Raya. Vio al Sipapo, los lugares del Alto Cuao, los lugares sagrados de los animales en las montañas.

- El Kareru "da" la voz del padre del báquiro, del padre del cachara y del padre del armadillo. También tiene "adentro" la voz de mi abuelo, y hasta lleva el grito del oso-.

Bouka volvió a beber el jugo del Kareru: en sus visiones vio y reconoció a su hermanito: ¡Oh es mi hermanito y será capitán del Mundo!. Es muy bello, tiene zapatos y manos y pie. Es alto como yo; los haré mi hermanito, trabajará como yo. ¡Convertiré a mi hermanito en el segundo capitán del mundo!

Bouka se arrancó a su hermano menor del ojo derecho. Luego dijo:
- Mi hermanito tendrá los ojos claros como el danto.

Pero Wajari vino ciego al mundo: no vio nada. Luego habló: -¡Estoy ciego! Nunca se me quitará esta enfermedad que se le pegará a todos los animales: vacas, báquiros, cochinos. Todos los animales tendrán esta enfermedad y será peligrosa para los hombres también.

Buoka dijo algo parecido: La enfermedad de Wajari parecerá a los animales y será peligrosa para los hombres.

Después de ser creado Wajari no veía el sol, no veía la tierra, no veía el agua. Le preguntó a Buoka: -Hermano ¿Cómo puedes vivir sin el sol, la tierra y el Agua?.

Pero Buoka tenía agua suficiente (Wajari creó el agua para el mundo entero). Cuando Wajari abrió los ojos, reinaban las tinieblas. No se veía el Sol. -Hermano ¿Cómo puedes vivir así? ¿Sin luz?.

Buoka le respondió: -Yo veo, aunque no haya luz. Siempre viví así, ya me acostumbré.

Wajari le dijo-Me dijiste que bebiste el jugo de Kureru y pudiste ver el futuro. ¡Cuando yo lo tomé no vi nada!.

Wajari dijo: -Mis visiones hablan cosas muy cercanas. Sobre cosas que luego tú mismo verás con tus propios ojos. El agua que tomé me dio pensamientos ciertos, no mentiras. Porque el Kareru es el árbol de la verdad: el oscuro jugo de Kareru da imágenes del futuro.

Wajari repitió: -Este líquido da visiones del futuro. Visiones sobre tu esposa, tus hijos, tus nietos.

Buoka respondió: -¡Pues sí! Cuando tomé de este líquido, las visiones me enseñaron cómo se crea el Sol, cómo se crea la tierra, cómo se crea el alimento del hombre, cómo se crean las cascadas.

Wajari dijo: -!Esta bien! Son imágenes ciertas. Comencemos a trabajar en estas cosas. El sol, el cielo, las estrellas, la tierra, las cascadas han de ser vistos por nuestro pueblo, los Piaroas, pero también por los baniva, waikas, jarbaranas.

Wajari levantó al Sol después de haberlo limpiado y lo sopló hacia lo alto. ¡El se levantó al firmamento!.

Todavía imperaban las tinieblas: Wajari no veía luz. Entonces se fue a visitar todos los lugares sagrados en las cercanías de las montañas a ver si encontraba al Sol. Para Buoka encontró la luz: la luna, allá en uno de los lugares sagrados. Más tarde encontró al Sol para sí.

Wajari se apoderó del Sol, dio un salto bien alto y lo colgó del firmamento. Luego le dio una temperatura muy alta al Sol. Después Buoka experimentó: Quiso colocar la luna en el firmamento. No pudo saltar tan alto como Wajari. Por eso es que la luna tiene luz más débil que el sol.

Cuando Wajari saltó con el Sol en la mano, se escucho un trueno: la voz del báquiro. Wajari elevó más la luz del sol, sus rayos llegaron a todo el mundo, todos los pudieron ver.

Buoka hizo lo mismo con la luna. Pero cuando saltó a lo alto para crear la noche, chocó de tal manera descascaró al firmamento. Aún hoy la Luna lleva las huellas de esto. Dijo Buoka: !La luna es mi pueblo, es mi figura!.

Buoka regresó a la tierra y dijo así: -Soy pobre, no puedo tener nada. No tengo pensamientos, no tengo máscaras que luego llevarán los chacharos y transmitirán enfermedades como el báquiro transmite la enfermedad de Wajari. !Y estas enfermedades no dejarán nunca a los Piaroas!.

Wajari habló de Ku-upa (1), el relámpago, su compañero celestial cuando saltó a lo alto: -su voz nunca cesa y nuestro espíritu la escuchará también. Wajari sentado en el borde del relámpago creó al hombre. Preparó todas las partes: la piel, los huesos, los ojos... Y mientras tanto relampagueaban constantemente. Y Wajari dio al relámpago distintas voces, suaves y fuertes.

Wajari saltó al penacho del cocorito que llegaba al cielo y cada salto fue acompañado por relámpagos y truenos.

Y así habló sobre la palmera: -Quiero pintar mí cielo,oh, hermano, quisiera que mientras pinto, escucharas la voz de los relámpagos.

Buoka respondió así: -No oí las voces porque andaba por la tierra visitando a los Waika, Yarabana, Piaroa y Virú. Por allá abajo apenas se escuchan las voces del cielo. Las voces de tu cielo no fueron demasiado fuertes, no pensé nada de ellos.

Buoka agregó que al igual que Wajari él también iba a crear las voces del cielo: - ¡Tendré un relámpago propio! y escucharás mi relámpago, como yo escuché el tuyo.

Buoka imitó a Wajari, creó las orejas, los huesos, la piel del hombre-relámpago: -Quiero crear relámpagos para mi cielo, y quiero, hermanito, que los escuches.

Y dio un salto hacia lo alto como hiciera su hermano, en tanto que Wajari visitaba en la tierra a su familia. Wajari estuvo donde los blancos y donde los pueblos del Alto Orinoco. Cuando Buoka saltó, emitió un sonido tan fuerte que fue como si hubiera golpeado el corazón, la sangre, el cuerpo de Wajari. Hasta sorprendió al báquiro, al cochite y a la vaca. Pero Wajari fue el que se sorprendió de verdad.

Buoka regresó a la tierra y le preguntó a Wajari, ¿Qué te pareció mi voz, Hermano Gigante? !He creado también las voces de las enfermedades de los animales!.

Wajari respondió: - ¡Pues sí! Escuché tu relámpago cuando andaba por allá abajo visitando mi pueblo. Me quedé impresionado por lo fuerte de la voces. La voz era muy buena: Se extendió desde tu cielo a todas partes. Y también sorprendió a los animales. ¡Por eso, Buoka, hermano mayor, cambiemos nuestras voces!.

Pero Buoka no quiso cambiar los relámpagos. Pero sí, en cambio, cambiaron insultos. Por último, Wajari le dijo a Buoka: -Quédate con tus voces! Ahora crearé a Redyo, el huérfano de la selva, que les

ordenará a los animales que tengan enfermedades y se las pasen después a los Piaroa.

Y Wajari creó a Redyo el huérfano, que controló todas las enfermedades. -!Si no hubiera creado al huérfano, los animales no transmitirían las enfermedades!.

Se sentó en el banquito de los huérfanos y se dio a la tarea de formar las partes del huérfano: la sangre, los pies, la piel, los huesos y la voz. Luego pronunció el nombre de los animales que transmiten la enfermedad, luego los nombres de los lugares sagrados donde creó a los animales. Enumeró largamente los nombres de los lugares sagrados. Los pensamientos de Wajari y Redyo vagaron en tomo de los lugares sagrados.

Todavía no era perfecta la vista de Wajari. ¡Nunca, le curaré de ésta! ¡También los animales tendrán siempre enfermedades, y Redyo, el abuelo de los animales, el huérfano, será quien controlará si en verdad los hombres han recibido las enfermedades de los animales!.!

Luego Wajari enumeró los nombres de los grupos piaroa y de los lugares sagrados donde fueron creados. Luego le dijo así a su hermano: - Muchas enfermedades peligrosas para mujeres y niños amenazan a nuestro pueblo. !Los niños no pueden comer animales! Si tomas "agua amarga" no comas animales. Si cuando la fiesta de iniciación te atraviesan la lengua con espinas de raya, ¡no comas animales! las enfermedades de los animales serán peligrosas tanto para los jóvenes como para los viejos.

Esto dijo Wajari a su hermano.

El capitán Wajari escucho voces maravillosas: las voces de los grupos piaroa. Sus pensamientos escucharon esas "cosas", las voces del Warime. Y él dice: Cuando se vaya, a los piaroa, le quedará el Warime. Los pensamientos de Wajari fueron a visitar todos los lugares sagrados de la creación de los piaroa, los recorrieron de rabo a cabo. -Mis pensamientos son claros porque yo soy bueno. ¡Soy el señor de todos los pensamientos, animales, hombres, alimentos!.

En las visiones de Wajari se presentaron todas las frutas de la selva, por eso es el señor de todas las frutas de la selva. En sus visiones bajo el kurey Mariweka vio también los pensamientos de su hermana Chejeru. También vio que en los pensamientos de su hermana había dioses occidentales. También Wajari vio los pensamientos del padre de su hermana y de otros como Neya'wa, Mararedyo, Enemy y Puruna. Los pensamientos de estos hombres se parecían a los pensamientos de Wajari. Wajari comenzó a golpearse con una mazorca de maíz y dijo así: Soy bueno. 'Conozco mi futuro!

Y las visiones de Chejeru se aparecieron a las de Wajari. Los pensamientos de Chejeru viajaron por encima y por debajo del Mariweka. Adonde llegaron, los pensamientos fueron aprovechados por los meñerua. Por eso es que ahora los capitanes pueden enseñar y los hombres pueden aprender, porque las visiones también atravesaron a los capitanes. Aprender es muy difícil y cuesta mucho. Y no es fácil el aprendizaje de los meñerua: los pican las hormigas, les atraviesan la lengua con espina de raya, tienen que tomar "agua amarga". ¡No temas si tienes que pasar la fiesta de las puyas!. Si no tienes miedo, aprendes más rápido. Si tienes miedo, no podrás pensar bien. ¡Si tienes que pagar por cada lección, no puedes perder tus pensamientos!.

Tienen que aprender hasta la muerte y tienes que someterte a la fiesta de las puyas. Y tus hijos tendrán que hacer lo mismo.

**TOMADO DE:
TEDESCO, ITALO.LITERATURA INDÍGENA EN VENEZUELA.
CARACAS: EDIT KAPELUSZ. 1981. PP 85-90.**

LA CREACIÓN DE LOS PIAROA

Buoka quería ver cómo era que Wajari creaba a los hombres y también hubiera querido que le creara hombres blancos para él.

- Le encargo a mi hermano, el Gran Capitán, que me prepare hombres. El es el Capitán del Mundo. Quisiera que me preparara hombres como estos de aquí. Sé que mi hermanito crea hombres muy buenos, como los piaroa.

En ese preciso momento Wajari había terminado la primera pareja. Buoka pasó por dentro de un tronco y al salir por el otro lado volvió a tener apariencia de hombre y se encaminó de vuelta a su casa.

Wajari preparó carne para la segunda pareja. Wajari se echó a descansar, mientras tanto vinieron cangrejos muy grandes que se comieron la carne preparada. Por eso fue que Wajari tuvo que tomar otro pescado para hacer la carne humana. Formó el cuerpo, la garganta y por último el corazón del segundo hombre. Y así quedo lista la segunda pareja.

Para la tercera pareja se fue a pescar a la otra orilla del río. Allá, en aquella orilla, creó los pueblos del Sipapo, Guyapo y Autana. Wajari habló sobre los peligros que amenazaban a los pueblos de los ríos.

- Y aquí, en este lugar ¿qué fruta ha de ser carnada para los peces con los que he creado los pueblos del Sipapo, del Guyapo y del Autana?. Wajari decidió utilizar un anzuelo para tomar al pescado. Esperó y mordieron los peces, pero el anzuelo les desgarró la garganta. Y entonces dejo:

- Como capturar los peces para crear los pueblos del Sipapo, del Guayapo y del Autana? Probaré con el anzuelo de los blancos.

Pero le pasó lo mismo. El anzuelo les desgarró la garganta a los peces. - ¿Qué haré? No sirven los anzuelos.

Wajari amasó yuca, plátano, pina y batata; con esa masa moldeó un anzuelo y un hilo de pescar y lo echó todo en el agua. Y esto sí sirvió: mordieron mejor que antes. -Pues bien, que todo esto sea el alimento de esta tribu, los piaroa.

Los peces mordieron muy bien las frutas.

Wajari le dio nombre al aire y a la brisa. El creó ambas cosas para los hombres, para que el Sol no los quemara tanto.

El edificio hecho de aire es atravesado por la brisa y refresca a los piaroa, protege del Sol a los piaroas. Y ese aire es la brisa del salto de agua.

Si no hay brisa, el Sol puede matarlo a uno.

Wajari se dispuso a preparar la cuarta pareja con la misma carne. Formó los ojos, el pelo, las orejas, la boca, la nariz.

Luego habló de los peligros que acechan a este pueblo.

El olor de los hombres puede ser peligroso para ellos. Y puede ser peligroso si le gritan al capitán. Wajari le preparó esta pareja al Guayapo y al Autana. También les hizo huesos y uñas.

La pareja tuvo hijos. Wajari creó el alimento para la familia y para todas las familias. Preparó un poquito de cada fruto: yuca, pina, etc., y los hombres sembraron mucho de cada uno de ellos y sus alimentos se multiplicaron al igual que los niños. Wajari creó todas las plantas para los piaroas: siempre tuvieron qué comer. Crecieron distintos troncos de árboles y las tribus también crecieron como sus alimentos.

- Los piaroa se han de multiplicar, al igual que sus alimentos- dijo Wajari.

El capitán Wajari vivía en su hogar, en Umonloja Ojuna, la Casa del Cielo. Los hombres no sabían que a él le debían su creación. Había oído en el aire que su pueblo era muy bueno: se multiplicaban los hombres y se multiplicaban sus alimentos. Por ello Wajari decidió ir a ver cómo era el pueblo que había creado.

Se acercó a sus churuatas y ya de lejos iba escuchando las conversaciones y las exclamaciones llenas de alegría.

Estaban de fiesta, bailaban dos warimes, Wajari escuchó lo que le decían los hombres a su capitán: ¡ A fiesta, tenemos mucho alimento!.

Cuando Wajari decidió ir donde su pueblo, visitó uno a uno, con el pensamiento, todos los lugares sagrados del Mariweka.

Atravesó por esos lugares en forma de mosquito rojo y de otro bichito. Wajari llegó a la churuata y se escondió en el otro techo de guano para atisbar lo que pasaba. Sus pensamientos bajaron a la tierra en forma de otro bichito para poder observar desde más cerca.

Luego Wajari se disfrazó de español, con el pelo negro, vestido de rojo, con un cuchillo al cinto y zapatos puestos.

Era alto, delgado y de piel clara. Pero los piaroa se asustaron al ver este disfraz. Por eso Wajari se transformó en piaroa, adornándose con muchas joyas. Luego se dio cuenta de que podía asustar a los piaroa con tantos abalarios. Por eso se los quitó y así entró en la churuata.

-¿Y tú quien eres? -le preguntaron los hombres. -No se preocupen, no tenga miedo. Yo soy uno de los creadores de ustedes, el capitán Wajari.

Y los hombres dijeron: - No somos como tú, somos gente de otra clase. El capitán Wajari pensó en comer del alimento de ellos para probarles que él era amigo de los piaroa. Aunque no le gustó la comida, decidió comérsela. Luego dijo así: - He comido del alimento de ustedes, por lo tanto soy un amigo.

Solamente he venido para saludarlos a todos. Luego Wajari dejó a los piaroa.

El capitán Wajari creó a los piaroa para que formaran una familia única. Les otorgó el derecho de habitar en los lugares sagrados de la

tierra. Y aumentó los hombres. Además les otorgó a los piaroa el derecho de darles nombres a sus parientes, para que tuvieran familia. Y recibieron el derecho a la vida.

Luego llegó Buoka y se puso a insultar a Wajari. Se apropió de las plantas de los piaroa, las arrancó y se puso a soplarles magia a los piaroa. Buoka dijo: - lesa gente no puede vivir !. Los primitivos, los tigres y los espíritus de los muertos los asesinarán. El piaroa no puede ir solo a cazar, pues lo acecha el peligro. Todas estas cosas asesinarán a los piaroa.

Si los piaroa maldicen, morirán. Si así hacen, se arrancan el espíritu. Se caerán de los árboles y esto ocasionará su muerte.

Todo esto lo planeó Buoka contra la familia de su hermano. Si Buoka no hubiera hecho así los piaroa vivirían en una abundancia tal como los españoles: Si Buoka no hubiera dicho todo esto, solamente morirían los ancianos, pero no los niños ni los jóvenes. Buoka creó los peligros que amenazan a los piaroa.

Peligros similares creó Wajari contra las familias de los blancos de Puruna y de Buoka.

Wajari dijo entonces: - Ahora tu familia es como la mía.

La espada y el cuchillo traerán peligros a los blancos. Con éstos matarán a sus amigos. Encerrarán en la cárcel a sus amigos, a sus familiares.

Buoka respondió: - Morirá mucha gente, más los españoles se multiplicarán más que los indios.

Así dijo Buoka. •••

LOS BARÉ

Esta comunidad indígena está ubicada en el margen del Medio y Alto Río Negro, brazo Casiquiare y la orilla sur del Alto Orinoco comprendido entre la bifurcación del Casiquiare y el río Mavaca. Según el censo indígena la población Baré asciende a 1265 personas.

La etnia Baré realiza actividades de agricultura, recolección, cacería y pesca. En cuanto a la agricultura encontramos que el criterio de selección para los conucos es instintivo, por cuanto se guían por el gusto y la vista. El indígena prueba la tierra, si le resulta dulce se considera apropiada para la siembra. Observa la vegetación existente, conocedor de las incompatibilidades ecológicas. Por ejemplo si hay árboles o bérbero alto es señal que no crece la yuca. El color de la tierra es muy importante. Las tierras amarillas o rojas son consideradas como de mejor calidad y propicia para los plátanos y cambures, la tierra negra es de bondad intermedia, apta para la yuca y la blanca de ínfima calidad, sólo rendía pinas.

Los útiles agrícolas más importantes para esta etnia son la coa y el hacha de piedra. En todas las labores agrícolas, salvo la tala, participan ambos sexos por igual. Los primeros trabajos de tumba y limpieza se hacen colectivamente. Las actividades de recolección dependen estrechamente de las estaciones que las otras actividades de subsistencia y, salvo en ocasiones rituales, es una labor que está a cargo de la mujeres y niños. Dentro de los productos se destacan los frutos de las palmas y las hormigas. Entre las palmas sembradas en su mayoría la más preciada es el seje, la manaca y el pijiguao. La hormiga constituye una fuente de nutrición permanente en la dieta del Baré. También utilizan comen los gusanos del pijiguao y los bachacos culones. Estos son utilizados para condimentar la catara.

En cuanto a la pesca supone un gran porcentaje de la actividad Bale. Sus métodos para pescar más productivo es el envenenamiento con barbasco durante el verano y los cacures durante el invierno. Otros métodos son los tradicionales: el arco y la flecha, nasas, líneas de cumare y anzuelos.

Con respecto a la caza es mucho menos asequible. Muy escasos mamíferos son sedentarios entre ellos podemos citar el chácharo, la danta, el picure y la lapa. Dependiendo del tipo de animal se instrumenta una técnica de cacería para efectivizar la obtención de la pieza. También utilizan el arco, la flecha y las cerbatanas largas. La utilización de brebajes es una costumbre que está muy arraigada en la cultura Bare. Podemos citar las "fundas", "wéheo, plantas del género *Cyperus* y ojos de tonina. Buena parte de las cacerías son colectivas.

En cuanto a la preparación de alimentos los caratos de pijiguao, seje y cucurito son los preferidos. Los alimentos en su mayoría se consumen calientes y después de bañarse, salvo los jugos de frutas, la yucuta o sopa de mañoco. Practican la geofagia.

En cuanto a la vivienda posee variadas características. Por ejemplo los refugios construidos durante los viajes solían ser de forma prismática, algunas veces levantados sobre cuatro postes, el techo de platanillo. Las casas son rectangulares, con techo a dos aguas y una cornisa que disminuía el declive del techo para proyectar el agua de lluvia más lejos de las paredes. El material del techo es de palma siendo las de mejor y peor calidad el caraná y el chiquichiqui. El mobiliario incluye grandes esteras de tiritas rebalsera y otras más pequeñas, taburetes y hamacas.

En cuanto a los ciclos de vida, los nacimientos son regulados a través de porciones abortivas o fertilizadoras. Los tabúes alimenticios para las embarazadas comienzan los 7 u 8 meses e incluían para las primerizas no comer pescados de coraza dura o cecería para evitar un parto doloroso. Para todas no comer caribe, bagre rayado, morrocoy porque el niño nacía muy lento, mono blanco porque la criatura no se despegaría de su madre, oso o pereza porque el niño se le saldría el om-

bligo, ver toninas y culebras o sentarse en la piedra de amolar porque la criatura nacería calva ni transportar niños al igual que la mujer que está menstruando.

Antes del parto el padre se pinta la frente con onoto y sale a cazar intentando hacer acopio de pájaros, el alimento preferido de las parturientas. Las mujeres dan a luz en la casa, arrodilladas, ligeramente sentadas en el borde del chinchorro y apoyadas en él con los brazos hacia atrás. El marido ayuda por detrás y la partera por delante.

Existen muchos tabúes en torno a la comida. A los niños no se le amamantaba sino hasta los 3 o 4 meses.

El niño pasa por una serie de categorías que definen su condición dentro de la comunidad. Estas categorías son las siguientes:

NIÑO= KIABETE

ADOLESCENTE=HANTIRARE

JOVEN=DIHTARE

HOMBRE-HÉIÑARI

Para iniciarse de HANTIRARE a DIHTARE se reunían a los candidatos y se les hacía ayunar en sus chinchorros durante tres días. El día señalado para la ceremonia, bajo la dirección del WAMIÑARI u hombre de más edad y prestigio, les pintaban el cuerpo, a los varones les enseñaban las flautas sagradas y después de que hubieran visto a MAWARI les azotan todos los concurrentes a la ceremonia.

La visión del mundo mágico-religioso está centrada en la figura fertilizadora de PUMÉYAWA y en las variaciones de YAMIDU o salvaje y sus adláteres IYIHE. Al igual que otras culturas que carecen de la noción del hombre-dios-dominador-creador enfrentado a la naturaleza, entre los Bale resulta excesivamente convencional identificar una figura menor como la de PURUNAMINARI con el creador del universo. Sus tradiciones destacan que este héroe secundario sólo interviene como

inmovilizador de una naturaleza cambiante la que toma parte, según sus versiones participa como hacedor de lluvia.

Se conservan retazos de mitos que permiten creer, al igual que en otras culturas vecinas, en el comienzo mitológico del mundo, todo, incluso las estrellas, era humano asexuado.

El término WISURI, identificado como el demonio Arawak, ocupa escaso lugar en la cosmología Bale. Los diablos dependientes de YAMÁDU no sólo ayudan a éste en sus labores como dueño de los animales, sino que también actúan como espíritus de la naturaleza.

Algunos animales totémicos de los bale son el gavilán o águila pescadora, el pero de agua, la tonina, la culebra, la tortuga mata-mata. Los animales sagrados que inspiran al shamán en su trance son el rey zamuro y el gavilán. El sapo aparo es una deidad benéfica relacionada con el ciclo de la fertilidad.

La cultura bale maneja una concepción de las sociedades secretas masculinas centrándose sus actividades en la custodia de las flautas sagradas. Estas son confeccionadas con la corteza del yébano, enroscada sobre macanilla y amarrado todo ello con mamure.

La mejor concepción mágico religiosa de la cultura bale la podemos observar en la siguiente selección de mitos.

MITOS BARE

LA HISTORIA DEL MONITO PWACARI

Cuando andaba entre la gente Porunamínari-creador de la tierra, del agua y de todas las cosas, padres de la jinnátati y de los jéinari - un mono se casó con una india llamada Foméyaba, quien siempre olía muy

bien, a las mejores flores... Foméyaba salió embarazada y desde ese momento los otros monos y los rabipelados le tuvieron rabia.

Un día el marido le dijo:

- Vaya a casa de mi madre a rallar yuca para hacer casabe. Pero al llegar a la montaña ponga cuidado porque hay dos caminos. En uno va a encontrarse un pedazo de cola de rabipelado y en el otro un rabo de waca. El primero conduce a casa del rabipelado, el segundo a la choza de mi madre.

Pero el rabipelado había escuchado la conversación y salió corriendo a cambiar las señales. De manera que Foméyaba se equivocó y fue a dar donde la madre del rabipelado. Por el mal olor conoció el ligart, mas cuando quiso regresar ya era tarde, porque el animal le cerró el paso y la agarró. Forcejearon un rato; después que el rabipelado abusó de ella la dejó ir.

El marido usó flores, hierbas y bastante agua para quitarle el mal olor a su mujer... No obstante, siempre le quedó un poquito.

Los otros monos querían matarla para que no diera a luz. Hicieron un largo viaje hasta donde ella estaba. En un descuido de su esposo la descuartizaron. Sin embargo, la criatura de sus entrañas logró sobrevivir, aunque apenas tenía forma. Una araña del río la terminó de formar. Como era varón lo llamó Pwacari. Era muy pequeño y olía un poco a rabipelado. Aprendió a hablar como la corriente del río cuando cae por las chorreras. "Cum-cum", dice el agua; "Cum-cum." dice el Pwácari.

Estando más grandecito lo crió la raya.

Equivocadamente, la raya guardaba una cesta llena de camarones rojos y creía que eran ajíes. Un día Pwacari se los comió.

-Ay, ay. ¿Quién me comería mis ajíes?

- Eran camarones, los ajíes son diferentes - le dijo Pwácari. Al rato le trajo un poco de ajíes. La raya al comerlos se pico y para calmarse se tiró al río. Pwácari le tiró un flechazo y se lo pegó en el rabo. Ese es el origen de la espina que llevan las rayas debajo de la cola.

En aquella época los animales se transformaban en otros y así Pwácari se transformó en culebra para llegar donde su abuelo, porque su padre había muerto de tristeza. El abuelo la cogió y le cayó a correazos, pero de inmediato Pwácari se descubrió como su nieto.

El abuelo y el nieto vivieron un tiempo juntos. Una vez el abuelo le dijo:

- En esta choza siempre se me mete un mato muy grande y gordo. Yo lo quisiera tomar. Como estoy viejo no me es fácil. Tú sí lo puedes hacer. Cuando lo veas aparecer, fléchalo.

El abuelo salió. Al rato entró el mato. Pwácari se encaramó en el techo y desde allí lo flechó por la cabeza. El lagarto se revolvió de un lado para otro, partió la flecha y huyó con la punta encajada.

Al rato el viejo regresó Pwácari le notó una puntilla metida por detrás de la cabeza. Se parecía a la de su flecha.

-Yo me convertí en mato para probar tu valor y puntería. Ahora sí debes ir a vengar a tu madre, a matar a los monos.

Pasó el tiempo, a los monos había llegado la fama de Pwácari, pero no lo conocían. Se lo imaginaban muy grande.

Un día los monos elaboraban una curiara en la playa del río. La aldea estaba sola con su cacique. A él se presentó Pwácari.

- Déjame ayudarlo con la chícura a sembrar mientras sus monos hacen la curiara.

El cacique accedió y Pwacari con la misma chícura lo mató. Luego, en la tarde, fue donde los zamuros y les pidió una cesta de temaris. Se la llevó a los monos, quienes quedaron con ganas de comer más. Pwacari les señaló donde había un árbol cargadito. Allí se fueron. Pwacari aprovechó para transformar la curiara en caribes y babas, como había muchos temaris, la noche sorprendió a los monos encaramados. Pwacari hizo una laguna alrededor del árbol y les lanzó los caribes y las babas. Comprendieron el engaño -el cual no podía ser sino de su único enemigo, Pwacari- cuando a uno de ellos se le cayó un fruto sobre el agua y por el ruido entendieron el peligro.

Pwacari se disponía a flecharlos cuando en eso llegó Corú-Coru.

- Déjame que yo te los flecho-le dijo.

Más la primera flecha sólo sirvió de puente y un grupo de monos se escapó, Pwacari lleno de enojo le dio un duro golpe en la cabeza al Corú-Corú, tan duro que se le pegó contra el pecho... Por eso el Corú-Corú tiene la cabeza gacha.

Pwacari flechaba a los monos y éstos al caer se los repartían los caribes y las babas. Lo mismo sucedía a quienes desesperados se lanzaban para escapar de la venganza.

Cuando a Pwacari se le acabaron las flechas se fue. A pesar de ello no acabaron las calamidades para los monos. A uno que guindaba de una rama muy cerca del agua una baba le arrancó el rabo y las nalgas... De ese se engendraron las perezas. Otro mono le dijo a una baba:

- Llévame hasta la orilla.

La baba aceptó con la intención de comérselo apenas tuviera lugar. El mono no era tonto y sospechaba las ganas de la baba. Al rato, como tenía mucho calor, se lo expresó. Apenas pasaron cerca de una rama cuando el mono saltó, la baba escasamente pudo arrancarle el rabo... De él se formaron los que llaman monos choctes porque no tienen cola.

Esta es la razón por la cual todos los monos respetan al mono Pwácari, pese a ser el más pequeño de todos ellos. •••

**TOMADO DE:
DE ARMELLADA, FRAY CESÁREO Y BENTIVENGA, CARMELA.
LITERATURAS INDÍGENAS VENEZOLANAS
CARACAS: MONTE AVILA EDITORES. 1991. PP 301-304.**

LOS EÑEPA (PANARE)

Los E'ñepa viven, tierra adentro, en la zona que se extiende a la margen derecha del curso medio del Orinoco. En su mayoría se encuentran en el Distrito Cedeño del Estado Bolívar. Sólo dos asentamientos situados en el extremo sur se ubican dentro de los límites de } Estado Amazonas. La población E'ñepa alcanza los dos mil trescientos setenta y nueve habitantes (2379).

El término E'ñepa es una autodenominación, pero la utilizan para referirse a todos los demás grupos indígenas. A los criollos los llaman TATO, mientras que los extranjeros los llaman MUSIÜ. Por su parte los criollos los llaman PANARE.

Las actividades de subsistencia se basa en la agricultura de la tala y quema, pesca, cacería y recolección. Su medio natural les provee tres hábitats distintos: la sabana, los ríos y los bosques. Los recursos de subsistencia que ellos explotan varían significativamente de acuerdo a las estaciones. Aun así, la base de su dieta anual son los productos del conuco. Su año agrícola comienza cuando talan los conucos, en marzo o abril. Los árboles caídos los dejan en el suelo para que se sequen con el fuerte sol veraniego. Poco antes de que comiencen las lluvias llevan a cabo la quema, el menudo que aún queda después de la quema lo cortan y lo sacan hasta la periferia del conuco. Los E'ñepa talan con hacha y desmontan con machetes, durante la siembra utilizan machetes y chícoras. A veces fabrican los mangos de estos artefactos, pero la herramienta de acero siempre la obtienen de los criollos.

Los conucos de los E'ñepa son básicamente de tres tipos:

- Las parcelas de cultivo mixto. La mayor parte de los conucos de primer año son de este tipo. La producción está orientada a los siguientes productos: ñame, yuca dulce, batata, ocumo, yuca amarga, ocumito, plátano, topocho, auyama, cambur, lechoza, pina, arroz, caña de azúcar, maíz, ají, maní, algodón, barbasco, curagua y tabaco.

- Conucos de plátanos y cambures. Son por lo general parcelas de cultivo mixto en una etapa posterior de desarrollo.

- Conucos de caña de azúcar. Según los E'ñepa, los mejores suelos para cultivos mixtos son los que ellos llaman MICHIRIPE, terrenos de textura arenosa pedregosa. La caña de azúcar rinde más en los que llaman ANO 'NE que tiene una textura más arcillosa.

Los productos agrícolas son una parte importante de la dieta, sin embargo, una comida no se la considera adecuada si no contiene carne. Los habitantes de Colorado obtienen de la pesca la mayor parte de su proteína animal.

La pesca es importante durante la estación seca, mientras que la caza es una actividad de la estación de lluvia. Los E'ñepa utilizan dos métodos básicos para pescar: el tradicional que consiste en envenenar caños pequeños con una o dos variedades de barbasco y el tradicional con hilo y anzuelo. La pesca con barbasco es una actividad colectiva donde participan tanto hombres como mujeres. En territorio E'ñepa hay una amplia gama de peces y reptiles, entre ellos podemos citar: bocón, caribe, agua dulce, baba, bagre, curito, guabina, mochoroca, morocoto, palometa, cachama, pavón, payara, picúa, sardina, temblador, zapoara.

La tecnología E'ñepa que utiliza para la caza es más compleja. Hasta hace poco utilizaban lanzas para la caza mayor y cerbatanas para cazar pájaros y monos. La fabricación de estas dos armas tradicionales dependían de sus relaciones comerciales con los criollos. También utilizan arcos y flechas. Los animales atractivos para la caza son: danta, picure, báquiro, blanco, lapa, mono, váquiro, venado, cachicamo, chi-

guire, mono oso, terecay, zorro, morrocoy y entre las aves están: grulla, guacamaya, pují, Tucán, uquira, conotón, guacharaca, loro pava, poncha.

Los productos de la recolección constituyen un complemento importante de la dieta diaria durante ciertas épocas del año, pero nunca son parte central de ninguna comida colectiva. Para lo E'ñepa las comidas dulces son muy importantes lo que significa que la miel es el producto que más recolectan.

Si tomamos en consideración los productos que más recolectan en el transcurso del año, hay que mencionar los frutos de la palma. Los frutos de la palma cucurito y coróva tienen mayor importancia. Los mangos tienen una presencia casi permanente en la estación. Los pocos gusanos e insectos que comen son las hormigas y gusanos.

En cuanto a la vivienda tienen un carácter colectivo. Son llamadas churuatas y presentan dos formas básicas: una rectangular que observada longitudinalmente se eleva en forma de "A". El techo llega normalmente hasta el suelo y está hecho de palma. Uno de los extremos de la casa tiene un saliente con una pequeña abertura para entrar y salir.

El vestido tradicional es el guayuco de color rojo con una borla decorativa a cada extremo. Las mujeres lo tejen en sencillos telares con algodón y una vez que está terminado lo tiñen con onoto. Las mujeres no tienen ninguna vestimenta tradicional: un guayuco mucho más pequeño que el de los hombres que apenas cubre la vulva y la hendidura de las nalgas. Lo sostienen con una cabuyita de algodón o de cabello humano, de la que cuelgan dos borlas, una sobre cada nalga.

Los utensilios domésticos más utilizados son la cerámica tradicional que en la actualidad ha sido sustituida por las ollas y recipientes de aluminio. Los objetos más importantes de cestería son el sebucán y el tamiz para la yuca, la cesta de carga, las esteras. Los chinchorros, los instrumentos musicales y las canoas se fermentan las bebidas son también de mucha utilidad en el desarrollo cotidiano de los panare.

Cuando una mujer se siente en estado debe prescindir de algunas comidas y de ciertas tareas caseras. Normalmente dará a luz dentro de la casa colectiva, al lado de su fogón, escondida detrás de su mosquitero, debe ser asistida por mujeres TOKONAN, es decir de su familia inmediata. El marido no interviene en el parto pero es sometido a algunas restricciones y excusado de trabajos fuertes, y si no cumple con esto se le puede responsabilizar si el niño se malogra, a los niños recién nacidos no se les corta el cordón umbilical, dejan que se les seque y se caiga por sí solo. El cordón y la placenta la entierran en el mismo lugar o van algún lugar de la selva. La mujer permanece varios días después del alumbramiento dentro de la casa.

Los niños reciben muy poca educación. No existe una división clara entre el mundo de los adultos y el mundo de los niños, estos se incorporan al mundo de trabajo desde temprana edad. Los adultos son indulgentes con los niños no los obligan a aprender. Consideran que en su momento aprenderán los oficios de la comunidad y rendirán lo requerido.

Cabe destacar que existe una división de sexo muy marcada. Los niños deben jugar con niños. Las niñas permanecen con sus madres hasta el momento del matrimonio. Es importante señalar que el fogón es una referencia fundamental, la niña permanece al lado del fogón hasta que se case. Entonces traslada su chinchorro a su propio fogón. Los varones se alejan del fogón alrededor de los diez años, el fogón es un símbolo de hogar, de unión, de familia. El matrimonio no supone ninguna ceremonia especial.

En cuanto a su mundo mágico religioso. Paul Henley refiere que en su convivencia durante dieciocho meses con esta comunidad no fue suficiente para conocer la riqueza en esta expresión. Entre los fragmentos que pudo recoger está el mito de la creación. Es un mito conocido en todo el territorio. El cual precisa que el hombre E'ñepa salió de una montaña cerca del río Cunavichero. El héroe cultural de los E'ñepa es MARIYOKA. En cuanto al mundo subterráneo, los E'ñepa tienen la idea que está poblado por AMANA, entes sobrenaturales maléficos que se encarnan en forma de tragavenado y por WI, culebras de agua.

El concepto que tienen de alma es muy típico de su área social, piensan que todo individuo tiene una especie de reserva de fuerza vital, INYOTO, que normalmente se sitúa en el pecho y en los otros puntos del cuerpo donde se puede sentir las pulsaciones sanguíneas. Durante la vida el INYOTO puede separarse del cuerpo y andar en forma invisible. La muerte viene cuando el INYOTO se separa definitivamente del cuerpo y debe partir para la tierra de los muertos llamada ARONA en algunas comunidades y AREWAE en otras.

Las características mágico-religiosas de esta etnia la podemos observar más claramente a través de la siguiente selección de textos míticos.

MITOS PANARE

MAREOKA

Fue quien creó el mundo y dio nombre a todas las cosas. Creó el fuego, creó el agua, creó el sol, el día y la noche. Creó a los Panares pero no a sus hijos. Las mujeres dieron a luz. Así nacieron los niños como nacen ahora.

Creó a los animales y las plantas para que pudiéramos comer, eso ocurrió hace muchísimo tiempo.

Pero no sé como nació Mareoka. Eso no me fue contado. Yo no lo oí: pues lo contado, lo oído jamás se olvida.

Mareoka enseñó a los Padres de nuestros Padres cómo usar las cosas. Así aprendieron a conocer las matas: para preparar remedios, matas para hacer ataduras, chinchorros, cerbatanas, arcos y flechas, mapires, cestas, pinturas, flautas y tantas otras cosas.

Nos explicó también cómo celebrar las fiestas, cómo cantar. Eso fue enseñado cuidadosamente.

En aquel entonces, los Panares vivían en Arewa. Allí los había colocado Mareoka, el Creador.

Allí tenían sus fiestas.

YO'MAN, LA METAMORFOSIS.

Un día Mareoka los visitó. Los Panares estaban bailando y cantando. Festejaban el Katyayinto', la fiesta del guayuco. Mareoka se quedó mirándolos y esperó que terminara la fiesta. Los vio bailar. Estaban lindos con el guayuco rojo y el cuerpo todo pintado.

Se acabó el baile, al anochecer. Se durmieron.

Marioka dejó pasar la noche.

Al levantar el día, quiso mezclar hombres y animales. Así fue como algunos hombres volvieron a ser animales.

Mareoka preguntó a cada uno:

- ¿Qué quieres ser? ¿quieres ser venado, quieres ser baba o cachicamo, morrocoy, pava mono?

Iba dando nombre a cada uno y así aprendimos a conocer a todos los animales. Algunos Panares se negaron a cambiar y se quedaron hombres. Los otros se fueron transformando uno por uno. Mareoka los mezcló poco a poco, sin apurarse, haciendo muchas preguntas.

A los que querían ser venados les enseñó a ser mañosos. Los puso a correr.

- Corran todos, riégúense por todos lados.

Estaban amontonados y se echaron a correr y correr rápido y más rápido. Y Mareoka les dijo:

- Así tienen que correr si no quieren que los maten. A veces, hacía pruebas y no los metamorfoseaba muy bien. Cada quien experimentaba sus capacidades.

Warae, la Danta y Anayiko, el Cachicamo gigante, hicieron una carrera. El cachicamo ganó. Entonces la danta le pidió sus patas para correr más rápido, tan rápido como él. Mareoka los mezcló, bien y así quedaron, con los pies intercambiados.

Si la danta tuviera todavía sus pies originales, ya no quedaría ninguna. Los Panares ya las habrían agarrado a todas. Mareoka hizo la danta con una sola esposa. Por eso escasean tanto en el bosque.

KOOTA, ARKON, AMSIRI, LOS MONOS

Algunos Panares se habían pintado toditos para la fiesta. Estaban rojos, completamente rojos por el onoto. Esos conservaron el pelambre rojizo y se volvieron Koota, araguatos. Pero como estaban machucando caruto, tenían todavía la cara y las manos manchadas por las frutas: y se quedaron con la cara y los dedos negritos! Además, se sentían débiles, estaban como desmayados y tristes después de la fiesta.

Por eso hoy se ven dormidos. Duermen siempre de día. Por eso también Mareoka los hizo sentados.

Al comienzo Mareoka creó sólo dos araguatos, un hombre con su esposa. De allí que no encontremos tantos cuando vamos de cacería.

El mono arkon no era Panare, era criollo. Mareoka estaba ya cansado. Mezcló los criollos, de última, sin preguntarles y de ellos salieron puros monos. Son los más numerosos. Los criollos conocen a los monos y saben que pertenecen a la misma familia. Los Panares no se equivocan cuando llaman monos a los criollos.

Amsiri, el mono capuchino, el que parece tener dos cabezas, éste si era panare. Cuentan que también tenía caruto en la cara, por eso tiene una mancha oscura sobre la cabeza. Los que tienen barba, eran de otro grupo. Pues bien, nosotros eramos los más bonitos.

TUNKO, LOS PÁJAROS

Otros habían llegado tarde a la fiesta. El onoto se estaba acabando.

Un hombre lucía una linda nariz roja pero su guayuco se había quedado sin pintar. Así son los paujés con el pico color naranja y unas plumas blancas en la punta de la cola como de la barriga.

Ocurrió lo mismo con las pavas. Unos Panares pudieron pintarse solamente el cuello y, una vez metamorfoseados, volaron como pavas con el pescuezo pardo. Estaban saliendo de la churuata gritando, con un chillido agudo hihih...!!! como hacen los Panares en todas las fiestas. Así gritan las pavas, tan bulliciosas.

Y La grulla! tiene la cola muy fea porque llevaba un guayuco viejo. Sus plumas tampoco son bonitas, y Su espalda es blanquecina. Andaba buscando onoto pero no lo encontró. El gallito de roca y el araguato se lo habían tomado todo. Apenas si se untó el pecho y no muy bien.

El gallito de roca era un hombre llamado Najte. Se asustó y gritó nejkwa! nejkwa. No viste que los gallitos tienen la mirada tímida y todavía chillan nejkwa! nejkwa!. Su esposa no se había pintado. Por eso la hembra salió negruzca mientras el macho es tan bello, con su plumaje de oro.

Cuando takota, el ojo de candil, era hombre, cantaba más bien feo, reía, se reía mucho. Era su manera de cantar con pura risa. Este sí cambió, porque ahora su canto es melodioso. Mareoka hizo los pájaros al final. Hizo muchos, muchísimos: pavas paujés, grullas, garzas, palomas, conotos, arrendajos, carpinteros, tucanes guacamayas, papagallos,

tucusitos, gorriones de todos tipos y tantos otros. Los que fueron metamorfoseados primero son los que menos abundan, porque Mareoka mezcló una sola pareja.

WEENE, EL HOMBRE-LUNA

Weene, la luna, era un hombre panare. Le gustaba mucho las mujeres. Cada vez que tomaba una mujer, ella sangraba. Tuvo muchos hijos. Son aquellas estrellas, infinitas en el cielo. Conozco sólo Pejka (Orion) y Yoore (las Pléyades); las demás, no sé si tienen nombre. Todas fueron mezcladas, junto con sus madres.

La esposa de Weene era aquella que sale de mañana, tosem-petyonmene', la que tiene ojo grande (Venus).

Antes las mujeres no sangraban, sólo cuando el hombre-luna las tomaba. Eso no era feo. Ahora sí, desde que los criollos-monos empezaron a agarrar a nuestras mujeres.

ECHERKON, EL SOL

Creo que el Sol no era panare antes de la Mezcla. Mareoka lo habría creado así, después de mucho trabajo. La luz del día no se consiguió con apuros.

Mareoka estaba probando el amanecer y el atardecer, el día y la noche. Al comienzo, no era como ahora. Amanecía clarito para que los Panares se levantaran y se fueran de cacería. Era una linda mañana.

- Me voy de caza, decía el panare, ya está el día bien levantado, el so arriba.

El panare se iba por el camino.

uh..uh..uh...sah...sah...sah..ya oscurecía otra vez. El sol se apagaba. Era de noche, de estas noches oscuras, muy oscuras. El panare no podía regresar a su casa. Se quedaba atrapado en la selva. Los animales lo molestaban, lo mataban. Mientras tanto, los demás estaban amontonados en la churuata, aguantando la oscuridad.

Mareoka seguía probando. Dejaba el Sol un poco más y más hasta que los Panares tuvieran tiempo de cazar y regresar a su casa el mismo día.

EL NIÑO-SOL

Algunos dicen que el Sol era un niño panare. Cuando nació, dormía mucho como hacen los niños. Entonces habían demasiada noche, cada vez que el niño se dormía. Cuando su padre se iba de cacería, decía a su esposa:

- No lo dejes dormir hasta que regrese, tómalo en brazos. Sino no le alcanzaba el tiempo para rastrear los senderos del bosque. Pero el niño creció rápido, muy rápido, no como los otros niños. Dicen que el nació shamán. Algunos lo querían matar. Pero cuando adulto, se volvió Echerkon, el sol, entonces ahora la noche cae cuando el tiene sueño y viene el día cuando ya se despierta.

PATAIJPÑME, LOS DUENDES DE OJOS DE FUEGO.

Un panare tuvo extraño sueño.

- No quiero ir de cacería, no sé, dijo al despertar. Yo tuve un sueño.

- ¿Con que soñastes? preguntan sus compañeros.

- Con nada, con el solo ruido de la olla, el propio ruido de la olla brillante como la hoja del cuchillo, la que usamos ahora para preparar comida.

- Vamos a cazar paujés, dijeron al que había soñado.

El estaba mareado.

- No sé, yo soñé, ¿ sería algún, nena?

- Ven con nosotros.

Lo convencieron y tih...tih...tih...Se fueron.

miiii...Vio como dos cocuyos luminosos. Eran los ojos de un pataijpañme.

- ¿Qué es? ¿Será algún animal peligroso o algo parecido.?

- No, no es; no hay nada, le decían los demás.

El pataijpañme había cerrado sus ojos de fuego; pero siguió a los cazadores, porque busca siempre el olor de los Panares.

miiii...Ahora sí, es ñe'nena, dice el del sueño.

to...to...to...,huyen todos.

tih...tih...tih el pataijpañme sigue al panare que intenta desorientarlo, desviando su camino.

aki...aki...! ya lo alcanzó, lo muerde y lo come.

Donde lo mordió, donde donde él gritó, no estaba su cuerpo. Nada.

Los paijpañme comen todo, no dejan ni huesos para que no piense nada, decían nuestros padres.

Devoran a las personas y las quemán también. Por eso tienen ojos de fuego.

De su cuerpo no se sabe mucho. No son como la serpiente o el jaguar. Sólo muestran sus ojos y agarran sin ser vistos.

Son genios de los bosques. Mareoka los colocó allí.

Suelen hacer sus refugios en los árboles grandes, secos.

Cuando, de improviso, algún panare los descubre, golpeando un tronco con sus pies, corre rápido hacia su campamento.

sak sak sak...saara...llega a su casa y avisa inmediatamente a todos.

- hay ne'nena escondidos por allá.!
- ¿de verdad? pregunta el shamán.
- Claro que sí, dice él.
- Vamos y quemamos todos los lugares que les sirven para cazar.

Los pueden devorar, dijo el shamán.

Todos los hombres se van allá donde están los pataijpañme.

- Corten las hojas de corova para quemarlos, ordena el shamán.

Cortan las hojas de corova como cuando queman charama, las abejas-pegones. Listo.

Soo...soo...meten las hojas de corova en el hueco del tronco. Soo...soo... las meten también de otro lado y así incesantemente hasta quemar completamente el funesto abrigo.

PERE'KA

Pere'ka es otro animal que muerde. Le gusta la carne y se como las presas de los cazadores cuando pernoctan en la selva. Por aquí mismo no viene porque habita en los bosques. Tok..hu...tok..hu...tok..hu...así dicen que llega haciendo ruido porque golpea los árboles con su pierna, no exactamente con la pierna sino con el hueso de su pantorrilla. Golpea fuerte y sobre todo el árbol que llamamos che'tye.

tok..hu...tok..hu...tok..hu...sale de noche.

El panare está cansado, cazó todo el día, ya es tarde. Se tumba al pie de un árbol.

tok..hu...tok..hu...tok..hu...viene Pere'ka.

- Oh! Dios mió, ¡que no venga por aquí, dice el panare asustado.

tok..hu...tok..hu...Per'ka toma su tiempo y se demora en llegar.

- Hay alguien aquí, voy a ver al regresar...dice Pere'ka.

-¿Qué está diciendo? que cuando regresa... El panare lo oye.
Entonces desata sus presas de guayare. Las suelta de su envoltura, saara... aparta un mono para él y coloca las demás presas en el propio sitio donde pasó el animal.

Cuando regresa Pere'ka, el panare ya tiene los ojos bien dormidos. Como no iba a tener sueño, traía la pesada carga desde tan lejos!. Entonces a Pere'ka no le queda sino gozar de la cuchipanda!

MUERTE DE PERE'KA

El shamán siempre oye clarito los golpes de Pere'ka.
tih...tih...nh...el shamán se encamina, cargando su curare.
-¿Adonde vas?, le dicen los jóvenes.
-No me voy, sólo quiero poner curare en la punta de las flechas.
Maara...Se coloca en el camino y empieza su tarea.
tek...tek...tek...Pere'ka se levanta al atardecer.
tuh...tuh...tuh...encuentra el shamán, tranquilo, trabajando, sae... sae... sae..., éste da vuelta y vuelta al curare para derretirlo, como hacen los Panares para preparar sus flechas.

Cuando Pere'ka lo alcanza, se pinta el cuerpo con curare, bien pintado.

Ya el shamán no tenía cuerpo de panare. Era igual a Pere'ka.
- ¿Que estás haciendo?, que te estás poniendo?, le dice el recién llegado.
- Un remedio.
- ¿Es bueno?
- Sí, bueno, muy bueno de verdad. Con eso te puedo curar tu herida, le dice el shamán.

- Vas a curar mi canilla, dijo el otro, mostrando la pierna con la cual siempre golpeaba. Estaba sin piel, sangrienta hasta el hueso, pero a pesar de todo, no le dolía y seguía dando golpes, sin tregua.

- Dame tu pierna, voy a curarte.

sae... sae... sae...,la unta con curare, echándole bastante y muchas veces.

- Listo, te vas a quedar sanito. La herida se va a secar, tuh... tuh... tuh... se va Pere'ka, dando golpes con su canilla envenenada.

taa..wok! Se murió.

- Bien hecho! clama el shamán.

Hizo como una explosión al morir. Así mueren también los shamanes, con el estruendo de un disparo.

I'YAANE', DUENDES DE LOS CERROS

Sus moradas son estas piedras grandes que pueblan sabanas y cerros, casi tan grandes como nuestras chozas. Viven en pareja, hombre y mujer. Están casados pero no tienen hijos.

Son chiquitos y a pesar de su tamaño, nos tumban cuando quieren.

Tienen agua, pero sus fuentes no se encuentran siempre al pie de los cerros.

Las hay también en plena sabana y aún cerca de las riberas del Orinoco, allá donde el Orinoco está ancho. Los yaane'miran a los que pasan en curiara. Mi padre contó que agarraron algunos criollos. Muchos se murieron. Los espíritus de los muertos gritan todavía cuando ven pasar a sus familiares en lancha.

Los Yaane'matan con vómitos. Dan de beber un brebaje, parecido al cachiri, jugo de saliva o jugo de moriche. Nos dan las frutas. Chupamos y nos gustan. Los duendes se quedan tranquilos, mirándonos.

Ofrecen también agua.

-Tienes sed, dicen. Tenemos agua, bebe eso.

El Panare no debe tocar esta agua, porque, entonces, le dan un

brebaje que lo enferma en seguida. Si se encuentra cerca de su casa, se cae al llegar, vomitando todo lo comido. Pero si está lejos, se enferma en el camino y no dura ni un día.

Los shamanes no lo pueden curar porque los yaané, al dar el brebaje, agarran también neto, la fuerza vital de sus víctima.

Así murió el hijo de Arupeta. Estaba persiguiendo un mono, río arriba, en las cabeceras de la quebrada de Pavichima, en el corobal, allí mismo, fue agarrado.

No llegó al campamento, se murió en el camino. Lo buscaron en vano. Mucho más tarde, su padre, el difunto Arupeta encontró a los duendes que lo habían matado. Estaban cazando, río arriba, en un sitio de buena cacería. Allí, dijo que vio a su hijo. Estaba también los yaane. Peleó con los dos. La esposa del duende defendía a su esposo. Pero Arupeta logró matar a ambos. Nunca se debe matar a uno solo. Cuando murieron, los demás Panares oyeron un reventón estrepitoso.

Era el atardecer. Dicen que el cuerpo de los yaane'se vuelven aire al morirse, reventándose con sus casas-piedras.

AMANA

Era un gran shamán, de nombre Manen. Cargaba sus flechas y su arco cuando Mareoka mezcló hombres y animales. Los Panares lo encontraron ya metamorfoseado en el camino.

- Wah! Manen, no me toques, no me mates, dijeron al recién mezclado.

Era serpiente, a la vez coral y anaconda.

Tiene ojos grandes como los Panares. Algunos dicen que tiene cachitos, pero yo no creo que sea verdad.

Mareoka le dio nombre Amana. Era un hombre joven, todavía soltero. Por eso hoy anda solitario. Su verdadera casa está en el cerro. Pero le gusta quedarse en las lagunitas fangosas, de agua turbia y durmiente. Esta agua no se debe beber.

Dicen que es como orina de Amana.

Tiene manantiales de agua limpia, pero no son visibles. Corren por encima de los cerros y salen por el valle en esos pantanos. Durante el verano, lo encontramos también entre las pajas urticantes, las malas hierbas de la sabana.

Mareoka no le quitó sus armas al mezclarse. Amana tiene cerbatana y puyas y a veces lleva lanza. Con eso nos mata. De sus puyas nos enfermamos y morimos, aporreados o envenenados. Amana suele seguir a sus víctimas. El shamán lo ve y al oír gemidos de los Panares heridos, le pregunta:

- ¿A qué vienes?

- Yo puyé un araguato, me vine detrás de él; todavía no ha muerto, dice Amana.

Pero el shamán sabe que Amana es mañoso.

Es difícil curar las heridas dejadas por sus dardos. Estos se parecen a la cabellera de la sabana, tales como las puntas peludas de los bejucos que crecen en las lagunas.

Si puya el corazón, uno se muere con dolor y rápido, así como mueren los animales cuando cazamos. Si puya en otra parte, en la pierna por ejemplo, empieza el dolor enseguida, pero la víctima se muere poco a poco. Se hincha, se pudre y se pone babosa.

Los shamanes lo ven y lo oyen también, porque canta.

Tuh..tuh...tuh...así se va, no a pie como nosotros, se va como el Arco-iris, en busca de las personas y lejos aún se escucha su canto.

Nunca se lo debe matar. Si ocurre, manda una gran lluvia. *••

**TOMADOS DE:
VINCENZO, PETRULLO. LOS YARUROS DEL RIO CAPANACARO.
INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DE LA FACULTAD
DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN DE LA U.C.V. 1969.183 P**

LOS YANOMANI

Los Yanomami ocupan una amplia extensión geográfica que reparte en dos áreas de casi igual tamaño entre Brasil y Venezuela. El epicentro de la zona yanomami es la Sierra Parima. Según el Censo Indígena de 1992 esta etnia alcanza un número de 15.012 habitantes.

Son agricultores de tala y quema cazadores, pescadores y recolectores, los Yanomami constituyen hoy día el grupo aborigen más numeroso y mejor preservado de los que viven en la selva de Guayará y Amazonas. El territorio yanomami está cubierto por el bosque tropical perenne; las sabanas, de poca extensión, sólo encuentran en el Alto Ocamo y en el sector noreste de curso bajo del MAKEKOTO. Todo este territorio está surcado por una densa red de cursos de agua más o menos importantes que desembocan finalmente en el Orinoco, a excepción del río Siapa.

La subsistencia de los Yanomami se basa fundamentalmente en la agricultura, la caza, la pesca y recolección. Estas actividades se desarrollan alrededor de la vivienda. Cada persona que siembra es dueño del producto de su trabajo.

La caza es, sin duda, la actividad más importante. Los instrumento que más manejan para estos fines son arco y flechas, puntas con arpón para cazar aves, animales pequeños y peces. La caza consiste en primer término en caminar muchas horas rastreando animales, mientras se desplaza el cazador está al acecho. Los animales como el báquiro, el oso hormiguero son los más preciados.

La cacería yanomami se distingue dos tipos. La primera se llama RAMI que es la que se realiza en los alrededores de la vivienda. Varias personas salen temprano en la mañana para explorar una determinada

zona de la selva y regresan al comienzo de la tarde. Así aseguran las necesidades de la carne. Pero cuando hay una fiesta un funeral, o cuando se presentan unos huéspedes a quienes hay que honrar, un grupo de hombres se ausentan varios días. A este tipo de cacería se les llama HENIYOMOU.

En cuanto a la pesca no es actividad que reporta cierta importancia entre las actividades que desarrollan los Yanomami por las condiciones de la zona y la turbulencia de los caños, sin embargo ellos supieron manejar estas características e incluyeron en la tecnología pesquera los anzuelos metálicos, el hilo de nylon y las lanzas con puntas de hueso, de esta forma se garantizaba la presencia de la carne de pescado en la dieta diaria. Sin embargo por las investigaciones consultadas se entiende que la carne de cacería es más abundante por ser más asequible.

Las actividades de recolección encontramos cierta variedad de productos, podemos citar la palma moriche, cucurito, corova, seje, hongos comestibles, frutos de la selva. Consumen tragavenado, la anaconda y otras serpientes más pequeñas. Los huevos de las aves y se los comen hervidos, durante el verano buscan huevos de tortuga en las playas. Hay varios invertebrados que también contribuyen a la dieta: las orugas que abundan durante las lluvias, varias especies de larvas que se encuentran en las palmas, las tarántulas, las larvas de avispa y de termitas. Las mujeres comen los cangrejos. Consumen por lo menos quince tipos de miel.

Los conucos son sistemas dinámicos y complejos. El primer ciclo vegetativo lo constituye una asociación de plantas diversas en la dominan el plátano, ocumo, maíz, algodón y tabaco, juntos con algunas plantas raras dispersas. Esta diversidad disminuye gradualmente y después del primer año los plátanos dominan con creces, es decir el sistema es policultivo en su fase inicial. Los conucos se orientan en dos sentidos, de adelante hacia atrás, según el desarrollo del ciclo vegetal y de izquierda a derecha, según los vínculos de parentesco de los diferentes cultivadores. Las parcelas se explotan durante dos o tres años y se abandona después de cinco años.

La vivienda yanomami es el SHAPONO, es una estructura circular construida alrededor de una plaza en donde cae la luz, consiste en una serie de cobertizos familiares o un gran alero de una sola pieza o fraccionado. El poblado circular no es simplemente un lugar de residencia, refleja también la organización social, el orden cósmico y expresa una visión simbólica del tiempo y del espacio.

Los utensilios domésticos son las calabazas o totumas que pueden ser de diferentes tamaños. Los chinchorros más usados son los de algodón y de bejuco de mamure, a veces emplean una corteza. Las guaruras, las guapas y los cedazos son cestas de tejido cordado que fabrican las mujeres con el bejuco de mamure. Las guaruras sirven para transportar carga, en la guapas se ponen alimentos y el algodón que debe secar, es importante destacar la importancia que tiene el onoto en la cotidianidad yanomami, por cuanto lo siembran cerca de la casa y con él se frota la piel, tiñen cestas y algodón. Para remover el carato de plátano, ciertas sopas y los jugos de fruta usan rama de múltiples horquillas.

Los Yanomami viven desnudos, la adopción del guayuco masculino es reciente. Hombre y mujeres llevan un hilo de algodón alrededor de la cintura, los hombres atan su precipicio a este cordel. Un hilo de algodón se cruza en el pecho, otro se lleva amarrado alrededor de los biceps, otro en el tobillo y en la pantorrilla. Las mujeres tercián sobre el pecho madejas de algodón. Para adornarse los Yanomami llevan brazalete hechos con piel de pájaros o de algodón. Los Yanomami se perforan las orejas a fin de introducir en los lóbulos trozos de verada, flores o plumas, usan como zarcillos pluma de aves.

En cuanto a los ciclos de vida están identificados por cierto términos, por ejemplo a los bebés se les llama IHIRU hasta que tengan aproximadamente diez años. Desde los diez años hasta la pubertad se denomina MARANAPIO KARAPA. Desde la pubertad hasta el hombre se denomina HUYA y la mujer MOKO. El viejo es WERO PATA y la vieja SUWE PATA.

Los Yanomami prefieren tener hijos varones. Las mujeres dan a luz en la selva y si es de noche en los alrededores de la vivienda. Una o dos comadronas expertas acompañan, ayudan y aconsejan a la parturienta. Cuando se inicia la expulsión del feto la mujer se pone en cuclillas apoyando la palma de sus manos sobre un tronco, debajo de ella se ha tendido un manojo de hojas, se corta el cordón umbilical con un pedazo de caña. Embadurnan los labios del bebé con la sangre del parto para que aprenda a hablar rápidamente. La placenta la envuelven para arrojarla al río o introducirla en la cavidad de un tronco o en el interior de una madriguera. Cuando la madre regresa al SHAPONO se sienta en el suelo. El resto de cordón lo envuelven en algodón y cuando cae lo amarran al chinchorro de la madre.

La relación de la madre con el bebé es muy estrecha, duermen juntos y en el día lo carga en los brazos o en el portabebé que se hace con una corteza suave. Los orines y defecaciones del bebé caen sobre la madre. El destete puede ocurrir después de los cinco años. Los pequeños acompañan a los padres al conuco y a la selva, a los niños se les estimula mucho para que hablen. Las niñas ejercitan los trabajos domésticos, aprende a cocinar a los doce años, transportan carga, buscan agua, aprende a hilar, tejen cestas y se ocupan del fuego y de los niños pequeños.

No existe iniciación para jóvenes. Cuando la mujer menstrua es recluida en una vivienda cuyas paredes se hacen con hojas. La madre construye el lugar en la parte baja del alero, detrás del fogón. La niña no puede aparecer en público durante unos diez días, donde no puede bañarse. Pasados estos días la joven se alimenta bien, durante diez más la llevan a la selva acompañada de mujeres la untan con onoto, le introducen varitas de palma, le ponen un guayuco rojo de algodón y amarran un hilo de algodón en la cada brazo, en las pantorrillas y en los tobillos. Una vez lista entra en la comunidad como una mujer. El matrimonio no tiene ninguna ceremonia especial, se centra en descolgar un chinchorro y ponerlo en el nuevo lugar.

La muerte da lugar a la ceremonia más dramática, le rezan al muerto, resuenan cantos fúnebres. Luego hacen fuego alrededor del

muerto. Durante la noche lo vela un pariente cercano. Al amanecer queman el cadáver y las cenizas son llevadas a las calabazas funerarias y la guarda un pariente cercano. El consumo de las cenizas se hace en ocasiones muy especiales.

En cuanto a lo mágico-religioso hay que considerar que los yanomami no tienen mito de creación, el mundo no es el resultado de un surgimiento EX NIHILO, es un hecho dado. Los mitos se refieren al origen de la plantas, de los animales, del agua, del día y la noche. No tienen un héroe específico como creador del mundo. Sin embargo los SHAMANES invocan a HEKURA para combatir las enfermedades. Los textos míticos de los yanomami están referidos a estas experiencias de salvación de los cuerpos y de las almas y hay una exposición originaria que se basa sobre el origen de las cosas que acompañan al hombre. He aquí una pequeña muestra de esta expresión:

MITOS YANOMAMI

EL MITO DEL MAÍZ

Hace muchísimo tiempo, vivía un yanomami que se llamaba KOYE, era muy trabajador. En su conuco había sembrado maíz y cuando éste comenzó a jojotear le dijo a su esposa y a su suegra que fueran a recogerlo.

Koye no le hablaba a su suegra y por eso le dijo a su esposa que dijera a ella que no que no se adentrara mucho en el maizal, porque podía extraviarse, podía perderse y no encontrar el camino de regreso .

La Esposa de Koye se lo dijo a su madre, pero ella a pesar de haber entendido lo peligroso que era, no le hizo caso y se internó en el maizal. En la medida que iba avanzando veía el maíz más hermoso.

Ella extasiada en lo bonito de las mazorcas, se adentró más de la cuenta.

La hija, preocupada, la llamaba desde la orilla para que regresara; pero su madre sólo le respondía:

- POPO...POPO...

- La visión del maíz tan hermoso la había vuelto loca. La suegra de Koye siguió caminando, hasta extraviarse y se transformó en una popomani, una gallinita del monte de esas que les gusta comer maíz.

Por su parte Koye se convirtió en bachaco y siguió trabajando como de costumbre; desde entonces los yanomami para tener hermosos granos de maíz, cuando siembran invocan el espíritu de koyeriwa o del bachaco, para que la cosecha sea abundante.

**TOMADO DE:
PEREZ-ESCLARIN, ANTONIO Y HERNÁNDEZ, A.
CUENTOS INDÍGENAS DE VENEZUELA.
CENTRO DE FORMACIÓN "PADRE JOAQUÍN" FE Y ALEGRÍA,
MARACAIBO, EDO ZULIA. PP 25-28**

EL ORIGEN DEL FUEGO:

Los antecesores de los hombres ignoraban el uso del fuego y se alimentaban con comida cruda. Caimán poseía el fuego que él ocultaba en su boca. En la noche se iba a un sitio apartado con su mujer, una rana rechoncha, para cocinar sus orugas, sin que nadie lo supiera. Un día, la hija de Bokorami encontró en la selva una oruga cocida y unos fragmentos de hojas quemadas: aquellos dos comen cocidos sus alimentos-pensó ella. Cuando llegó la noche, caimán y su mujer se alejaron como de costumbre y cuando regresaron al día siguiente ya el sol estaba muy alto. Todo el mundo se reunió alrededor de ellos, así que caimán quedó en el centro, poniéndose por eso de mal humor. El llevaba un paquete donde tenía en el fondo las orugas cocidas que él quería guardar para sí y, por encima, las orugas crudas que iba ofreciendo a los

demás. Ellos quisieron divertirse y provocar en él la risa, colibrí se acercó haciendo restallar la cuerda de su arco y, después de él, Yorekitirami haciendo lo mismo. En aquellos tiempos los Yanomami eran muy numerosos, fue sólo más tarde que una parte de ellos se convirtió en animales, ellos se divertían y reían con fragor, excepto Caimán que si- muaba no notar nada; levantaba los ojos al cielo como si no viese el espectáculo. Por turno hacían payasadas y Caimán seguía sin sonreír y Yomarithawe (especie de Colibrí negro) entonces empezó a bailar y a cantar levantando su grupa; fue en aquel momento que ensució con sus excrementos líquidos las caras de los espectadores. De repente caimán no pudo contener una fuerte explosión de risa que expulsó el fuego de su boca. Yorekitirami se apoderó rápidamente de él, mientras la mujer de Caimán se lanzó en persecución para tratar de apagar el fuego con su orina. Yorekitirami agarró la escopeta voló muy alto y depositó el fuego sobre una rama del árbol baba. Caimán desposeído y furioso lanzó una maldición contra ellos: "Ustedes que se han apoderado del fuego. "Será el fuego que les devorará en el momento de su muerte" "Dejarán de ser inmortales y se quemarán". Yo seguiré siendo inmortal, allá donde las aguas tienen su origen y desapareció con su mujer.

**TOMADO DE:
LIZOT, JAQUES "LA MUERTE Y LA IDEA DEL CANIBALISMO ENTRE LOS
YANOMAMF'BOLETIN INDIGENISTA VENEZOLANO,
MINISTERIO DE EDUCACIÓN. CARACAS-102 VENEZUELA, EDI. TEXTO.
TOMO 18-ENE-JUN 1978 NO. 14.**

EL MITO DE LAS ALMAS QUE VAGAN EN LA SELVA HASTA EL MOMENTO EN QUE LAS PERDICES SE ESCAPAN

En un shabono, los habitantes habían sido diezmados por una enfermedad, el cúculo de los hogares no era compacto, habían grandes espacios vacíos. Sin embargo, un día las almas vuelven en gran número.

Se reconocen sus rostros. Llegan justo cuando los habitantes acaban de quemar a una joven, mientras la madre guarda las cenizas. El alma de la joven se presenta con los demás, muy bella, con flores de un rojo vivo en los lóbulos de sus orejas. Ella se sienta al lado de su madre y observa todo:

-¿Por qué la tierra de la plaza central está quemada y cocida?

-Tu hermano ha quemado allí las hierbas.

-¿Por qué tus mejillas están ennegrecidas?

-Tu hermano las ha frotado con ceniza.

-¿Qué hay allí en esa calabaza?

-Las cenizas del árbol KORORI

El hijo de la muerta había vuelto a mamar a su madre, su esposo se alegraba. Por todas partes se trabajaba, se preguntaba.

Poco a poco los vacíos se iban llenando y el círculo se cerraba, el shabono se iba reconstruyendo. Cerca del hogar de la joven estaban colgados dos papagayos domesticados. Ella acababa de preguntar de quien eran las cenizas en la calabaza. ¡Oh! ¡El fuego caníbal! ¡El fuego donde ella había sido quemada! Su nariz y sus ojos estaban ardientes, de repente, las perdices se escaparon. Los papagayos acababan de contestar a la pregunta del alma: "Son tus cenizas". En el mismo instante las almas desaparecieron. La madre quiso retener a su hija, impedirle de irse, pero su mano se cerró sobre carbones de madera.

Las almas, desde arriba, oían cantar las perdices sin verla. "¿Por qué son invisibles?" "Las oímos, sabemos sin verla. "¿Por qué son invisibles?" "Las oímos, sabemos que nos rodean. Las perdices están allí, fácilmente visibles, sin embargo la mirada de las almas, vuelta hacia otra parte, nunca se fija en ellas.

EL HOMBRE DE LA PANTORRILLA PREÑADA

Antaño no existían más que dos hombres. Eran ambos conotos y fue uno de ellos quien por primera vez salió preñado. No habían pensado en el lugar donde salen los excrementos: no habían pensado en la sodomía. Un día, uno de ellos dijo:

- "¡Tengo ganas de hacer el amor!"

E hizo el amor introduciendo el pene en el hueco de los dedos del pie.

La pantorrilla de éste comenzó a crecer, justo en el lugar del músculo: la pantorrilla estaba encinta. Pronto el músculo explotó para dar a luz un recién nacido. El que había engendrado preguntó:

- "¿Es un varón?"

- "No, es una hembra"

Cortaron el cordón umbilical y el hombre cuya pantorrilla había explotado se acostó cerca de ella en su hamaca. La alimentó con agua. La hija creció y llegó muy pronto a la edad de la razón. El que la dio a luz y la nutrió la tomó por esposa.

Se instalaron juntos en el mismo fuego. La desfloró cuando tuvo sus reglas y ella no tardó en salir encinta. Tuvo una hija que el padre dio a su compañero, así los Yanomami proliferaron.

La mujer no existía cuando ya habitaban los hombres-conotos. En ese tiempo los hombres practicaban la sodomía entre ellos. Una vez uno de ellos copuló con otro en el hueco de los dedos del pie y quedó preñada la pantorrilla. Cuando la pantorrilla explotó, nació una hembra. Esta no se quedó en la infancia, sino que se volvió rápidamente una adolescente. Hicieron el amor y muy pronto salió embarazada.

Conoto tuvo la pantorrilla preñada por haber copulado con otro en el hueco del dedo del pie. Antes no existía nadie más que ellos dos. Copularon de esa manera y la pantorrilla comenzó a inflarse, justo en el

lugar del músculo. La pantorrilla se volvió pesada y deformada. Nació la primera mujer. Creció pronto: en aquel tiempo todo crecía muy rápido.

Entonces, cuando la hija creció, el que la parió la tomó por esposa y la desfloró. Dio a la luz otra hija que creció tan rápido como ella. Y el que había copulado en el hueco del dedo la recibió como esposa. La desfloró, así se multiplicaron.

El que poseía una hija se la daba para que la preñara. El que poseía una mujer la embarazaba y le daba su hija a alguno que no tuviera. Fue como ellos proliferaron. •••

**TOMADO DE:
TEDESCO, ÍTALO. LA LITERATURA INDÍGENA EN VENEZUELA. CARACAS:
EDIT KAPELUSZ. 1981.**

LOS WARAO

Los Warao habitan los caños del Delta del Orinoco y áreas adyacentes de la Guayana Esequiba y de los estados Bolívar, Monagas y Sucre. Según el Censo Indígena de 1982, la población total alcanza a 19.573 habitantes por lo que constituyen después de los Wayuu la población indígena más numerosa del país.

Las actividades de subsistencia tradicional de los Warao se han basado en la pesca, la caza y la recolección de frutos silvestres y según las estaciones, acusaban un marcado ciclo durante el curso del año.

Tradicionalmente, la palma de moriche constituía el principal recurso por cuanto extraen una cantidad de componentes para la elaboración de objetos básicos para la práctica cotidiana.

Durante la sequía los warao se dedican a la captura del morrocoy, también recogen iguanas y caracoles terrestres. El consumo de miel y frutos silvestres tales como los de la manaca y el moriche es común. Al culminar la estación seca en el mes de marzo, los Warao tratan de recoger los pichones de algunos pájaros cuando ya tienen plumas, pero antes de que abandonen sus nidos. Los preferidos son el guacamayo azul y amarillo, los loros y los pericos. En esta época hay bastante pescado. Cuando la selva se anega durante la época de lluvias, los warao se dedican a la pesca de la guarapa. Lo atraen con huevos de comején que echan en los pozos de los morichales y lo pescan con hilo y carnada de larvas. También practican la pesca con redes.

Con respecto a la cacería, el animal más perseguido es el acure. Por tabú está prohibido cazar venado y sobre todo danto e incluso hay grupos que se abstienen de comer báquiro y lapa. Las aves de cacería

son: la pava de monte, el paují, la gallina de monte y el pato. Los cazan con flechas especiales y recientemente con escopetas.

La actividad agrícola la llevan a cabo mediante el sistema de tala y quema. En la secuencia temporal vino primero el cultivo del ocumo chino. Entre el ocumo siembra algo de yuca, maíz, cambur y plátano. También siembran caña de azúcar.

La tala del conuco se inicia con el machete. Este trabajo pertenece al hombre y la mujer participa en otras escalas del trabajo.

En cuanto a la vivienda estas poseen estructuras muy especiales que sirven de cocina, generalmente las construyen encima del río. Detrás de las rancherías, lindando con la selva, se encuentran las casitas de menstruación. Otra construcción especial es la pista de baile, el baile encima del río y la letrina en el fondo, hacia la selva, son construcciones que han adoptado de los criollos ya que tradicionalmente, los Waraos se bañan separados los hombres de la mujeres. Las viviendas tradicionales no tienen paredes, en algunas casas improvisan unos tabiques de hoja de temiche.

Los Warao duermen en chinchorros hechos de la fibra de moriche, único mobiliario que se puede observar en las viviendas. Sobre el piso de las casas y encima de una capa de barro, hay grandes fogones. El fuego nunca se apaga y durante el día se mantiene en la cocina, pero en la noche se transfiere a la casa, colocándolo debajo de los chinchorros para que dé calor y ahuyente la plaga.

El objeto máspreciado por el Warao es la curiara, pasa más tiempo en ella que en la casa.

En cuanto al ciclo de vida hay bastantes rasgos que los diferencian del resto de las comunidades indígenas del país por ejemplo cuando la mujer menstrua por primera vez es aislada, hecho que se registra en otras comunidades, cuando ella ingresa al centro de la comunidad le rapan el pelo y cuando este crece puede unirse a un hombre y tener su

primer hijo. Las alianzas matrimoniales las gestionan los interesados y las formalizan delante de los jefes, sin presencia directa de los padres. El joven yerno tiene que mudarse a la casa de su suegra y encargarse de los trabajos más duros. Debe salir en busca de la comida y talar un conuco. Le compete construir y mantener la casa.

Cuando muere una persona, las mujeres de su unidad doméstica y otras parientes se reúnen alrededor del cadáver para entonar largos lamentos. Después del entierro el Warao se convierte en HEBU, algo como un viento.

Hay una concepción mágico religiosa que predomina en la vida diaria del Warao. La idea central que lo Waraos tienen del mundo es la de un delicado equilibrio entre hombre, la naturaleza y los seres sobrenaturales. *Ehtos* últimos tienen un doble aspecto el espiritual, llamado HEBU y el aspecto corporal, en cuyo caso los shamanes suelen designarlo.

El pensamiento básico Warao en torno a un equilibrio general se expresa en el concepto de KWANOBE. En la vida Warao todas las actividades están cargadas de un aspecto ritual y religioso. De allí la gran tradición oral que poseen. He aquí una muestra de ella.

MITOS WARAOS

DE COMO EL ARAGUATO Y LA MONA CONTRAJERON MATRIMONIO

El primer araguato era al principio muy blanco y la mona, una negra fea.

El araguato y la mona se entendían; pero tenían también sus altercados de cuando en vez, debido a ser tan guapo el uno y tan fea la otra. Después de uno de estos altercados, dijo a la nona el araguato:

- Tú eres muy negra, mona, y muy fea. Yo soy buen mozo, blanco y apuesto, por ese motivo vivimos en continuo pleito. Es preferible que nos separemos.

La mona le dijo:

- No es preciso que nos separemos. Ahora, es verdad que eres blanco, pero tan pronto como nos casemos, tu piel tomará el color de la mía, y se acabarán los altercados, porque los dos seremos de igual color.

- Pues, qué debo hacer para ponerme negro?

- Si me miras sin pestañar - le dijo la mona - durante cinco minutos, quedará tu cara negra como la mía.

- Pues vamos a ver - replicó el araguato. Y se puso a mirarla sin pestañar, con los ojos como encandilados.

Mientras el araguato la miraba sin pestañar, la mona se embadurnó las manos con el hollín de la paila, y le tiznó toda la cara.

Después le dijo:

- Araguato, "mi hijito", ahora sí que no tienes razón para separarte. Tu cara está tan negra como la mía. Ve a mirarte al río.

Fue el araguato a mirarse al río, y al verse tan feo se moría de risa.

Dijo a la mona:

- Buena me la has hecho, mona... Me has vuelto tan feo como tú. Ahora ya podremos casarnos. Ponte a bailar delante de mí.

- La mona comenzó a bailar con todo arte, rascándose todo su cuerpo de pies a cabeza.

El araguato comenzó también a bailar, dando vueltas alrededor de la mona. Y en una de esas vueltas, al pasar por delante, le dio un golpe.

Así dicen los indios que se casaron el araguato y la mona.

**TOMADO DE:
BARRAL, BASILIO. GUARAO GUARATA:LO QUE CUENTAN LOS INDIOS
GUÁRAOS. EDI. FUNDACIÓN CREÓLE. CARACAS.**

EL SAPO Y EL FUEGO **(Informante: Campero)**

En los primeros tiempos todo el fuego estaba reunido en una enorme hoguera. Pero un día se acercó el sapo a la hoguera y comenzó a recoger el fuego con su lengua, hasta que se lo tragó todo.

Desde entonces desapareció el fuego de la tierra.

No volvieron a asarse las viviendas por falta de fuego, no a cocinarse.

El pescado se ponía al sol para tostarlo y así se comía, crudo.

Después de muchos años, quiso un indio encender fuego y no le fue posible, porque el sapo lo tenía dentro de su estómago.

Salió un día de paseo por el monte y encontró un racimo maduro en una palma de cucurito. Cogió un puñado de frutas y se las regaló al sapo.

- ¡Estupendas! - exclamó el sapo al encontrarlas tan sabrosas.
¿Dónde habrá más?.

- Vente conmigo - le dijo el indio - y comerás cuantas quieras.

Al llegar a otra palmera que estaba cargada, le dijo al sapo:

- ¡Oye!! Están maduritas ! ahora sí que te vas hartar, pues te voy a echar cuantas quieras.

El sapo miró para arriba, mientras el indio cortaba el racimo; pero éste al ser cortado, cayó de golpe encima del sapo y lo despachurró allí mismo.

Al ser despachurrado el sapo, salió de su cuerpo el fuego que tenía encerrado y se propagó por los árboles del bosque.

"Desde entonces - dicen los indios - nunca ha faltado fuego en los palos".

TOMADO DE:
BARRAL, BASILIO. GUARAO GUARATA:LO QUE CUENTAN LOS INDIOS
GUARAOS.CARACAS. FUNDACIÓN CREÓLE.

LAS HIJAS DE LA LUNA **(Informante: Indio Campero)**

Al principio la luna era un varón joven que tenía dos hermanas, las dos adultas y las dos solteras.

Cuando a las altas horas de la noche regresaba el indio y encontraba dormidas a sus hermanas, yacía como entrambas, sin que ellas se dieran cuenta.

Las hermanas se preguntaban al despertar: ¿Quién habrá sido?.

Pues no caían en la cuenta de que podría ser su hermano.

Más un día se propusieron a descubrir al violador.

Para ello, recogieron una porción de frutas del caruto, nombrado en guarao "jumaturu", y las pusieron a hervir para hacer una tinta fuerte.

Antes de acostarse por la noche, se riñeron ambas los pechos con aquel tinte, fabricado con la fruta del caruto, con el designio de que al venir como de costumbre el desconocido varón, que da su cuerpo señalado con las manchas de la tinta.

Así sucedió. Y al amanecer, las dos jóvenes sorprendieron manchado por la tinta a su propio hermano.

¡Quién lo iba a sospechar! Se dijeron. ¡Nuestro hermano ha sido!

Al oírías el hermano se llenó de vergüenza, remontó el espacio volando y se convirtió en luna.

Piensan los guáraos que todas las mujeres son hijas de la luna. Y como la luna tiene a veces color sanguinolento, creen también que la luna derrama verdadera sangre.

ESTE MISMO TEXTO EN GUARAO SE TRANSCRIBE A CONTINUACIÓN:

Ebe guaniku nebu. Tañe. Nebu jakotay dakoy manamo ja, deko ibomamo sare.

Imanautane, nebu ajanoko ata yarokore, dakoima Kuare yajía yama, a-ra-koima nokabukaya.

A- rakoimaKanamaitane, ori-dibuya: "Tai sinare?.

Guite a-rakobo naminaná.

Ya isaka jumatubu a-Kuaja nisaitane, joru jisabae. Jumatubu a-kuaja isía jisabaja, jo a-jabata monikaguaituz taera Tañe nonaya.

Ubakitane narukore, guite a- mi jo a- jabata isía ejokuae tiaie nibora yarokore, jo a - jabata anana majamiaroi a tejo eku. Tuatane sina tay nibora naminayamoroi.

Tanaeja, jokakore, ibomamo dakobo miae jo ajabata isía amanae - ría ja.

Dibunae:

- ¡Nome, ka - rakobo tai...!

Nokokore, nebu tomanamatae. Kuai yaburuae, guaniku yori -
namoninae.

Tátutúma kokotuka guaniku aukatídamu jae..." •••

**TOMADO DE.
BARRAL, BASILIO. GUARAO GUARATA:LO QUE CUENTAN LOS INDIOS
GUÁRAOS. CARACAS: FUNDACIÓN CREÓLE.**

LOS YE'KUANA

Los Ye'kuana son descendientes de la gran familia CARIBE. Entre ellos mismos son llamados Ye'kuana, pero los criollos desde hace años los llaman Makiritare. Con este nombre son conocidos en toda Venezuela. La palabra Yekuana, quiere decir "los palos en el agua"., o también " la gente de la curiara", ya que con ella se distinguen como los mejores navegantes de los ríos del sur de Venezuela.

Los Ye'kuanas forman una familia numerosa y están ubicados principalmente en la cabecera de los ríos Caura, Paragua, Erebató, Venturi y Cunucunuma. Con una población de 4.408 habitantes radicados en Amazonas y Bolívar. En los lugares donde habitan pueden distinguir claramente la selva, la sabana y el río.

En la selva del territorio Ye'kuana hay tres grandes montañas. El Marahuaca que tiene 3.840 metros de altura y es para esta cultura un monte sagrado. También se encuentran el Duida con 2.400 metros de altura y el Hawa. En la selva los Ye'kuana buscan casi todos los elementos que necesitan para construir sus casas, curiaras y artesanías. También buscan gran parte de los alimentos, como son la carne de Báquiro, dantas, lapas. Además construyen sus conucos donde siembran yuca amarga y yuca dulce, ají, pinas, plátanos, auyamas, ocumo, bataña, ñame, caña de azúcar, totumos y algodón.

Un elemento importante en la existencia Ye'kuana es la sabana, donde crecen los chaparros y alcornoques, el pasto, la palma moriche y la corova. Junto a las palmas moriches siempre encuentran lagunas de agua. En estas van a saciar su sed los animales que viven en la sabana.

Otro elemento importante es el río, siempre acostumbran hacer casas muy cerca del río para desarrollar parte de práctica cotidiana que se enmarca en la pesca y en el conocimiento de la vías de comunicación.

Algunos de los ríos son afluentes del Orinoco. Las zonas donde nacen las llaman YUJURU'ÑA, que quiere decir cabecera. Para poder llegar a la cabecera es necesario emplear días navegando. Allí viven los verdaderos Ye'kuana que aún conservan sus verdaderas creencias y costumbres esta zona recibe el nombre de ANEITVIA.

Las comunidades se denominan FAATA. Están a grandes distancias unas de otras. Cada comunidad es autónoma. En esta toma de decisión participan todos los hombres, sin necesidad de consultar a otras comunidades. Cada comunidad elige su propio Cacique, a quien desde hace mucho tiempo se le dice CAJICHANA. El Cajichana es nuestro jefe, pero no tiene poder sobre los habitantes de la comunidad. Su función es coordinar todas las actividades laborales que se realicen. Toda la comunidad participa de las decisiones que se toman a través del Consejo de Ancianos. Máxima autoridad en la comunidad por ser los que poseen la experiencia y el conocimiento.

La vivienda que caracteriza la cultura Yekuana se llama Churuata o casa comunitaria. Es esta una casa relinda de techo cónico de paja tejida y paredes de bahareque. Posee cuatro puertas ubicadas según los puntos cardinales y una ventana en el techo, que da al este. En todos los pueblos, las churuatas se distinguen de las demás casas por su grandeza y belleza. Pueden vivir allí más o menos 60 personas. La Churuata está dividida en dos espacios circulares llamados ANNACA y ASA. El espacio menor que es la ANNACA se utiliza para realizar las comidas comunitarias, las reuniones y como dormitorio de los hombres solteros. El espacio mayor, el Asa, se utiliza como vivienda para cada una de las familias que la habitan.

La churuata es la expresión simbólica de la filosofía que orienta la vida espiritual de los Yekuanas. La casa es la representación visual y material de la vida humana, animal y vegetal y de la vida después de la muerte.

La producción constituye el elemento de unión de toda la comunidad porque participan todos con las tareas reglamentariamente distribuidas por sexo y edad. Los hombres se dedican a talar los árbo-

les para hacer los conucos, a la cacería, a la pesca, a la construcción de viviendas, curiaras, canales y a tejer sebucanes. Las mujeres se dedican a recoger los frutos del conuco para la comida diaria, a cortar la leña y llevarla hasta el pueblo, a preparar la comida y servirla. Los niños participan en el trabajo según su edad y responsabilidad.

Es importante destacar la significación del trabajo en la población y su relación con el conuco. En primera instancia forma parte de su rutina. Ellas se levantan al amanecer y preparan la comida que luego es servida a todos los hombres de la churuata. Después del desayuno, todos los habitantes de la comunidad suben a una curiara cantando y se dirigen al conuco.

Todos los hombres comienzan a trabajar inmediatamente. Primero marcan con cortes de hacha los árboles pequeños y luego derriban los grandes. Las mujeres preparan IARAQUE (bebida fermentada) y van dando grandes cantidades a cada uno de los hombres. El trabajo continúa sin descanso. A medio día dejan de trabajar y almuerzan, siguen trabajando hasta regresar a la churuata en la tarde. Después de cenar los abuelos, padres y hermanos se reúnen para discutir sobre la jornada del día y planificar las actividades del día siguiente.

Los conucos aunque es trabajo del hombre, es propiedad de la mujer. Ellas son las encargadas de cuidarlo y sembrarlo. Esto obedece a un criterio de fertilidad y su relación con la tierra. Del conuco se obtienen gran cantidad de productos. La yuca amarga es uno de los más cultivados por la incidencia que tienen en la dieta del Yekuana. Entre ella el casabe, el mañoco, yukuta de mañoco.

La caza representa otra actividad desarrollada por esta etnia. Los animales que cazan son los báquiros, dantas, pajuí. Utilizan como instrumento de cacería el arco, flechas, las cerbatanas y en algunas ocasiones escopetas de caza.

Con respecto a la pesca se puede decir que es una actividad comunitaria de la época de verano, cuando los ríos y caños han bajado sus aguas. La técnica del barbasco es muy utilizada por esta etnia, también

utilizan anzuelos, arpones, redes, nasas. Las nasas son cestas que se introducen en el agua y permiten la entrada de los peces, pero no su salida.

La artesanía es también una actividad importante en la comunidad. Los hombres tejen los catumares (TURY), las petacas (CANWA), el sebucán para exprimir la yuca (TONCOI), la red de la pesca. Además construyen curiaras, bancos y armas que anteriormente se utilizaban para la guerra. Las mujeres tejen collares y guayucos con mostacillas de diversos tipos; tejen cestas (WOWA), que utilizan para recoger la yuca del conuco. También hacen los rallos para la yuca.

Con respecto a los mito y la religión de los Ye'kuanas encontramos características que afloran con frecuencia posiciones espirituales universales. Se trata de motivos arquetípicos y de símbolos que se insertan coherente y lógicamente en el marco de la historia de las religiones.

La cosmogonía y la escatología tienen algo importante que mostrar con respecto a la fenomenología religiosa en general y los procesos arcaicos fundamentales de la mente humana. Se destacan entre ellas las creencias en la inmortalidad, en la reencarnación y en el nahualismo dentro del esquema típicamente shamanista de sus prácticas mágicas.

Según la tradición Yelcuana existe en la raíz del universo un poder personal supremo, esotérico, inaccesible, inactivo de por sí, que no se manifiesta directamente en la creación porque la trasciende. Ese poder personalizado se conoce con el nombre de WANADI. Personaje que figura insistentemente en la tradición oral de este pueblo. En el mito cosmogónico de WANADI asoma un tema que es motivo fundamental de angustia para el hombre arcaico: el carácter transitorio, efímero, destructible de todas las cosas creadas y el presentimiento del fin del mundo. Estos elementos los podemos observar en la siguiente selección de texto míticos.

MITOS YE'KUANA

KICHI

Eran muy pobres, no tenían comida. No había árbol en la Tierra. No tenían conuco. Comían tierra nada más. Mandaban a sus hijos a recogerla en caturnares. Comían sólo tierra. No había agua.

En el principio, había sido diferente. Lamánkave, Dueña de la Yuca, guardiana de la Comida, vivía en lo más alto del Cielo; siempre mandaba a la Tierra un Damodede, con los brazos llenos de casabe para ellos.

- ¿ De donde vienes? -preguntaban. -De lejos -decía, entregaba el casabe, se volvía por su camino.

La Hormiga Veinticuatro siempre bajaba del Cielo, les traía agua.

- ¿ De donde vienes? -preguntaban. - preguntaban. No contestaba, entregaba el agua.- ¿se iba por su camino.

Después vino Odo'sha. Cuando vino, echó a perder todo, trajo maldad, enfermedades. Ahora no volvió más aquel hombre del casabe, ni aquella hormiga del agua. Llegó acá el hambre, la sed.

Un día, un hombre dijo: conozco el camino de la Hormiga. Voy a buscar agua otra vez.

Ese hombre se llamaba Dariche (el Gran Vencejo). Se cambió en un gran vencejo, alzó el vuelo, se puso chiquitico por las nubes, luego se fue, volvió, trajo el agua. Dicen que él entró a Akuenaña, en lo más alto del Cielo; robó agua al lago Akuéna.

La llevó al Kashishare (Casiquiare). Se formó allí un gran charco. Lo llaman Agua Vieja. No había agua en la Tierra. No existían todavía el Orinoco, el Ventuari, ningún río había.

Sólo hubo ahora aquella agua del Casiquiare, lejos de nuestras casas. No corría, estaba tranquila, empozada. Dariche trajo el Agua Vieja. Para buscarla, los hombres antiguos caminaban, caminaban. Cuando llegaban, estaban fatigados, no hallaban más que un charco hediondo.

Otro hombre dijo luego-Conozco el camino del casabe. Iré a buscarlo otra vez.

Se llamaba Kuchi. Ahora contamos la historia de ese hombre.

-Yo sé -decía- yo conozco el camino.

El sabía, era sabio: -Soñé una vez. Fui al Cielo de lamánkave -, así decía.

Ese hombre se cambió en Kuchi (Cuchicuchi). Después fue al Cielo, dejó su forma en la Tierra para los cuchicuchis de ahora. Fue el primero, el abuelo, el abuelo de todos ellos. Ahora ese hombre fue al cielo, trepando, trepando, se puso chiquito, no lo vieron más. Llegó a casa de lamánkave, en lo más alto de Kahuña, en la puerta vio la gran kanawa llena de mañoco; en la huerta, cerca. Era la huerta de lamánkave. Ahora se escondía, para que lamánkave no lo viera.

Salió de la casa un muchacho llamado We'dama (Golondrina azul). Era hijo de lamánkave, amigo de Kuchi.

Kuchi lo llamó:

-Vengo a buscar comida -dijo-.

Llegaste. Bueno vamos. Vamos escondidos. Ven conmigo- contestó aquel muchacho.

Se cambió en golondrina, voló por sobre la cerca a las ramas altísimas. Kuchi se cambió en cuchicuchi, saltó por encima de la cerca, trepó

a lo largo del tronco. Volaron, treparon, hasta las frutas. Había toda clase de frutas en el árbol. Era la Madre de Yuca. Cada rama se cambiaba, cargaba una comida diferente.

Cuando comieron, se alborotaron las avispas. Allí tenían su nido. Guardaban el árbol, se alborotaban, avisaban.

- Uno ha llegado; uno está robando la comida.

Ahora, la Dueña de la Yuca sabía; venía corriendo a ver que pasaba.

Llegó. La golondrina se escondió. El cuchicuchi corrió. Cuando corría, escondió bajo su uña un pedacito de aquel árbol. Siguió corriendo. No pudo escapar. La Dueña de la Yuca lo agarró, lo desolló. Luego, lo cargó, sin piel, sobre la cerca.

"Voy a morir" pensó Kuchi. Tenía una hermana sabia, poderosa; vivía en el Cielo. Llamó, llamó, pidiéndole auxilio. La hermana llegó. Se llama lumánkawa.

Cuando llegó, le dijo- Robaste la comida. Por eso cuelgas aquí, desarrollado; tuviste tu castigo.

- Tenemos hambre en la Tierra. Por eso robé -contestó- Ayúdame; sin piel voy a morir.

Kuchi fue ayudado. Su hermana pidió perdón a la Dueña de la Yuca. El tenía hambre -dijo-. Venía de la Tierra. Allí no hay comida. Es mi hermano, por eso vengo a suplicarte.

Primero, la Dueña dijo: -Ha robado la comida. Es justo su castigo-. Luego dijo: - Bueno, perdonaré- y devolvió la piel de Kuchi a lumánkawa. Ella curó a su hermano, lo puso nuevo otra vez. Ahora él saltó, corrió, volvió a la tierra. Tenía una astilla del árbol escondida bajo la uña.

Cuando volvió, se veía otra vez como un hombre. Se sentó en su banco de piache sin hablar, sin hacer nada, pensando nada más. Esperó la noche. Cuando anocheció, sacó la astilla de su uña y la plantó.

Eso fue allá lejos, en Dodoima (cerro roraima). Durante la noche, retoño la yuca. No se veía. Cuando madrugó, se vio un árbol, muy alto, con muchas ramas y frutas de todas clases. -Está hacho- dijo Kuchi. Comió, se alegró cuando vino el amanecer. Eso fue el principio de nuestra comida: el árbol Dodoima, cuando los hombres tenían hambre.

Dodoima fue el primer árbol. Ahora se ve como una montaña muy alta. Allí crecen todavía muchas frutas silvestres; nadie los siembra; brotan como recuerdos.

Kamaso lo supo. Ese hombre vivía en Kamaso WOCHI (la sabana de Kamaso). Dijo:-Bueno. Ahora Kuchi ha sembrado comida en Dodoima. Eso está demasiado lejos. Allá la gente puede comer ahora. Nosotros nada comemos, tierra nada más. Tenemos noticias nada más.

Kamaso envió mensajero al Roraima. Era una mujer, se llamaba EDEÑAWADI. Caminó muchos días y llegó al Oriente; habló con KUCHI, pidió estaca de yuca para plantar acá. -Bueno- dijo KUCHI. Le dio la estaca.

Ahora EDEÑAWADI volvió al poniente. En su camino halló la noche, llegó la noche en el sitio llamado UAIANTI (AUYANTEPUY). Cuando llegó, EDEÑAWADI se sentó, plantó la estaca. Ahora soñó con la yuca, la comida, las frutas diferentes. Cuando amaneció, había retoño, sólo un retoño pequeño. Tres hojitas de yuca verde, nada más. No creció como árbol, no dio frutas diferentes, aquella tierra no era buena.

EDEÑAWADI recogió su estaca, caminó otra vez, hacia poniente. Cuando llegó la noche, sembró la yuca otra vez, en Kuntinama: no retoñó; otra noche, en Metakuni: no retoñó; otra noche, en Aráhame: no retoñó. Ahora mucha gente a ver. Gritaban, alegres: -Ahora llegó

nuestra comida-. Kamaso sembró de noche, cantó cantó. Cuando madrugó, había un retoño nada más, no había frutas. -Esta tierra no es buena-dijo, se fueron todos, tristes, como antes, buscando tierra para comer.

Había MADUÑAWÉ. También era mujer, vivía casa de Wa'de, en T'ruma achaka; era familia de Wa'de, Wa'de se alegró cuando le llegaron las noticias: la yuca KUCHI, DOLX)IMA, Kamaso, Edeñawadi. Cuando le llegaron las noticias, llamó a la mujer llamada MADUÑAWÉ.

- Aquí tenemos buena tierra-dijo-.Vamos a pedir la estaca.

- Bueno-contestó Maduñawe-. vamos a plantarla.

Cuando la mujer plantó la estaca en la tierra negra, era de noche. Todas las frutas, palmeras, árboles, bejucos, todo lo verde que hay ahora en nuestra tierra, nació en una noche, cuando esa mujer plantó la yuca.

Cuando amaneció, el árbol era altísimo. Lo llamaron MARÁ HUACA. Las ramas, las hojas, las frutas de MARÁ HUACA cubrían toda la tierra. Parecía un techo. Cada rama retoñaba, retoñaba, fructificaba, se cambiaba en otra, otra, otra, con racimos diferentes. Era yuca nada más; brotaban allí todas las plantas, todas las frutas que ahora conocemos. Era solo palo con muchas ramas. No acababa de retoñar; cada vez era diferente.

La gente acudió a mirar aquel MARÁ HUACA. Cuando acudieron, tenían hambre, estaban enfermos, flacos. Ahora gritaban: ARA HUACA. Ha llegado nuestra comida.

Algunos se reían, otros lloraban cuando brotó el árbol. No había otro, no había comida, gota de agua, ni nada en esta tierra. Así cuentan los viejos. No lo he visto.

Primero estaban alegres, luego tristes. Sus vientres vacíos, abrían los brazos, la boca, los ojos. Miraban las frutas nada más. Allí estaban, en el cielo: -¿Cómo haremos ahora? ¿Cómo cogerlas?-Así preguntó uno,

otro, otro, con los brazos, la boca, los ojos abiertos. Estaban tristísimos, cuando miraban.

Ahora cayó pesado un racimo de cucurito.

-!Uuuuuu!-gritaron-, Allí viene nuestra comida.

Se alegraron otra vez.

Cuando cayó el racimo, mató a uno. Cayó sobre la cabeza de un muchacho, hijo de WA' Dip

Ahora cayó un racimo pesado de pijiguo.

-!Uuuuuu!-gritaron-!Nuestra comida!

Cuando cayó; se aplastó sobre el hocico de Orama (la lapa). Se fue gritando, gritando; tenía la cara aplastada. Las lapas de ahora quedaron así, con la cara chata. Esa fue la razón. Puedes mirarlas. Otro racimo cayó, otro, otro, muchos; los hombres, los aplastaban, los mataban.

Corrían asustados, no sabían donde: toda la tierra estaba cubierta. Donde iban, caían frutas, aplastadas. Así cuentan.

DINOSHI

Al principio, la gerente les tenía miedo al Rayo, al Trueno, a la Centellas. No se sabía lo que era. Sólo se veía el relámpago de lejos, se escuchaba el trueno de lejos.

Había un hombre dueño del Rayo, del Trueno, de la Centella. Pasaba su tiempo cazando por las montañas. Cuando cazaba, aquel hombre se escondía; ahora, el Rayo brotaba. Nadie lo había visto ni sabía cómo hacía. El no mataba los animales con flechas ni con lanzas, como los otros cazadores.

Aquel hombre tenía un conuco de yuca. No quería dejar a su hermana coger yuca del conuco: -Si vuelves a cogerla, te castigaré -le dijo-.

La hermana volvió al conuco; aquel hombre se puso bravísimo. Cuando amaneció, se fue de cacería por la montaña. Llevó a dos sobriños. Eran hijos de su hermana. Ahora llevó a los niños a las cabeceras del caño Wiwe en la montaña del Antawari. Cuando estuvieron lejos, aquel hombre soltó el Rayo, mató a los niños, los descuartizó como animales, abrió sus pechos, les arrancó los corazones.

Ahora puso los dos corazones en un budare; los exhibió en la horqueta de un árbol muy alto, llamado Kudi.

Ahora aquellos corazones se convirtieron en dos pichones de arpía. Enseguida crecieron. Ahora se pusieron grandísimos; tenían picos ganchudos, garras encorvadas, ojos ensangrentados. Miraron a aquel hombre; aquel los miraba también a ellos, de reajo; estaba muy asustado.

Cuando nacieron aquellas arpías, el árbol Kudi se convirtió en una montaña muy alta, llamada Kudi huha. Todavía se ve, como recuerdo, en las cabeceras del caño Wiwe. En esa montaña tenían su nido.

"Me van agarrar, me van a come" pensó aquel hombre "Ahorita, los voy a matar".

Hizo brotar el Rayo contra ellos: nada. El Rayo cayó de rebote. Tenían esas aves una coraza, como de hierro. El Rayo no hizo nada.

Ahora el hombre corrió, corrió, asustadísimo. No miró atrás. Así corriendo, llegó a su casa.

- ¿ Qué pasó? -dijo su mujer Enneku cuando él llegó.

- Hallé en la montaña dos pichones de arpía. Son grandísimos. Quería agarrar agarrarme -dijo aquel dueño del Rayo, llamado Kasé'nadu.

- Bueno -contestó- Si quieres criarlos, irás tú misma a buscarlos.

Kasé nadu no quiso; tenía miedo.

- Bueno - contestó- Si quieres criarlos, irás tu misma a buscarlos.

Enneku se fue sola a la montaña Kudihuha. Cuando llegó, dos arpías grandísimas la miraron, se abalanzaron desde aquel nido, la agarraron, se la comieron. Se llamaban Dinoshi.

Ahora se fueron volando las dos sobre la Tierra, sobre los caminos, las casas los conucos, buscando gente para agarrar, llevarse al nido y comer.

"Tiempo de Dinoshi, tiempo del miedo" así decían. Todos los hombres vivieron con miedo, a causa de aquellos pájaros. Se escondieron en cuevas, en matorrales. Miraban de reojo. No se atrevían a salir.

Ahora, algunos hombres escondidos hicieron arcos, flechas, lanzas.

- Vamos a salir - dijeron- a matarlos.

Dispararon sus flechas, sus lanzas: nada. Rebotaban sobre las corazas de hierro de los Dinoshi. Nadie pudo matarlos. Ios Dinoshi agarraron muchos de ellos; comieron hombres, mujeres y niños.

Había un hombre sabio: Kudene se llamaba; se parecía a una culebra de agua. Hizo un menjurje negro, espeso, llamado curare y lo cocinó en una paila. Fue el primer curare. Lo hizo para matar los Dinoshi.

Kudene lo entregó al gallito trompetero. El trompetero fue a Kudihuha, para mirar, escondido, a los Dinoshi.

Cuando volvió, dijo: -Ahora los vi; yo sé como matarlos. Entre el lomo no tienen coraza. En el lomo puedo dispararles.

Ahora preparó una flecha con curare. Kudene lo mandó otra vez, para flechar. Cuando llegó disparó desde arriba en los lomos de los Dinoshi.

Cuando fueron flechados, primero gritaron y lanzaron vuelo, dando vueltas, vueltas; luego bajaron, dando vueltas, perdiendo plumas. Cuando caían las plumas, retoñaban, se convertían en Kurata.

Así nació la caña Kurata. El bambú de cervatana. Con Kurata hacemos ahora nuestras cerbatanas.

La primeras plumas cayeron en Merewari, después en Antawari. Por allá crecen silvestres, ahora, buenas cañas de cerbatana.

Los Dinoshi bajaron ahora, muriendo, cayendo sobre la montaña Maráhuaka. Dieron vueltas sobre T'damadú, Tahashiho, Tonodo hidi, las tres cumbres de la montaña.

Ahora cayeron sobre Tahashiho. Allí se clavaron sus huesos. Allí crecen ahora las más grandes, las más derechas de las cañas de cerbatana.

En tierras de nosotros nada más, cayeron las plumas, los huesos de los Dinoshi. Por eso, sólo nosotros tenemos cerbatanas. Somos los dueños. Cuando otras gentes quieren cerbatanas, vienen caminando, para pedirnos KURATA trayéndonos cosas de ellos para canje. En el principio, los viejos no tenían cerbatanas. La cumbre de MARÁ HUAKA llamada Tahashiho es la montaña de la cerbatana. Nadie, sino nosotros, conoce su camino la montaña es de nosotros: tiene muchas cañas muy altas, derechitas.

En Tahashiho vivía Kahuakadi cuando cayeron los Dinoshi. aquel hombre dijo: -Bueno Las cañas son más, ahora. Soy dueño de cerbatana.

Ahora cuando vamos a recoger, cuando llegamos a aquella cumbre de Maráhuaka, pedimos permiso a su dueño khuakadi, llegamos y le

decimos: -Venimos a pedirte cerbatanas; no hemos comido, no hemos tocado a nuestras mujeres-. Cuando andamos por el camino de Kurata tocamos carrizo. Cuando llegamos, plantamos estacas en la tierra, pidiendo sin que el dueño se enoje. Nunca cortamos más de cuatro cañas juntas. Así no molestamos al dueño así conseguimos Kurata para hacer cerbatanas.

Así fue el principio. Eso es todo.

NUNA

Aquel hombre halló muy poca gente en la tierra; cuando llegó, aquella gente estaba bajo Odo'saha.

Dijo a Nuna (la luna): -Voy hacer gente. Vuelvo al Cielo a pedir una Huehanna.

- Bueno-dijo Nuna-Yo también quiero gente.

- De acuerdo-contestó- cuando tenga esa Huehanna, te daré gente para ti.

- Bueno-dijo. Ahora, pensó: "¿Cuanta gente me va a dar ?

- Mejor iré yo mismo a buscar Huehanna"

Era piache: subió a Kuhu'ña, en lo más alto, hasta la puerta de Wanadi de allá. Nunca se abre: nadie pasa dentro de la casa, nadie ve a Wandí. Sólo puede hablarse en la puerta con los guardianes.

Nunca llegó engañados -Soy Wanadi el de la Tierra -dijo-Vengo por Huehanna. Voy hacer gente allá.

Los guardianes avisaron Wanadi: - Ha llegado Attawanadi. Quiere Huehanna.

- Bueno- dijo Wanadi. A través de la puerta, los guardianes llamaron a Nuna y le dieron Huehanna.

Ahora Nuna bajó, contento. El quería gente, como Wanadi. Sólo para comérsela; tenía hambre, era malo. Pensaba como el jaguar: - No hay comida; bueno, voy a comer gente.

Así comenzó su maldad.

Ahora llegó Attawanadi: -Quiero hacer gente en la Tierra, quiero, Huehanna.

Los guardianes dijeron: -¿Otra vez? ya te la dimos.

- Yo no sé nada - contestó-no tengo nada.

- Te la dimos- le dijeron, y no tengo nada.

Te la dimos-le dijeron, y no se la dieron.

Bajó otra vez a la tierra, pensando: -Los han engañado. Han robado Huehanna.

Cuando Nuna llegó a casa, pensó: "Voy a comer". La hermana de ese hombre vivía en la misma casa. Era doncella, bonita: F'rímene se llamaba.

- ¿De donde vienes? ¿Qué traes?

- De Kahuña -dijo- Eso es Huehanna.

- Que bella es, parece un huevo de gallineta - dijo la muchacha, Huehanna tenía zumbido, como una colmena. Adentro había gente que cantaba, bailaba.

Se oían voces.

"- La quiero" pensó la muchacha "Tiene mucha gente que no ha nacido". Sabía que Nuna la había robado.

"No puede ser que se los coma. Los voy a salvar, los voy a guardar para mi. No quiero devolverlos a Wanadi. Voy a criarlos, a empollarlos Seré su madre," así pensó la muchacha, cuando vio Huehanna. No dijo nada, pensó nada más.

Ahora Nuna dijo: -Me voy por allá . Guarda Huehanna en casa. Vigílala. Wanadi puede llegar a buscarla. Si viene, dile "Yo no sé nada; no he visto nada".

- Bueno-dijo la hermana.

Cuando el hombre salió, la muchacha escondió Huehanna en su vagina, pensando: "Está hecho. Dentro de mi vientre los llevo a todos. Van a nacer. Voy a ser madre". Acariciaba su vientre, contenta, contenta. Escuchaba bailes, gritos risas de los hombres chiquitos Wanadi. Iban a poblar la Tierra.

Cuando el hombre volvió, buscó Huehanna. No estaba. Se puso bravo, bravo.

- ¿Vino Wanadi? ¿Se la llevó?

- No he visto nada -dijo -Yo no sé nada.

Así se le había dicho que dijera.

- No vigilaste -contestó Nunca-no sirves.

La apaleó. Ahora Nuna miró el vientre de su hermana. Era redondo, como preñado. Miró, miró, supo lo que era; no dijo nada.

La muchacha le dio la espalda; no quería que mirara, que oyera: -Me voy-, dijo - Tengo sueño, voy al chinchorro.

Se fue; vino la noche. Ahora estaba sola, escuchaba su vientre. Escuchaba, escuchaba voces, tambores, cantos, botutos. Eran sus hijos. Se durmió.

Ahora despertó, abrió los ojos, no vio nada. No había sol. Todo oscuro, tranquilo. Oyó el ruido, bajo, bajito. Parecía como pasos; se acercaban. No veía, oía nada más, tenía miedo: "¿Quién será?" pensó. Los pasos venía, despacio, despacio, al chinchorro.

Cuando llegaron, un bulto, como un cuerpo, cayó en el chinchorro. Era un Era un hombre. Aquella doncella tenía miedo. No dijo nada.

Nada se oía. Las manos se movieron, se posaron aquí, allí, como abejas sobre el cuerpo de la doncella. Tocaban, tocaban, busca-

ban. Bajo bajito, se oyó otra vez el zumbido de Huehanna. La muchacha apretaba las piernas, para defender a sus hijos. Las manos trataban de apartarlas. Nada. No pudieron

No había madrugado cuando aquel hombre saltó del chinchorro. Se alejó. No dijo nada.

Aquel ruido otra vez, como pasos, despacio, despacio. Amaneció. Ahora saltó la doncella.

"¿Qué pasó? pensó "¿ Fue sueño? ¿Quién era? ¿Odo'sha?

¿Wandi, buscando sus hijos? Nuna, hambriento? Ahora sabré". Fue a buscar de caruto (pintu negra); la puso en una totuma. Ahora, nuestras mujeres pintan con caruto el interior de sus tomas, en recuerdo de aquella.

Cuando llegó la noche, la muchacha se pintó; con caruto, pintó su cara, sus piernas, todo su cuerpo. Negra se puso con caruto. Ahora fue al chinchorro; durmió.

Cuando despertó, oyó los pasos en la noche. Despacio venían, otra vez. Cayó el hombre. Se posaron las manos, tocaron, buscaron, buscaron. Agarraron las piernas de la muchacha. Querían forzar la guarida; querían Huehanna. La muchacha apretaba las piernas. La gente se alborotó, allí adentro de Huehanna. Una mano llegó, tocó Huehanna, trató de cogerla. La doncella resistió, sangró, sangró.

Por eso sangran nuestras mujeres, a cada paso de Nuna (la luna) como recuerdo.

Cuando madrugó, la muchacha saltó del chinchorro. Estaba sola otra vez. "Ahora voy a saber", pensó; salir a buscar.

En su camino, encontró su hermano, escondido en un pajonal, acuchillado detrás de una trampa.

-¿Qué haces? -preguntó.

-No hagas ruido -contestó- Estoy cazando. Tengo hambre. Por allí viene gente.

El estaba cazando gente como si fuesen animales.

Cuando habló, mostró la cara: estaba manchada con caruto, su cuerpo también. Sus manos estaban negras de caruto.

"El fue" pensó la muchacha "lo descubrí".

No dijo nada, se fue nada más.

Aquella muchacha pensó "Ya no puedo vivir en Nunaña" (Casa de la Luna).

Ahora fue a la casa, recogió sus cosas y se fugó.

Ahora Nuna quedó con la cara manchada. Cuando en plenilunio miramos la luna, vemos todavía aquellas manchas en su cara. Son el recuerdo del principio. Yo las he visto. Puedes mirarlas.

Así cuentan los viejos.

Eso es todo.

WACHAMADI

Aquella mujer cogía yuca en el conuco de su hermano. El no quería por eso pensó: "La voy a castigar".

Al principio, no existían culebras en la Tierra. Entonces las culebras eran gente poderosa en el Cielo. Nomo era dueña, madre de ellos. Era una mujer bonita pero muy mala.

Kasé'nadu fue a casa de Nomo, pidió guardianes para su conuco, para castigar a su hermana.

- Bueno -le dijo Nomo, le dio cuatro de sus hijos, como vigilantes del conuco.

Cuando llegaron a la Tierra, se convirtieron en culebras ponzoñosas. Se llamaban Enneku (mapanare). Sedé'detiu (cascabel), Konoto (macagua) y T'dadema) (coral). Fueron las primeras culebras ponzoñosas.

Ahora, en las cuatro esquinas del conuco de Kasé'nadu se apostaron de guardia. Estaban escondidos en la maleza. Oían pasos, enderezaban sus cabezas, sacaban sus lenguas.

Ahora aquella muchacha llegó al conuco. Cuando llegó, saltaron juntos los cuatros guardianes a morderla, la llenaron de ponzoña; luego avisaron a Kasé'nadu.

Cuando llegó su hermano, la mujer dijo: -Tengo fiebre; como candela me quema por dentro, Ayúdame. Dame Iukuta: tengo mucha sed.

Aquel hombre no quiso; no hizo nada. Lo que quería era que se muriera su hermana. Miraba a la mujer sin decir nada. Estaba contento.

Ahora, ella soñó. De su cuerpo salió su akato (espíritu). En sueño se fue a casa de Nomo, la dueña de aquella ponzoña.

Ahora la mujer dijo, como en sueño:-Tengo sed, dame de beber.

Ahora Nomo se acercó con su totuma en la mano.-Beba esa iukuta. Te hará bien.

La mujer tomó la totuma. No era iukuta: era engaño.

Cuando bebió, olvidó su cuerpo vacío, allá en la Tierra. Se quedó soñando siempre, como espíritu, en casa de nomo. Allá está todavía prisionera, a causa del menjurje que le dio Nomo, cuando le dijo:-eso es iukuta- .jamás volvió a su cuerpo. Así murió. Ahora, está como espíritu en la casa de las culebras, a causa de la ponzoña, a causa de la maldad de su hermano kase'nadu.

Como recuerdo de aquella muerte, cuando algún hombre es mordido por culebras, le damos enseguida de beber mucha iukuta. Así no va en sueño a pedir su bebida. No cae en engaño. Bebiendo mucho, apaga la ponzoña. No abandona su cuerpo.

Cuando murió aquella mujer, Kase'nadu la descuartizó, dejó sus trozos en una troja.

"Luego volveré" pensaba. "Recogeré sus huesos, de calavera".

Cuando abrió su vientre, dos niños, no nacidos aun, brotaron, fueron a rodar a la maleza, allí quedaron abandonados. Anocheció, amaneció, una, otra, otras veces; luego los huesos, la calavera, quedaron limpios. Ahora el hombre volvió a buscarlos. Se encontró con dos jóvenes, hijos de aquella descuartizada. El mayor se llamaba Wedame; el más pequeño: Wachamadi.

Kase'nadu tenía dos hijas doncellas.

- Venid a mi casa-dijo a los muchachos-. Tengo dos hijas para vosotros.

Wachamadi dijo:- Bueno.

Wedame no dijo nada, no quiso ir a la casa de aquel hombre, se quedó sólo, en el monte Wachamadi siguió Kase'nadu para conocer las doncellas.

Cuando madrugó, Kase'nadu le dijo: -Bueno, voy a cazar.

Antes de la noche volveré. Vas hacer conuco nuevo, casa nueva; vas a tejer sebucanes.

Lo llevó a un monte muy grande, enmarañado; allí había muchísimos árboles, muy altos, gruesos, muchos bejucos, espinales y matorrales: -Vas a desmontarlo, desbrozarlo todo. Luego quemarás todo. Será el conuco nuevo. Antes de la noche, lo tendrás listo.

Los llevó a otro monte: -Aquí harás la casa nueva. Antes de la noche, la tendrás lista.

Ahora lo llevó a un claro. Allí había un montón grandísimo de cortezas: -Vas a tejer esas cortezas. Harás muchos sebucanes para las fiestas del conuco nuevo, de la nueva. Lo tendrás listo todo antes de la noche.

Wacahamadi dijo:-Bueno.

Kasénadu se fue a cazar. Ahora aquel muchacho pensó: "¿Cómo haré?"

Se sentó en una piedra, los codos sobre las rodillas, la cabeza en las manos.

No comió, no habló, pensó nada más: "¿Cómo haré?" Se quedó pensando, pensando.

Ahora el sol se levantó, subió; subiendo, se puso derecho en el Cielo. El muchacho no se movía, seguía pensando.

Cuando pensaba, salió Kuinadi del moriche. Era un pájaro hermoso, anciano, sabio, dueño del moriche.

-! Así harás -dijo el pájaro.

Ahora, aquel muchacho miró al pájaro sabio, se alegró. Kuinadi cogió una penca de moriche, la quemó, guardó las cenizas en una totuma con iukuta

- !Bebe-le dijo y dio al muchacho aquel menjurje.

Bebió. Enseguida sintió el poder de las cenizas del moriche, sintió fuerzas como de cuatrocientos brazos en su brazo. Cogió el hacha, cortó árboles, cortó, cortó parecía como si él no trabajará. No se cansaba. Cortaba nada más. Parecía como si el hacha cortara sola.

No hemos olvidado aquella señal de Kuinadi. Cuando vamos a trabajar, siempre pedimos su poder, las cenizas del moriche para beber.

El hacha de Wachamadi derrumbó árboles grandes y pequeños, trozó bejucos, destrozó espinales y malezas. El monte cayó, Wachamadi estaba alegre; no se cansaba.

Quemó limpió el conuco, después dijo: -Está hecho.

Entonces fue al otro monte, lo tumbó todo e hizo la casa nueva.

Ahora fue al claro para tejer las cortezas. Tejió aquel montón de cortezas, lo cambió en montón de sebucanes.

El sol estaba alto en cielo.

Ahora el muchacho dijo: -Todo está hecho. Se sentó al pie del moriche. Ahora soñó. Como en sueño oyó la voz de Kuinadi: -¿Por qué trabajas tanto para aquel hombre? El no te quiere. Es hombre malo. Mató a tu madre, a tus hermanos. Ahora te va a matar.

"Bueno" soñó Wachamadi" primero lo mataré. Ahora vengaré a mi madre, a mis hermanos".

Ahora oyó el trueno, vio el relámpago en las nubes; se deslizaba como culebra de candela. Soñando, oyó la cacería de Kase'nadu.

Descubriré su secreto. Quiero saberlo. ¿Cómo haré?.

Pensaba, sentado al pie del moriche.

Cuando pensaba, llegó el pajarito chupaflor Tukuí.

-Yo sé el camino -dijo.

Era rápido, muy pequeño, entraba en todas partes, nadie lo veía. Sabía el camino del Ray, el camino de Kasé'nadu.

- Bueno -dijo aquel muchacho-. Ayúdame, Vete a mirar; descubre el secreto. Vuelve a avisarme.

Tukuí dijo: -Bueno-. Se fue, miró, volvió, avisó.

- Descubrí -dijo- vi el Rayo.

- ¿Cómo es? - preguntó Wachamadi.

- Un bastón explota. El Rayo brota. Así caza aquel hombre, fulmina todo lo que encuentra. Arakusa (arcabuz), así se llama su bastón.

- Bueno -dijo Wachamadi-. Ahora sé. Lo voy a robar. Haré un Arakusa de engaño. Luego lo cambiaré.

Ahora dijo: -Bueno. Se fue.

"¿Cómo haré?" pensó; no sabía dibujar. En su camino encontró Matuto, la mariposa.

Matuto se pasaba el tiempo pintando dibujos en sus alas. Cada día las pintaba con dibujos diferentes. Con su trompa chupaba flores, cogía polvos, colorettes, aceites, luego pintaba sus alas.

- Ayúdame -le dijo Tukuí- debo pintar. No sé hacerlo.

- Bueno -dijo Matuto. Se fue, vio Arakusa, lo pintó bonito en sus alas.

Tukuí y Matuto volvieron con el mensaje. El mensaje. El muchacho lo vio en las alas de la mariposa. Ahora sabía. Cogió un bastón, lo labró, le dio forma de Arakusa. Cuando lo labró, hizo un

Arakusa. Parecía igual al otro. No tenía poder, sólo forma, engaño, nada más.

- Está hecho -dijo el chupaflor. Pronto, llévatelo, vete, cámbialo por el bueno.

Cuándo llegó Tukuí, **Kase'nadu** amarraba en sus catumares presas de báquiros. Arakusa no tenía vigilante; allí estaba recostado de un árbol. Tukuí voló rápido; sin ruido, lo cambió. **Kase'nadu** no vio nada, fue engañado.

Ahora quedó sin poder. Wachamadi lo robó, como castigo de su maldad. Así se acabó el miedo de la gente antigua.

Cuando anocheció, **Kase'nadu** volvió; tenía escondido su Arakusa de engaño.

Cuando volvió, Wachamadi dormía bajo la palmera Ekuái (moriche). Le dio un puntapié.

- T-¿Terminaste la faena? -preguntó.

El muchacho despertó, bostezó, no contestó.

- ¡Perezoso -dijo aquel hombre-. ¿ Está listo el conuco? ¿La casa? Los bucanes.?

- Sueños -contestó-. Yo cortaba, talaba, construía la casa, tejía.

- Sueños gritó el otro - Ahora vamos a mirar **Kase'nadu** pensaba: "Bueno. No hizo nada. Ahora lo voy a matar".

Fueron al monte. Ya no había monte. Allí estaba el conuco nuevo. Aquel hombre se admiró: "¿Cómo hizo?" pensó.

¿De donde sacó tanto poder?. Pensó nada más, no dijo nada.

Ahora fueron a mirar al otro monte; allí estaba la casa nueva: estaba Ahora, los sebucanes estaban.

"Bueno" pensó Kasé'nadu "ese muchacho es brujo. Su poder es peligroso. Lo voy a matar.

- Bueno - dijo al muchacho -cumpliste tu trabajo. Ahora, eres mi yerno.

Vamos a celebrar. Ahora llamaré la gente a bailar, cantar, comer, beber.

En seguida llamó: -Venid mañana. Tengo Conuco Nuevo, tengo casa nueva.

Llegaron muchas mujeres de las casas vecinas a rallar yuca llenaron una kunawa con iarake. También llegaron muchos hombres a trenzar faldas de palmas, coronas de bailarines; llegaron los músicos, con clarinetes de bambú, A los tres días todo estuvo listo. Empezaron a cantar; las mujeres les traían totumas de iarake. La casa nueva era muy grande, muy bonita, tenía sus puntales, sus horcones; pobre y miserable se veía ahora la vieja casa de KASÉ'NADU. Fue la señal del poder de WACHAMADI, dueño del rayo, KASÉ'NADU no sabía. Pensaba: "Vamos a beber. Cuando aquel muchacho esté borracho, lo mataré".

- Veamos quien ve más-dijo.

WACHAMADI bebió una, otra, otra vez. Cada vez, salía de la casa, escupía, luego entraba otra vez. Luego entraba otra vez a beber. Así engañó a KASÉ'NADU. No se emborrachó.

KASÉ'NADU pensaba. "Esta borracho, ahora es tiempo de matarlo". Fue a buscar ARAKUSA, se escondió detrás de la puerta, apuntó a aquel muchacho.

Un hombre lo vio. Gritó.

- Ciudadano, muchacho, te va a matar aquel viejo con un bastón.

WACHAMADI no se movió. No tenía miedo; soltó una carcajada, luego, dijo:-Aquel bastón es ARAKUSA, el ARCABUZ, el Rayo. Ahora conocéis el secreto, ahora veis aquel poder.

La casa estaba abarrotada de gente, KASE'NADU trató de disparar: nada. Arakusa no tenía voz ni vida, centella ni trueno. Todos miraban aquel engaño, no vaan ningún poder. No pasó nada. Aquel hombre estaba sorprendido, bravísimo. Apuntaba nada más, y aquel muchacho soltaba carcajadas. Ahora, la gente también. Perdieron el miedo. Uno soltó la carcajada, otro, otro, todos. Ellos no querían al viejo dueño del Rayo, le tenían miedo nada más; por eso, se alegraron.

Cuando se reían, llegó el trueno, la centella, como culebra de candela. Caminó al revés; no brotó de las manos de KASE'NADU. Allá cayó, dejó cenizas nada más. Ahora la gente moró aquel muchacho: él tenía su propio Arakusa, era bueno, tenía poder; soltó el Rayo, fulminó a KASE'NADU.

Salieron gritando, asustadísimos, borrachos; se caían unos sobre otros.

La hija de aquel hombre lloraba, soplaba en las cenizas, diciendo: -Muerto no, borracho; muerto no, borracho.

Ahora, de las cenizas salió KASE'NADU con cuerpo nuevo. El rayo no podía matarlo. Allí estaba otra vez. La muchacha lo sopló, se alegró.

-Bueno-dijo WACHAMADI- esta casa ya no es tuya, es mía. El Rayo es mío; no tuyo.

Luego le dijo:-Voy a cazar. Vas a tumbar un conuco. Volveré antes de la noche.

Lo llevó al monte y le mostró muchísimos árboles altos y gruesos.

- No puedo solo-contestó KASE'NADU-No tengo tanto poder.

Si me ayudas, bueno.

WACHAMADI dijo:- Bueno, te ayudaré.

Llamó a los conotos y a los báquiros para cortar los árboles.

- Sólo uno dejaréis de pie, aquel palo más alto, más grueso.

KASE'NADU lo cortará.

Los conotos, los báquiros cortaron los palos pequeños, no los tumbaron.

WACHAMADI **dijo:** -Está hecho. Ahora aquel hombre tumbará su Árbol Grande: cuando caiga, también caerán los pequeños.

Esas fueron las señales que nos dejó WACHAMADI para tumbar conucoa.

Ahora KASÉ'NADU golpeaba con hacha el árbol grande; el hacha rebotaba en madera dura. Nada, no podía cortar.

WACHAMADI dijo: -Bueno, pasó el tiempo, ya todo está tumbado. Ahora voy a quemar.

Nada estaba tumbado, aquel hombre seguía con los golpes. WACHAMADI sabía. Quería matarlo nada más, como castigo, como señal.

Pegó candela a la maleza; la candela cundió por todas partes KASÉ'NADU en el medio.

Llegó el fuego, el humo. No pudo escapar. Murió aquel que, al principio, fue dueño del trueno. A causa de él los hombres tenían miedo. Supieron lo que es el trueno, el relámpago. Su nuevo dueño era justo.

Así cuentan los viejos. Así oí; yo no lo vi.

Eso es todo. •

LOS PEMON

Los Pemón son un grupo de indígenas de habla Caribe que habita la porción sureste del estado Bolívar (Venezuela) y las áreas vecinas de Guyana y Brasil. La palabra Pemón quiere decir gente, y es un término usado para distinguir a los miembros de este grupo étnico de los criollos, negros y otros grupos de indígenas vecinos.

Los Pemón ocupan todas las cuencas del río Caroní, aguas arriba de San Pedro de Las Bocas, incluyendo los siguientes afluentes de dicho río Carrao, Urimán, Tirika, Icabarú (con su afluente el Uaiparú), Karuai, Apongua (y sus afluentes), Sur ukún, Kukenán (nombre Pemón del Alto Caroní) y sus afluentes el Yuruani, Uairén y Arabopo. También habitan la cuenca del río Karún y su afluente el Antabari, el Valle del Paragua, las riberas del río Oris y el mismo río Paragua, más abajo del Salto Uraima. Al este, a lo largo de la frontera venezolano guyanesa, los Pemón ocupan el curso superior de los ríos Kamaran y Venamo. Asimismo se encuentran algunos asentamientos Pemón en el valle del río Cuyuní, cerca de la población de El Dorado.

No es posible dar una fecha precisa para la ocupación inicial de las diversas partes del territorio Pemón; sin embargo, la extensa ocupación de los ríos Oris y Bajo Paragua, especialmente aguas arriba del río Chiguao y Asa, parece que se llevó a cabo en la primera parte de este siglo.

En 1970, los Pemón ubicados dentro de las fronteras de Venezuela alcanzaban una población de 4.000 individuos (Thomas 1971:3), según una estimación basada en censos intensivos efectuados en la región de Uonkén, en la parte central del área tribal, y en datos aportados por la División de Malariología del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

Las cifras del censo de Matallana (1937:80) referentes a la población ubicada en la Gran Sabana, no incluían el Valle de Kamarata ni los Pemón que vivían en los Valles del Caroní y del Paragua. Su cifra de 1.084 Pemón en 1937 es, por consiguiente, una subestimación. Uniendo esta cifra a la estimación de Simpson (1940: 367) de 300 habitantes para el Valle de Kamarata en 1939, y agregándole una estimación de la población Pemón venezolana en 1937. En 1949, Armellada (1949: 448 449) estimó la población en 2.500, y la cifra de 4.000, para 1970, atestigua el rápido crecimiento de la población durante el período 1940-1970.

El área habitada por los Pemón comprende esencialmente dos zonas ecológicas: una zona de sabana al este (la Gran Sabana, 4°34' y 6°45' de latitud norte, 60°34' y 62°50' de longitud oeste, y el Valle de Kamarata) que alberga el grueso de la población Pemón, y una al oeste, o zona de selva fluvial (el río Caroní y sus tributarios más abajo del Salto Otovanta, además de los ríos Karún, Antabari y el Bajo Paragua). La zona de sabana está rodeada por la Serranía de Lema al norte, la Sierra Pacaraima al este, la Sierra Parima al sur, y al oeste el río Caroní. En la clasificación de Holdridge, estas dos zonas están clasificadas como:

1) bosque húmedo montano bajo (zona de sabana); 2) bosque muy húmedo montano bajo (zona fluvial) (Ewel y Madriz 1968: 136,150). La primera formación va desde 550 a 1500 m. sobre el nivel del mar, y la segunda desde 500 a 700 m. El promedio de precipitación en la zona de sabanas es de 1100 a 2200 mm; con una temperatura media anual de 18° a 24 °C. La zona de selva fluvial tiene un promedio de precipitación anual de 2000 a 4000 mm, y una temperatura media anual de 18° a 24 °C.

La subsistencia de los Pemón se basa en la horticultura de tala y quema, la pesca, la caza y, en menor escala la recolección de frutos silvestre e insectos; en algunas casas también hay animales domésticos. Simpsom (1940: 387 388) registra los siguientes cultivos entre los Kamarakoto: yuca amarga, mapuey, ocumo, batata, cambur, plátano, caña de azúcar, lechosa, melón, patilla, maíz, ají, maní, caráotas negras, algodón y tabaco. Según Koch Grünberg (1917 1923, III: 50), cultivan

también ñame yuca dulce y pina. En síntesis, se podría basar la subsistencia de este grupo en lo siguiente:

1. La yuca amarga (hasta diez variedades), el ají y una planta frondosa y verde conocida como Aurosa conforman la base principal de la dieta diaria.
2. El mapuey, ocumo, batata, cambur (hasta diez variedades), **pina**, plátano y caña de azúcar son cultivos secundarios.

El corte y desmonte de un conuco por el procedimiento de tala y quema puede tener lugar en el intervalo semiseco de mediados de agosto a mediados de octubre o bien, en cualquier época durante la estación seca de enero a marzo. El procedimiento es simple y directo: usan primero machetes para cortar la maleza que cubre el área escogida y seguidamente con hacha tumban los árboles. Estos se cortan de forma que al caer un árbol grande arrastre consigo muchos otros de menor tamaño, ya cortado parcialmente. Por razones prácticas al conuco siempre se le ubica en un lugar que reúna las siguientes condiciones: que no esté a más de una hora u hora y media de distancia del asentamiento del dueño, que tenga un buen drenaje, que esté cercano a un curso de agua y que tengan pocas raíces. No hay prerequisites mágicos para la selección o preparación del conuco. Los Pemón acostumbran a preparar los nuevos conucos en el lindero de una parcela ya que es privada; por eso cerca de las parcelas y cultivos aparecen grandes porciones de tierra que, de un estado de bosque secundario revierten, por último, a uno primario. Esto da al área aspectos de fajas, con las nuevas parcelas adyacentes a los conucos viejos ya cubiertos de monte.

La Organización Social Pemón se caracteriza por la ausencia de grupos corporativos fuera del grupo habitacional. No existen clanes, linajes, sociedades de hombres o mujeres, grados de edad, agrupaciones rituales o ceremoniales formales; más allá del parentesco sólo existe una organización política mínima. El parentesco no es solamente el marco de referencia para las relaciones sociales cercanas, sino para casi totalidad del contenido de las relaciones sociales. El conjunto de la vida social se explica dentro del marco de parentesco y de relaciones mode-

ladas sobre dicho marco, tales como la de socio comercial. Son pocos los estatus de la vida de los Pemón que no estén basados en el parentesco: jefe de asentamiento, shamán, capitán o líder político regional, gran comerciante o intermediario, sociocomercial, y líder ritual en el culto de Aleluya y cultos similares. Todos estos son estatus adquiridos, exceptuando el de jefe de asentamiento, que recae en el hombre de mayor edad entre los económicamente activos. Con la salvedad del jefe de asentamiento ninguno de estos estatus define a un grupo específico, y en lo que se refiere a los Shamanes y líderes rituales las ceremonias no tienen participantes fijos o límites entre la participación (con excepción de las ceremonias adventistas o católicas, que no son parte tradicional de la vida ceremonial de los indígenas).

En resumen, la parentela Pemón se define como un grupo que contiene cuatro grados diferentes de proximidad a un Ego determinado: 1) la familia nuclear de orientación; 2) los demás con sanguíneos; 3) los afines; 4) las personas espacialmente próximas, clasificadas como parientes aunque en realidad no se le reconozca genealógicamente. Estos grados de proximidad cruzan las diferentes líneas generacionales. La terminología de la parentela permite así contrarrestar y atenuar la distancia social.

El matrimonio es la clave de la Organización Social Pemón: los vínculos a través del matrimonio determinan, en gran parte, los patrones de las visitas entre asentamiento, las cuales constituyen una parte importante de la vida social. Las relaciones entre afines determinan la composición de los asentamientos y vecindarios, y el patrón global de residencia puede considerarse como resultado de la interacción entre hermanos y afines.

LITERATURA PEMON

Los Pemón explican a través de su escritura el origen y fin de todas las cosas y de la familia. Sus creaciones demuestran la predilección del indígena por una vida efectiva, intelectual y anímica sobre la vegetativa y animal.

Para conocer el sentir de esta etnia es útil la lectura de los materiales que producen. Gracias al trabajo de Fray Cesáreo de Armellada tenemos hoy acceso a diferentes mitos y leyendas de este grupo. A continuación se transcriben algunos.

LEYENDA DE COMO EMPEZÓ EL CANTAR DEL ÑAUNAU

*(Tomado de: ARMELLADA, Fray Cesáreo.
Literaturas Indígenas Venezolattas.)*

1. Este es el cuento de las tortolitas, que llamamos el eriwó. Antiguamente esta era la manera de vivir que ellos (los indios) tenían: su tarea ordinaria era ir cada día al conuco. Entre ellos hubo uno muy conuquero que sembraba arroz, maíz... El se iba solo al conuco; y he aquí que al atardecer esos pájaros que llamamos eriwó, tortolitas, cantaban sus cantares. Pero él no entendía sus cantares; los oía sin hacer caso.

2. Pero cierto día por la mañana al ir a su conuco, las oyó cantar así: "vamos a coger el maíz, yo digo; vamos a coger el maíz, yo digo: mi hermanito, mi hermanito, eh, eh, eh, mi hermanito". Así decían ellas. Pero entonces el se paró a escuchar y aprendió a cantar: "vamos a desgajar el maíz, digo yo; vamos a desgajar el maíz, digo yo, mi hermanito, mi hermanito, eh, eh, eh,...".

3. Este cantar se lo cogió para sí, pues, para cantarle a las mujeres tocando la flauta. Y he aquí que tocó y tocó muchas veces este cantar diciendo: "vamos a recoger el maíz...", aquel cantar de las tortolillas. Y después los indios le cantaron a sus novias o enamoradas con esa flauta, y también lo usan para recordarles al despertar la tarea del día. Esto se quedó como cuento para convidarse al conuco. Este es el cantar, que cantan con esa flauta larga, que terminan con el estribillo de kuereré, kuereré!

4. No son sólo las tortolillas eriwó las que cantan; también las perdices llamadas chikí, cantan de manera parecida. Hay un cuento que dice que las chikí se estaban muriendo de sed, pero cuando encontraron agua, se pusieron a cantar diciendo: "cuando tenía mi garganta reseca, encontré el agua; encontré el agua cuando me estaba abrasando de sed, kuereré, kuereré!".

5. Este es todo mi dicho, esto es todo lo que yo oí. Pero otros saben y dicen muchas otras cosas. Ya te dije que ese cantar de las tortolillas lo cantan para convidarse a coger el maíz; también lo cantan para ir a buscar agua. "Vamos a buscar agua, mi hermanito, mi hermanito..." Se convidan a ir a buscar agua o a ir a bañarse; y allá en la orilla del río se reúnen.

6. Los antiguos se levantaban alegres y con ánimos de trabajar; no perezosos o flojos. El que se considera fuerte, al levantarse él, está quién sabe cómo. Y entonces las mujeres también se levantan a darle la comida; y él se va cantando a pescar con su anzuelo. Pero si todo lo que hace es cantar y es un flojo, las mujeres no le hacen ni caso.

7. Ya no tengo más que decir; eso es todo lo que yo he oído; pero hay muchas cosas más entre los que saben. Si yo hubiera vivido allá por las montañas, yo lo sabría todo. Pero yo viví poco tiempo con ellos; y **con vosotros» estuve otro poco tiempo.**

Cuando ya estas cosas se estaban acabando entre los indios, yo salí de entre ellos; lástima que yo viví cuando estas cosas casi se acabaron. Por esto es que yo sé tan pocas cosas.

8. Espera, que yo podré preguntarles entonces te descubriré muchas cosas. Porque es cierto que hay muchas cosas; hay muchos cuentos con cantares del ñañau y quienes los cuentan. Pero para que yo no te lo cuente de mala manera, pregúntales a otros. O si te parece, yo les preguntaré por mi cuenta; déjalo así y otro día yo te lo contaré.

LEYENDA DE LOS MAKUNAIMA

(Tomado de: ARMELLADA, Fray Cesáreo. Taurón Pontón)

1. Hace mucho tiempo el Sol era un indio, que se dedicaba a desglosar montañas y quemarlas (hacer conuco) para sembrar ocumo.

El sólo comía ocumo; su cara era brillante.

2. Un día que fue a beber agua y bañarse en un riachuelo (quebrada) después del trabajo, al acercarse, sintió en un pozo de agua como el remolino de una persona que se sumerge. Y quedó pensando qué sería aquello.

3. Otro día volvió con más sigilo al pozo de agua y vio a una mujer pequeña, pero de una cabellera larguísima, que le llegaba a los pies. Estaba bañándose y jugando y batiendo el agua con sus cabellos.

4. Pero ella se dio cuenta de que venía el Sol y se sumergió en lo profundo del pozo. Pero el Sol aún logró asirla por la cabellera. "A mí no, a mí no", gritó aquel ser que se llama tuenkarón. Y dijo más: "yo te enviaré una mujer para que sea tu compañera y esposa". Y entonces el Sol soltó su cabellera y dejó irse a tuenkarón.

5. Al otro día, estando el Sol limpiando el conuco y juntando los árboles para pegarles fuego, vio a una mujer blanca, que le enviaba tuenkarón.

6. "(ya limpiaste el conuco?)", le preguntó la mujer. El Sol le contestó: "aún no; apenas he limpiado más que este pedacito que ves y he juntado estos pocos montones".

7. Después dijo el Sol a la mujer: "saca esos ocumos, que yo asé del rescoldo, para comer", sacólos de las brasas la mujer y le dijo al Sol: "aquí está ". Y comieron.

8. Después dijo el Sol a la mujer: "pega fuego a los montones, que yo junté". Y la mujer pegó fuego a los montones con palorajado y conchas secas.

9. Cuando terminó de pegar fuego la mujer dijo: "ya está", volvió a decir el Sol: "ahora vete a buscar agua". La mujer se fue a la quebrada con su carnaza, se agachó para coger el agua, mientras la estaba cogiendo y llenando la carnaza, se le ablandaron las puntas de las manos (los dedos), y después los brazos y todo el cuerpo. Y así quedó aplastada como un montoncito de arcilla. Porque aquella mujer estaba hecha con tierra blanca.

10. En vista de que la mujer no volvía, el Sol se fue a buscarla. Y cuando llegó a la quebrada, encontró el pozo con el agua de color terroso; era la mujer que se había deshecho enturbiando el agua.

11. Entonces el Sol, disgustado, dijo: "eso es lo que me manda tuenkarón, una mujer que no sirve ni para coger agua". Después se subió más arriba a beber agua no turbia. Y, como ya estaba atardeciendo el Sol se fue a dormir a su casa.

12. Cuando amaneció y fue otro día, el Sol tornó a su conuco a trabajar en la limpieza.

13. Mientras trabajaba, al mediodía, cuando ya iba a comer, tuenkarón le mandó otra mujer, negra como la gente de esta raza.

14. La mujer le preguntó al Sol: "(ya limpiaste el conuco)" "sí y no", respondió el Sol "apenas he limpiado ese poquito que tu ves". Después le dijo también, "vete a buscarme agua para beber, para que comamos juntos".

15. La mujer se fue a la quebrada, trajo el agua y comieron juntos el ocumo. Después de comer, el Sol se pegó de nuevo al trabajo y le dijo a la mujer: "mientras yo sigo amontonando, tú pega fuego a los montones ya hechos".

16. La mujer cogió un palo rajado para ir a pegar fuego. Se arrodilló junto a unas brasas, sopló para levantar llamas, pero el fuego le calentó la cara y de ahí se fue derritiendo por los brazos y por todo el cuerpo; y así quedó aplastado como un montón de cera silvestre. Porque aquella mujer estaba hecha con cera.

17. El Sol se voltio repetida veces para ver el fuego que iba prendiendo; pero como no veía humear ningún montón, se fue a ver qué pasaba con la mujer. El iba diciendo: "pues si le dije que fuera pegando fuego a los montones". Pero, que sorpresa! al acercarse, encontró a la mujer derretida y convertida en un montón de cera.

18. Entonces el Sol se fue a la quebrada y dijo: "hay que ver qué mala y embustera es tuenkarón. Pues bien; ahora yo voy a secar esta quebrada, yo voy a secar toda el agua".

19. Pero tuenkarón, sin dejarse ver le contestó: "no,no; no hagas eso; espera que yo te voy mandar una mujer".

20. Pero aquel día no se le sentó al sol la semilla del vientre (no se le sosegó el corazón). Aquella noche se acostó bravo.

21. Pero al otro día, cuando hubo amanecido, el Sol se fue, según su costumbre, a trabajar en su conuco y estando inclinado sobre su trabajo, se le presentó otra mujer de color rojizo (de laja), con una olla en su mano.

22. La mujer, poniéndose delante, le preguntó: "(ya limpiaste el conuco)". Pero el Sol no le contestó, como si no oyera, escamado con los engaños pasados.

23. "(Por qué no me contestas?)", volvió a preguntarle la mujer. El Sol le contestó: "porque todas sois embusteras; todas os aplastáis y os derretís". "Si es así, replicó la mujer, me regreso a tuenkarón".

24. Pero el Sol le dijo:"Bueno, espera que yo te pruebe". Y entonces le mandó pegar fuego, y lo pegó y no se derritió. Y le mandó a

traer agua; y la trajo y, al cogerla, no se ablandó. Después le mandó cocinar ocumo en la olla; y el Sol vio como la colocaba sobre unas piedras y como hacía fuego. El Sol observó con cuidado todas sus costumbres y habilidades.

25. Cuando comenzaba a atardecer la mujer dijo al Sol: "yo vine para regresar". "Bueno, le contestó el Sol hazme la comida para que regreses". Y después que la hizo, la mujer le dijo al Sol: ea, me voy; me voy para regresar mañana temprano". El Sol le dijo también: "Si, vente bien de mañana".

26. Al otro día el Sol se fue más temprano que de costumbre al trabajo. La mujer vino también muy temprano. El Sol volvió a probar otra vez a la mujer: le mandó a traer agua, le mandó hacer fuego, le mando cocer la comida. Y, viendo que ni se ablandaba, ni se derretía, ni se rajaba, le cayó en agrado y le llenó los ojos (las aspiraciones o deseos).

27. Al caer la tarde fueron a bañarse juntos a la quebrada; y entonces el Sol vio muy bien que la mujer era rojiza como los pedazos de piedra de fuego que suele haber en el lecho de los ríos. No era blanca ni tampoco negra.

28. El Sol le dijo entonces a la mujer: "vamonos a mi casa". Pero la mujer le dijo: "No se lo dije a tuenkarón", "eso que tiene que ver", le replicó el Sol. Pero la mujer le contestó:"eso no lo puedo hacer de ninguna manera". "Entonces, dijo el Sol, vente bien temprano a prepararme la comida". "Esta bien, le dijo ella, y también le diré a tuenkarón para quedarme contigo".

29. Y efectivamente la mujer vino muy temprano, le hizo comida cocida, le asó ocumo, arrancó yuca, la ralló e hizo casabe. Aquel día se quedó a dormir con el Sol y desde aquel día vivieron siempre juntos.

30. Y encontraron (tuvieron) varios hijos, y esos fueron los Maku-naima.

31. Algunos indios dicen que los nombres de la madre de ellos era Aromadapuén. Y que los nombres de los hijos fueron los siguientes: Meriwarek, el primogénito; luego Chiwadapuén, hembra; Arawadapuén, segunda hija, y Arukadari, el más pequeño, que muchas veces se le llama Chiké.

LAS ESTACIONES DEL AÑO

(Tomado de: ARMELLADA, Fray Cesáreo. Taurón Pontón.)

1. Hace de esto muchísimo tiempo. Entonces el Sol era un Indio.
2. Y por aquel tiempo los indios padecían por la falta de aliños para su comida, no tenían sal.
3. Entonces el Sol envió a sus sobrinos y a su hermana, que se llamaba **Ana**, a buscar sal. Se fueron hacia la región de los Karaibá.
4. Y el Sol se fue también hacia aquellas tierras para alumbrarlos mientras cogían sal. Pero sus sobrinos se cargaron de sal en demasía, tres de ellos.
5. Y entonces la madre de ellos los lloraba por muertos, pero el Sol le dijo a su hermana: "Ellos no están muertos".
6. Y dejó de calentar por allá y vino el frío y ellos se levantaron y se vinieron acá trayendo sal.
7. Después el Sol envió a sus sobrinos a buscar escopetas, anzuelos, telas y demás hacia IKén. Y el Sol también se fue hacia aquellas tierras. Y la gente de aquellas tierras, cuando vieron a el Sol, levantaban las cosas que fabricaban y le decían: "Chon, aquí tienes tu tela, tu escopeta, tus anzuelos...".

8. El Sol, después, se fue hacia la tierra de los Nopuerikok, que fabrican el casabe en gran cantidad. Y entonces estos indios sacaban sobre sus casas el casabe y le decían: "Chon, aquí tienes tus tortas de casabe".

9. Y después de esto, el Sol estaba siempre de pie sobre los indios. Entonces los indios no tenían ni sebucanes. Prensaban la yuca en cortezas del árbol rué. Y el Sol alumbró a los indios para que tejieran sus manares y toda clase de cestería.

10. De esta manera anduvo el sol viajando de una parte para otra.

11. Pero la culpa de que el Sol se estropeará la tuvo una mujer, que dijo: "Estando con ganas de dormir, siempre este dichoso Sol está alumbrando todo". Entonces el Sol se marchó, aunque volvió. Y desde entonces así sigue: viene y luego se marcha para que no le digan como aquella mujer.

12. Ahora los indios decimos que por un tiempo el Sol viaja hacia los campos de Río Branco y entonces el Sol come mucha sal y cuajada y leche de vaca. Durante ese tiempo el Sol tiene la cara limpia y el cielo está clarito y no hay nubes y no llueve y no hay tormentas.

13. Pero después el sol sube hacia Ikén y entonces el pasa la noche con las indias Inkarikok y se la pasa emborrachándose y bailando. Y entonces el Sol se pone bravo y hay lluvias para que haya mucha yuca para la bebida, y hay rayos y truenos.

14. Cuando es el propio tiempo del Sol, las cigarras y otras varias parecidas, que son las novias del sol, se la pasan cantándole.

15. Pero cuando es el tiempo propio del aguacero y del sol bravo, pasan hacia allá, hacia Ikén las mariposas de varias clases, que son amigas del aguacero a bailar allá.

16. Esto decimos ahora los indios. *↳

LOS PIAPOCO

Estos indígenas llegaron de Colombia. Lingüísticamente pertenecen a la familia Arawac. Son principalmente agricultores y están criollizados en muchos aspectos. Hoy habitan el Territorio Federal Amazonas.

El Territorio Federal Amazonas se haya en el extremo sur de Venezuela. El departamento de Atabapo se sitúa sobre el eje fluvial Atabapo Orinoco; limitado el Oeste por Colombia. La superficie del Territorio Federal Amazonas es de 175.750 Km², la del departamento de Atabapo es de 66.828 Km².

El río Atabapo, vía de vital importancia económica para el Departamento, nace en la Sabanas empantanadas al este del Brazo Casiquiaries y desemboca en el Orinoco. A lo largo de su recorrido sirve de frontera con Colombia.

Los grupos indígenas fundamentales dentro del departamento son los siguientes: Baré Baniba, Curripaco, Guahibo, Guarequena, Piapoco, Puinabe y Yavitero. Tanto los guarequenas como los yaviteros están casi extinguidos.

San Fernando de Atabajo fue la capital del territorio hasta cuando ésta se trasladó a Puerto Ayacucho en 1928, San Fernando quedó entonces como capital de departamento. Situado frente a la desembocadura del Guaviare, en una cuña de tierra formada por la llegada en ángulo agudo del Atabapo sobre el Orinoco. Altitud: 124 m. sobre el nivel del mar. Latitud: 4°,4'N (aproximadamente. Longitud: 67°, 43', al oeste de Greenwich. Temperatura media anual: 28 °C. Precipitación media anual: 2500 mm. Población: 898 h; para el censo de 1991.

La subsistencia de los Piapoco se basa en la agricultura. Cultivan la yuca amarga, la batata y pescan en los ríos cercanos. Utilizan las cañas para construir instrumentos musicales entre los cuales se encuentran los "carrizos" formado por asociación de cinco cañutos debidamente preparados.

Los Piapocos también tienen múltiples relatos en los cuales recogen vivencias, modos de vida y, sobre todo, la concepción del mundo que les rodea. A continuación se transcriben algunos.

EL CASTIGO DE DANTA

(Tomado de: CARDOZO, Lubio. Cuentos Indígenas Venezolanos.)

En el origen del mundo, antes de la existencia del Piapoco, del criollo y del pescado, sólo vivían en la selva dantas, pájaros, bachacos y otros pocos animales. Danta tenía por mujer a su hija. Siempre Danta salía a buscar comida y aunque encontraba nunca le traía a su mujer, bajo la excusa de que no había bachacos. Todos los días era lo mismo. Ella le preparaba el casabe fresco; él se lo llevaba y en la tarde regresaba sin casabe y sin bachaco. La esposa estaba flaca y triste.

Una mañana le dijo el marido prepárame casabe fresco para ir a buscar el bachaco.

Ella tendió el casabe, lo arregló el cogió y se fue.

Por esos días el Guanaguanarí se le había muerto el padre.

Llorando bajaba por el río con una canastilla donde traía los restos.

Aáaa Aáaa Lloraba el Guanaguanarí.

" Caramba! Qué le pasará al Guanaguanarí ?" Pensaba Danta.

Bueno, bueno, sobrino, a dónde va? Le preguntó..

Venimos del río arriba porque se murió mi papá.

Ah caramba! Se murió entonces mi cuñado Dijo Danta.

Se despidieron. Los Guanaguanarís volaban río abajo a depositar el cuerpo del padre. Danta iba por la orilla a ver donde lo dejaban.

Los Guanaguanarís llegaron a un barranco alto. Levantaron una trojita, encima de ella colocaron la pequeña cesta en donde estaba el padre muerto.

Danta los observaba. Cuando se fueron, comenzó a comerse los restos. Dejó suficiente para el otro día y regresó a su casa.

Que me trajiste ? Preguntó ella.

Que te voy a traer si no hay nada en el monte ?

Al día siguiente, Danta se llevó el casabe fresco para terminar de comerse al padre del Guanaguanarí. En eso se le presentó a la esposa el Dios de las Dantas y le preguntó:

Hija, por qué estás tan triste y tan flaca ?

Mi marido me hace trabajar mucho y no me da comida buena. Todos los días le preparo el casabe fresco y no me trae bachacos.

Yo voy a vigilar a Danta para ver que le sucede con la cacería. Y se fue por los aires convertido en picaflor.

Desde el aire divisó a Danta y hacia donde se dirigía. Vio la cesta con los despojos del padre del Guanaguanarí. Se le adelantó, cogió la canastilla y levantó vuelo de nuevo. Danta al no encontrar nada regresó triste con el casabe completo.

Ya en la casa su esposa le contó lo sucedido con el Dios de las Dantas. El comprendió el castigo y desde esa vez compartió con ella toda la comida.

POR QUE LOS PECES ESTÁN EN LOS CAÑOS Y LOS RÍOS

(Tomado de: CARDOZO, Lubio. Cuentos Indígenas Venezolanos.)

Un día el Dios de los Piapocos trabajaba un árbol para hacer una curiara.

Los dioses antes eran trabajadores. Los pedazos de palos al saltar del tronco él los convertía en peces a los grandes y en sardinas a los pequeños. Luego los guardaba en un cacure (cesta grande) para comida de su hijo y de él.

Un día llegó un Piapoco y le preguntó al pequeño por el lugar donde su padre escondía los peces.

Llévame al sitio donde está el cacure. Sólo deseo unos pocos para comer.

El chiquito al principio no quiso decirle, pero tanto insistió el Piapoco y tantas caricias le hizo que lo llevó al sitio, a la orilla de un caño. De inmediato comenzó a matarlos a palos. Los apetece a todos. Palos van y palos vienen.

No mates tanto. Le dijo el niño.

Los peces, comprendiendo el peligro, rompieron el cacure y se arrojaron al agua.

El Dios de los Piapocos terminaba su canoa cuando escuchó al pez en el caño.

El comprendió entonces lo que podía haber sucedido; lleno de rabia tomó la última astilla y la echó al agua:

Tu serás el pez más malo del río. Cuando los indios pesquen se cuidarán de tí porque tu voracidad no respetará nada.

Ese fue el origen de los peces buenos y malos. Del último pedazo de madera nació el llamado Caribe o Piraya.

EL ORIGEN DE LOS CACHICAMOS

(Tomado de: CARDOZO, Lubio. Cuentos Indígenas Venezolanos.)

Un Piapoco pidió una muchachita en matrimonio. Cuando ya habían nacido dos hijos una hembra y un muchachito el indio los abandonó por otra mujer, que era muy brava. Pero no se fue lejos, todo lo contrario a la nueva mujer le hizo una choza cerca de la anterior. Le prohibió a su primera esposa sacar los niños de la casa bajo amenaza de muerte. Sólo ella podía ir a buscar la yuquita.

Pero el Piapoco no le traía alimentos a sus hijos. Como la madre no sabía ni cazar ni pescar, no podía mantenerlos sino con casabe y gusanos.

Hijos, cuando su papá pase por aquí con el pescado pídanle un poquito.

De regreso el indio venía con un poco de palometas y telecayes.

Papá Le dijeron sus hijos Déjenos comida. Tenemos hambre.

Pero no les dio nada por temor a la otra india.

Cuando regresó la mamá le contaron lo sucedido. Luego se pusieron a cantar:

*Mamá, mamá, mamá
papá nos abandonó.
Ahora, ahora, ahora
no molestaremos más.*

Un día la mamá les dijo:

Como él no los deja salir nos le escaparemos por debajo de la tierra. Todos se mostraron contentos con la idea.

Al día siguiente por la tarde empezaron a cavar. Todas las noches trabajaban para que de día el padre los viera. De trecho en trecho abrían ventanas en el túnel para mirar y respirar.

Cuando calcularon que saldrían en medio de la montaña se escaparon con todos sus corotos.

En la mañana del otro día el padre no los encontró en la casa. Los buscó por los alrededores y tampoco. Entonces se puso a llorar porque el los quería.

La madre y los hijos se habían transformado de tanto andar por debajo de la tierra. Para no golpearse las espaldas se la habían cubierto con una damucu (recipiente tejido en forma de ponchera). La Damucu se les pegó en el cuerpo con el tiempo y les convirtió en una concha. Y poco a poco, de mucho cavar se cambiaron en animales que tienen conchas y que son conocidos con el nombre de cachicamos. El indio de tanto preguntar por sus hijos se encontró con un viejo, que le dijo donde podría encontrarlos:

Al pie de un gran árbol hay una cueva. Allí están ellos. Llévase un bejuco para amarrarlos.

El Piapoco creyó innecesario llevar el bejuco. Al cabo de varios días llegó. En el sitio vio pisadas de animales y no de indios. Al rato asomaron por el hueco una cachicama y dos cachicamitos. El los reconoció y ellos también. Cuando el papá se les acercó huyeron al interior de la tierra. Tenían vergüenza de ser animales.

Por tal motivo los cachicamos huyen del hombre.

LOS CARINA

Los Carina, grupo indígena venezolano se encuentra localizado al sur del Estado Anzoátegui y en la margen izquierda del Río Orinoco (8° 10' 63" 66"). Comprende una serie de individuos distribuidos en pequeñas comunidades a lo largo de los llanos del citado Estado.

Los primeros datos se obtienen a partir de los viajeros y cronistas de Indias. Su economía descansa en la práctica de trabajos comunales de agricultura de semillas y tubérculos por el sistema de conuco, complementada con la caza y la pesca.

Preferiblemente cultivan yuca dulce, ocumo, plátano, mapuey, caña de azúcar y yuca amarga. Comen coporo (pescado de río) y se cree que formaron parte del grupo Caribe.

El idioma Carina pertenece a la familia lingüística Caribe y es hablada por una población de unos 4000 a 5000 habitantes en el Estado Anzoátegui y parte norte del Estado Bolívar. Las comunidades Carinas son mayoritariamente bilingües y presentan una fuerte incidencia de la cultura nacional a pesar de lo cual conservan su perfil étnico. La lengua autóctona se conserva básicamente pura y estructuralmente definida.

En cuanto a la religión, la Carina sobrevive en varias aldeas indígenas del Alto Llano y en las riveras del Orinoco y, en particular, en la Mesa de Guanipa. Constituye una densa selva de símbolos, mitos y ritos, en la cual un forastero puede fácilmente extraviarse. Consideran la presencia del Shamán o Puidei y la respetan porque están imbuidos del poder mágico.

Parece existir una noción de fuerza vital psíquica o mágica, fuente de vida y de muerte, de salud y de enfermedad. Existe, por otra parte,

una ecuación de identidad entre poder y sabiduría. Los Shamanes y los principales espíritus de la naturaleza son considerados como los que "saben mucho" y los que tienen mucho poder. Este poder sabiduría universal puede ser controlado a voluntad para bien o para mal; es sagrado, accesible sólo a los shamanes o puidei, y constituyen la clave de la vida.

Es necesario destacar el hecho, muy poco conocido de que los Carinas constituyen los únicos Caribe verdaderos de Venezuela. Ellos son los descendientes exclusivos y auténticos de los denominados Caribes de la Conquista y fueron los que ofrecieron la más enconada y duradera resistencia a los conquistadores.

LITERATURA CARINA

LOS GEMELOS Y LA VIEJA TARUNMIO O EL ORIGEN DE LOS FRUTOS

*(Tomado de: ARMELLADA, Fray Cesáreo.
Literaturas Indígenas Venezolanas.)*

Una vez el Sol se acostó con la Luna y ésta salió en estado.

Entonces el Sol la invitó a parir en su casa.

Cómo se va a tu casa? Le preguntó la Luna.

El le dijo:

En la primera encrucijada del camino que va hacia las montañas debes tomar el sendero donde encuentres una pluma de guacamaya. Más adelante te topará con una pluma del pájaro Yuis, cerca de allí está mi choza. Pero debes tener mucho cuidado, si te equivocas de camino llegarás a la casa de Tarunmio, la vieja come gente!

Llegado el día, la Luna salió a parir en la morada del Sol. Más inquietos que la madre estaban los hijos dentro de la barriga. La molestaban sobre manera. Durante el camino no hacían más que decir: "mira mamá esas flores bonitas". "Contempla mamá esos frutos maduros". En una de esas la Luna casi se cayó, y disgustada por ese atrevimiento de sus hijos, les pegó por sobre la barriga, luego de regañarlos. Todavía no estaban afuera y ya fastidiaban.

Cuando llegó a la encrucijada, la Luna no se acordaba cuál era la señal convenida. Toda aterrada le preguntó a sus hijos, pero éstos, enojados, no le contestaron. Era de suponer su equivocación y su arribo a la casa de la vieja Tarunmio. La vieja come gente cocinaba en ese momento. La Luna cansada y hambrienta le pidió alojamiento por una noche. La Tarunmio no esperó oírlo dos veces. Le ofreció comida, agua, luego un cuarto y le ayudó a acostarse. En la noche mató a la Luna, le sacó a los muchachos gemelos y se la comió. Desde ese día los gemelos tuvieron por madre a la vieja. En unos pocos días crecieron y se convirtieron en hombres, porque ellos tenían sangre de dioses. Los dos muchachos salieron muy cazadores. Cada día traían de la selva paujés, lapas y rabipelados que la vieja en la noche cocinaba y se los comía sin darles nada a los muchachos.

La come gente sólo les daba una torta blanca con sabor a casabe. Los gemelos, cansados de la misma comida, se preguntaban de dónde sacaba el casabe la vieja si ella no sembraba yuca. Entonces se pusieron de acuerdo para observar cómo hacía. De un enorme sapo la vieja extraía una leche espesa que echaba sobre el budare caliente y de allí salían las sipiipas (tortas de almidón). Después se ponía a conversar con el animal.

Ya llegará el día en que no te sacaré más leche para ellos. De un momento a otro me los comeré.

Al darse cuenta de que la vieja no era su mamá, sino una Tarunmio, decidieron matarla. Además, al regreso de una cacería de paujés oyeron decir a dos de éstos, que estaban vivos, lo siguiente: "Quienes nos han cazado son los hijos de la Luna..." y contaron todo el resto de la historia.

En la tarde del día siguiente, los gemelos le dijeron a la vieja que pensaban hacer una roza (terreno virgen para la siembra) para sembrar, pero que para obtener una buena cosecha era necesario que ella gritara sus cantos encima de una troja que ellos levantarían.

A los días estuvo la roza y se montó la troja en el tercero. Cuando la vieja comenzó a cantar, los dos gemelos le dieron candela a un poco de leña que estaba debajo. La vieja no tuvo tiempo de saltar porque las llamas la quemaron como a una rama seca... y fue allí donde los indios fundaron las primeras sementeras y donde se dieron por primera vez todos los frutos: ocumo, mapuey, ñame, y otros muchos más.

MITO DEL KAPUTANO

(Tomado de: UCAB Moltalbán. N3.1982)

Antes, ese muchacho andaba con su hermano en la tierra, corriendo el mundo. Parecía un hombre pero era un puidei, bajado del cielo. Alrededor del cielo estaba el mar; en la tierra no había mar, casi no había agua. Un kaputano fue quien trajo el mar a la tierra, agarró agua en el cielo, y con ella, un pez pequeño de aquellos peces que viven en el cielo, lo puso en tapara y lo tapó. Luego llegó a la tierra y le dio la tapara a su hermano:

Aquí te traigo esta cosita, mi hermano, agua con un peceáto del cielo, guárdalo bien pero no lo vayas a mirar, porque si lo miras, se bota el mar sobre la tierra. El hermano pensó: Bueno, me voy a comer este pescado más tarde, cuando ya no tenga más comida. El kaputano sabía lo que pensaba, pero se quedó callado. Después el hermano no tenía nada que comer y dijo: Me voy a comer el pescado, destapó la tapara, miró y trató de coger el pez pero éste se movía, no se dejaba coger. Bueno dijo, voy a botar el agua. Cuando la botó, inundó la tierra, más allá de Barcelona, Esto es el mar!.

Antes, los Carina vivían en buenas tierras que había más allá de Barcelona, pero cuando llegó el mar allí, se huyeron. Después, buscaron al del cielo y le dijeron: Tu hermano ha botado el mar sobre nuestra tierra. Todo se inundó, las casas, los conucos. Venimos a pedirte que recojas el mar. El del cielo se fue entonces a la casa y regañó a su hermano: Porque miraste, porque botaste el agua, le dijo^ Devuélvame el pescado y la tapara. Y cogió el pescado y la tapara. Entonces fue a recoger el mar. Bueno dijo la gente si el mar se queda en la tapara, siempre habrá alguno para botarlo otra vez. Mejor vamos a cavar la tierra, vamos a hacer un hoyo para esconder la tapara. Hicieron el hoyo pero cuando la iban a colocar, un hombre trajo, la tapara, pero resbaló y dejó caer el mar. Se inundó otra vez la tierra y en seguida el pescado se escapó. El venía del cielo, es el abuelo de todos los pescados que hay ahora en el mar de la tierra. El del cielo se puso bravo. Ahora está el mar. Ya no lo voy a recoger, aquí se queda!. Vosotros vais a vivir a otras partes. En el mar tendréis pescados bastante para comer. Eso dijo, y la dejó.

Bueno, luego bajaron aquellos Carinas, nuestros abuelos de antes, desde la costa de Barcelona y llegaron a la mesa de Guanipa, a Pariaguán, al Orinoco, pero por ninguna parte encontraron agua. Todo era llano y desierto, era puro banco, no había laguna ni morichal. Entonces dijeron: Aquí no podemos. Y fueron a hablar otra vez con el hombre del cielo, y se vino con ellos a ver la tierra donde no había animal para cazar, ni racimos de moriches para comer. Entonces el muchacho sembró una hilera de estacas sobre el suelo, clavó una flecha. Bueno dijo. Ahora vosotros sopláis estos palos y cantáis a la flecha para dispararla y así vendrán todos los animales y los peces para comer. Esta sola flecha cazará. Llegarán solas las comidas ya preparadas, como las de los abuelos del cielo que comen pero no trabajan. Eso dijo el kaputano antiguamente; la gente no tenía los pescados que hay ahora en el mar de la tierra. FJ del cielo se puso bravo. Todos dijeron. Cómo haremos para conseguir cacería, frutas y agua, sólo con soplar y cantar?. Así no se come. Y nadie creyó al kaputano. Por eso, los Carina no tenemos ahora sabiduría porque los antiguos no quisieron soplar ni cantar. Quedaron ignorantes porque se burlaron del muchacho, y por eso tenemos que trabajar.

Después, el del cielo se puso bravo otra vez con los Carina. Ellos no guardaban los reglamentos, comían moriches en cantidades y cazaban animales sin permiso. El vino otra vez a visitar las casas y dijo: Bueno, si vosotros no respetáis los reglamentos, voy a traer aquí al mar. Todo va a morir.

Pero, otra vez esos Carina no lo creyeron. Algunos se rieron, otros se pusieron bravos y nadie hizo caso. Sólo cuatro hombres eran sabios y creyeron las palabras de ese muchacho. Ellos decían a los demás: vamos a pedir permiso para que no nos vayamos a perder todo. Esos eran los puidei, pero no eran muchos y los demás tampoco hicieron caso. Eran muy ignorantes, no entendían. Después Tumón'ka dijo a los cuatro que entendían: Ahora sí voy a traer el mar, si vosotros queréis salvaros, os escondáis en taparas. Luego lo hicieron. Después llegó el mar, cubrió toda la tierra. Después todos murieron, pero los cuatro hombres que estaban en sus taparas, no, porque las taparas flotaron. Estos son los cuatros que están en las maracas. •••

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA SAIGNES, MIGUEL. LOS CARIBES DE LA COSTA VENEZOLANA. MÉXICO. F.C.E. 1946.
- ANTOLINEZ, GILBERTO. HACIA EL INDIÓ Y SU MUNDO: PENSAMIENTOS VIVOS DEL HOMBRE AMERICANO. Universidad Centro-Occidental.
- ARMELLADA, CESÁREO DE Y BETIVENGA, CARMELA. LITERATURA INDÍGENA VENEZOLANA. Caracas: Monte Avila Edit.1981, p. 480.
- ARMELLADA, CESÁREO DE. "VENEZOLANISMOS BÁSICO LENGUAS INDÍGENAS VENEZOLANAS", Venezuela Misionera (Caracas), No 372.1990, pp. 123-125.
- _____. "CANCIONERO GARAONO" por el Padre Basilio de Barral. VENEZUELA MISIONERA. Caracas, No 364,1969, p. 251.
- _____. "CUATRO CUENTOS CARINAS" Recopilación por L. Cardozo, VENEZUELA MISIONERA.Caracas, No 364,1969, p. 251.
- _____. "CUENTOS INDÍGENAS VENEZOLANOS (BANIVA, BARE, PIAPOCO, PUNABE) por L. Cardozo", VENEZUELA MISIONERA. Caracas. No 364.1969, p. 251.
- _____. "GUARAO A-RIBU (LITERATURA DE LOS INDIOS CUARUNOS) por el P Basilo de Barral", VENEZUELA MISIONERA. Caracas, No. 364,1969, p. 251.
- _____. PEMONTON TAREMURU (INVOCACIONES MÁGICAS DE LOS INDIOS PEMON. SERIE LENGUAS INDÍGENAS DE VENEZUELA. UCAB. 1971.
- _____. COMO SON LOS INDIOS PEMONES DE LA GRAN SABANA: MARACAIBQ IMPRENTA NA CONAL. 1946.
- _____. TAURON-PANTON II: ASI DICE EL CUENTO: CARACAS: UCAB. CENTRO DE LENGUAS INDÍGENAS. 1973.
- ARVELO JIMÉNEZ, NELLY. "COMENTARIOS SOBRE EDUCACIÓN BILINGÜE, Actas de las Primeras Jornadas Pro-Desarrollo del Sur. CARACAS: 1973.

BIBLIOTECA DE TRABAJO VENEZOLANA. YE'KUANA: NOS CUENTAN LOS MAQUIRITARES. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo. Colección Indígenas de Venezuela, 2 Edición. No. 4.1981, p. 32.

_____. **BARÍ: LOS MOTILONES UN PUEBLO QUE LUCHA POR SOBREVIVIR.** Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo, Colección Indígenas de Venezuela, 2 Edición. No. 9.1982, p. 32.

_____. **EN LA SOLEDAD DE LA SIERRA DE PERIJA: LOS YUKPA.** Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo, Colección Indígenas de Venezuela, 2 Edición. No 36.1983, p. 32.

BLANCO, LUIS. CALIEBIRRI-NAE-CUDEIDO (LITERATURA JIVI). CARACAS: Tinta, Papel y Vida Edit. 4ta Edición. 1986.

CARDOZO, LUBIO. CUENTOS INDÍGENAS VENEZOLANOS. UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN.

CIVRIEUX, MARC DE RELIGIÓN Y MAGIA KA RIÑA, MONTALBÁN. Caraca No. 3, 1974, pp. 317-471.

COCCO, LUIS. Yy'EWEL-TERI: QUINCE AÑOS ENTRE LOS YANOMANOS. Caracas: Escuela Técnica Popular Don Bosco, 1972, p. 498.

CORA DE, MARÍA MANUELA. KUAI-MARE, MITOS ABORÍGENES DE VENEZUELA. Caracas: Monte Avila Edit.1972, p. 293.

DE BARRAL, BASILIO. GUARAO-GUARATA. "LO QUE CUENTAN LOS INDIOS GUARAO". CARACAS: EDI. FUNDACIÓN CREÓLE. 1958.

ESCALANTE, B BERNARDA. ASPECTOS DE LA PROBLEMÁTICA SOCIO-ECONOMICA DE LA GUAJIRA, VISTA A TRAVÉS DE LOS ANÁLISIS ANTROPOLÓGICOS. Caracas: UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA, 1976.

FUNDACIÓN LA SALLE. LOS ABORÍGENES DE VENEZUELA. TOMO II Y III, CARACAS.

GONZÁLEZ NAÑEZ, OMAR. LOS GUAJIROS: CULTURA INDIOHISPANICA. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas, 1973.

_____. **"ORÍGENES DEL MUNDO SEGÚN LOS BANIVA", VENEZUELA MISIONERA. No. 370. AÑO 32. CARACAS. VENEZUELA. 1970.**

GUTIÉRREZ SALAZAR, MARIANO. "LOS PEMON, SU HABITAT, SU CULTURA", MONTALBÁN. CARACAS, No. 6.1977, pp. 495-550.

- HIGUERA, DORA. LOS GUAHIBOS DE COROMOTO. ALGUNOS ASPECTOS CULTURALES. CARACAS: EDIT. TEXTO. 1987.
- KOROMBARA, NUBIA. LOS ANCIANOS CUENTAN. Zulia: Dirección de Cultura de la Gobernación y Fundación Zumaque. 1995, p. 119.
- MARTEN, GUSTAVO R. "EL MARE-MARE KARIÑA, ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES". Caracas, No 4. 1970, pp. 125-141.
- MATOS ARVELO, MARTIN. ALGO SOBRE ETNOGRAFÍA DEL TERRITORIO AMAZONA DE VENEZUELA. Ciudad Bolívar: Imp. de Benito Jimeno Castro, 1908, p. 126.
- MINISTERIO DE JUSTICIA. OFICINA DE ASUNTOS INDÍGENAS. "PROYECTO: CENTRO EXPERIMENTAL DE PROMOCIÓN Y EDUCACIÓN ÍNTER CULTURAL BILINGÜE", BOLETÍN INDIGENISTA VENEZOLANO. Caracas, 17:13.1976, pp. 167-204.
- MOSONYI, ESTEBAN EMILIO. "LOS VALORES ABORIGÉNES: ¿VALORES CULTURALES ESOTÉRICOS O SISTEMAS SIMBÓLICOS VIVIENTES?", 2do ENCUENTRO NACIONAL DE LINGÜISTAS. Maracay: Instituto Universitario Pedagógico de Maracay, 1981.
- . LOS YARUROS DE GUARACHA. Ensayo de Planificación Indigenista Integral. Caracas. 1966.
- MATTEI-MULLER, MARIE CLAUDE. CONFIDENCIAS DE SHAMAN PANARE. Caracas: Armitano Edif., p. 165.
- OCEI.CENSO INDÍGENA DE VENEZUELA. CARACAS. 1992.
- PAUL, LUIS ALBERTO. LEYENDAS INDÍGENAS DE VENEZUELA. Caracas: MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO 1978. p 107.
- PEREZ-ESCLARON, ANTONIO.CUENTOS INDÍGENAS VENEZOLANOS. Caracas: EDIT Educativa. 1995. p. 80.
- PETRULLO, VINCENZO. LOS YARUROS DEL RIO CAPANAPARO. Caracas: Instituto de Antropología e Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. 1969. p. 183.
- SALAZAR, ADOLFO. "CUENTOS Y TRADICIONES DE LOS INDIOS GUARAUNOS". LA RELIGIÓN. CARACAS. 1971.
- SANTOS, ISABEL "CICLO VITAL EN EL PUEBLO GUAHIBO" LA IGLESIA EN AMAZONAS. No. 21. CARACAS. 1984.

ELEMENTOS PARA EL ESTUDIO DE LA RELIGIOSIDAD GUAHIBA. LA IGLESIA EN AMAZONAS. No. 20.1984

TEDESCO, ÍTALO. LITERATURA INDÍGENA EN VENEZUELA. CARACAS: EDIT. KAPELUSZ. 1981. p. 223. •

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	5
PALABRAS PRELIMINARES.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
CONTENIDO.....	17
MITOLOGÍA INDÍGENA EN VENEZUELA	
LOSWAYUÚ.....	21
LOS BARÍ.....	47
LOS YUKPA.....	65
LOS FUME (Y ARURO).....	77
LOS HIWI (GUAMBO).....	95
LOS PIAROA.....	111
LOS BARÉ.....	131
LOS EÑEPA (PANARE).....	139
LOS YANOMAMI.....	157
LOS WARAO.....	167
LOS YE'KUANA.....	175
LOSPEMON.....	203
LOS PIAPOCO.....	215
LOS CARINA.....	221
BIBLIOGRAFÍA.....	227

**LA EDICIÓN DE ESTE LIBRO DE
LOS MITOS EN LA REGIÓN ANDINA: VENEZUELA
DE ELIZABETH SOSA E HILDA INOJOSA
CONSTA DE MIL EJEMPLARES NUMERADOS EN ARÁBIGO.
EL TEXTO SE HA COMPUESTO EN CARACTERES PALATINO,
SOBRE PAPEL BOND 76 GRAMOS .
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL DÍA 31 DE ENERO DE 1997
EN LA CIUDAD DE QUITO.**